Unidad de Implementación
del Acuerdo de Paz



Ideas vivas, ideas solidarias en los discursos del presidente Gustavo Petro en la Colombia potencia de la vida.

Tomo 7



Palabras del presidente Gustavo Petro durante el evento ‘Tierras para la reconciliación’ en San Sebastián, Magdalena

San Sebastián, Magdalena, 3 de octubre de 2024

Entregar la tierra es un canto de igualdad

En este mes de octubre esperamos la entrega más grande de tierras al campesinado de Colombia, yo creo que en toda la historia de este país: 50 mil hectáreas en diversos lugares.

Comenzamos aquí, en el Magdalena, en una región de la que yo escuché hablar hace varios años a una persona que quedó presa conmigo y me tuvo que aguantar: Nelson. Me distraía en la cárcel de Barrancabermeja, que era terrible, terrible, porque cantaba vallenatos y a mí me gustaba. Así se me pasó el tiempo, corto, breve, que estuvimos allí.

Él me contaba de San Vicente, de La Estrella, de San Zenón, de una serie de lugares de lucha campesina que había aquí; de la posibilidad que teníamos y me invitaba a venir. Hasta ahora cumplo la promesa. Yo tenía 27 años cuando eso. Hace bastante tiempo.

Y ahora estamos aquí, en medio de esta entrega masiva de tierras. Entregar la tierra al campesinado es una de las mejores cosas que puede pasar en Colombia, yo diría que la mejor, porque los problemas que ha tenido nuestro país en la historia reciente y en los siglos que hemos vivido como república tienen una fuente, que es la inmensísima desigualdad social que hay en Colombia y que a cualquier parroquiano le parece que es lo normal en la humanidad, pero resulta que es la desigualdad más grande del mundo desde el punto de vista social.

Esa desigualdad la heredamos de la esclavitud, del mundo feudal de los españoles y nunca pudo ser corregida después de la muerte de Simón Bolívar. Entre otras cosas, pasó por aquí cerca muchas veces como guerrero, a veces aislado, solitario, derrotado, yendo de un lado para el otro. Iba por el río Magdalena, que era el gran río de la patria y que juntaba a los pueblos en su lucha por la libertad.

Entregar la tierra es un canto de igualdad. Lo que pasa con la tierra en Colombia es una de las peores situaciones que en economía se pueden tener y que en la humanidad se pueden experimentar. La tierra es para producir alimentos, para eso es que está. Alimentos para todos los seres vivos, pero específicamente para la gente humana que por allí está.

La tierra no es para tenerla por tenerla, como pensaban los señores feudales de la tierra. No es un símbolo de poder, no es un instrumento de avasallamiento sobre el otro ser humano, es un instrumento común para construir sobre los surcos, con el sudor humano, la reproducción de la misma vida del ser humano. Sin alimentos no podríamos vivir, sin el agua no podríamos vivir, y la tierra fértil es esa conjunción entre el agua y el alimento con el cual podemos ser seres humanos en este planeta.

En Colombia ustedes podrán ver, desde aquí, miles de hectáreas hacia cualquier punto, en las que casi no se cultivan alimentos. La tierra está poseída por unos cuantos individuos que la han acaparado a la fuerza, muchos, otros no, que la defienden incluso a la fuerza, pero que no se dan cuenta que tener esa tierra implica un compromiso con la sociedad. No es tenerla por tenerla, es tenerla para cultivarla, para que produzca alimentos y niños y niñas y viejos y viejas, los seres humanos en general, puedan seguir caminando por los senderos de esta tierra.





Eso no es así. Por todo el Magdalena ustedes ven grandes latifundios apenas con alguna vaca flaca cada dos hectáreas, mientras los pueblos están llenos de hambre, llenos de juventud sin trabajo, llenos de niñez con escuelas pobres, llenos de pobreza bajo este sol y estas tierras fértiles. Entonces, indudablemente nos encontramos frente a una enorme irracionalidad.

Así no son las cosas en el mundo. En el mundo cada centímetro cuadrado de tierra fértil se aprovecha cultivando alimentos. En Colombia la desperdiciamos solo porque hay una relación social de vasallaje. Al peón se le tiene como peón



con hambre, de vez en cuando se le contrata con sueldo y jornales de hambre, mientras el señor de la tierra puede disfrutar en su camioneta cuatro puertas y a veces en reuniones de sus cófrades llenos de fusiles, llenos de alcohol, llenos de sangre y de víctimas; en reuniones llenas de políticos y senadores que no se han dado cuenta de que su función social no es abrazarse con el narco, sino abrazarse con la campesina y el campesino para fundirse en un solo pueblo, en un solo objetivo.

Tierra usurpada por el narcotráfico

Por estas tierras pasó el paramilitarismo. Diversos grupos matando jóvenes, líderes, simplemente porque se habían atrevido a pedir la tierra que es de ellos, no de los paramilitares. Y los paramilitares se fueron, dicen, y llegaron otros para tratar de garantizar que esta tierra no quedara en manos del campesinado.

Ahora tenemos 7000 personas esperándonos en Córdoba, en Buenavista, donde vamos a entregar 8000 hectáreas, que es uno solo de los municipios de Córdoba. Aquí, en este lugar, vamos a entregar 2500.



Las 8000 hectáreas de Buenavista, Córdoba —no confundirlo con San Sebastián de Buenavista, que es aquí— las habían poseído a sangre y fuego después de varias masacres de campesinos, los paramilitares de allá, el señor [Salvatore] Mancuso, por ejemplo. Se las entregaron al gobierno en su proceso de paz y hubo un doble engaño de lo cual hablaré con más calma en Montería o en Buenavista, Córdoba. Un doble engaño.

Miren ustedes cómo se comporta la oligarquía colombiana con sus siervos, porque a los que hicieron la paz con ellos, que le habían hecho los favores de asesinar y exterminar la rebeldía y la lucha popular, los mandaron en avión extraditados a los Estados Unidos y, por otro lado, fíjense, cogieron los bienes que ellos le habían entregado a la justicia y los pasaron a manos de los políticos, de los senadores, de los concejales. Se quedaron con lo que el paramilitarismo le había quitado a sangre y fuego al campesinado. Bonito así. Hasta que ganamos. Eso no se lo esperaban.

Encontramos que las 8000 hectáreas de tierra de Buenavista estaban en manos de un concejal del pueblo. No sé cómo el fiscal general de la Nación, el señor [Francisco] Barbosa, se negó a entregar el listado de bienes que la Fiscalía tenía, por función legal, que recoger de lo que entregaban los paramilitares, para que con esa tierra y con esos dineros se indemnizara a sus víctimas. Aquí está Lilia Solano, quien está al frente de la Unidad para las Víctimas.

Pues el señor Barbosa nos dijo: no señor Petro —porque no me decía presidente— a usted no le entregamos el listado.

Ahora entiendo por qué. Porque los bienes estaban en manos del Clan del Golfo. ¿Cómo puede ser que, si Mancuso, 'Macaco, 'Jorge 40', los Vanoy y no sé cuántos más entregaron sus tierras —sus, entre comillas, porque ilícitamente las estaban poseyendo con el dinero del narcotráfico y con los cuerpos muertos de los campesinos las habían acaparado— a la justicia, a la Fiscalía, hoy vamos y los que están ahí son hombres de fusil integrantes del Clan del Golfo? ¿Es que la Fiscalía le entregó las tierras del paramilitarismo al Clan del Golfo? Me pregunto yo.



¿O no las supo defender o no le interesó y entonces tenemos que la Fiscalía de Barbosa lo único que hizo fue pasar la tierra de unos narcotraficantes asesinos a las manos de otros narcotraficantes asesinos? Así no se puede construir paz, así no se puede construir justicia, así no se puede construir una nación.

La Universidad de Antioquia tendrá los recursos para salir de la crisis

Aquí tenemos otro tipo de problema. Ayer estaba el ministro de Educación en Medellín, creo, discutiendo los problemas financieros de una universidad pública, la más importante de Antioquia: la Universidad de Antioquia.

Al mismo tiempo había una enorme manifestación de un millón y medio de personas jóvenes en Buenos Aires, Argentina, luchando por la educación pública, porque el gobierno de ese país quiere privatizarla. Eran dos eventos similares, geográficamente muy diferenciados: en el de Antioquia no estaba el gobierno local de Antioquia, en el de Buenos Aires tampoco. Dos gobiernos que parecieran parecerse y que les importa un rábano la educación pública de su propia juventud.

No me puedo meter en Argentina, pero sí en Antioquia. ¿Por qué a los gobernantes antioqueños, no a todos, los de ahora, ¿no les interesa la suerte de la Universidad de Antioquia? ¿Es que quieren su juventud ignorante? ¿Es que quieren a su juventud sumida en las bandas de la violencia eterna, cuando se dan cuenta que no tienen ninguna posibilidad en su existencia porque les cerraron las puertas del saber y del arte y de la ciencia y de las matemáticas?

Estas tierras que hoy entregamos son de la Universidad de Antioquia. Son 25000 hectáreas más o menos. ¿Cómo las adquirió la Universidad de Antioquia en su momento? Se las donó algún terrateniente a la Universidad de Antioquia. Más inteligente el terrateniente de San Sebastián, que los gobernantes del departamento de Antioquia y de la alcaldía de Medellín, porque este estaba pensando, a pesar, supongo, de cómo sería su vida, que para algo le servirían a la juventud y se las entregó a la Universidad de Antioquia gratuitamente, en cambio [los funcionarios] no van a la reunión con los estudiantes a discutir cómo impulsar el saber en Antioquia y el arte en Medellín, para que sea el escenario de la paz, utilizando la misma Universidad de Antioquia que tanta gente y prohombres y promujeres ha podido sacar a partir del estudio cuidadoso.

Pues bien, yo desde aquí voy a entregarle un recurso a la Universidad de Antioquia, ya que no la quieren en Medellín. Desde este pueblo campesino, agredido por el paramilitarismo que vino de aquellos lugares, agredido por el narcotráfico que sembró de sangre, hizo llorar a las mujeres madres de aquí, porque acababan con sus hijos, en lugar de responder con venganzas u odios que no nos interesan, respondemos con la mano abierta y el corazón entregado, con amor.



El dinero que aquí se entrega por esta hacienda va directo a la Universidad de Antioquia, para que se ayude a educar toda una generación de paz, de jóvenes muchachos y muchachas de Medellín y del departamento de Antioquia.

Ayudaremos a salvar esa Universidad de la catástrofe a la que la han conducido, como a toda la educación pública en Colombia, y se hará de doble manera, porque al mismo tiempo que le entregamos el libro a la juventud antioqueña; que le decimos que no es el fusil, que no es la violencia, sino que es el saber y la libertad las que generan el arte y el espíritu libre, aquí entonces al mismo tiempo tendremos hombres y mujeres jóvenes y no tan jóvenes labrando con surcos la comida, sembrando el alimento que necesita la sociedad colombiana y así construiremos paz, aunque no lo crean. Este es el camino de la paz.





Dejar vacía una silla frente al estudiantado y negarle el recurso público para estudiar es construir la violencia. Entregarle estas tierras al campesinado para sembrar alimentos y entregar los dineros de aquí a la Universidad de Antioquia para educar su juventud es construir la paz.

Tierra y saber

Tierra y saber, decía ayer en México viendo el retrato de un campesino entre los presidentes, cuando asistí al acto de posesión del segundo mandato de la transformación, después del de [Manuel] López Obrador. Ojalá podamos hacer lo mismo en Colombia y la Casa de Nariño se abra a una segunda oportunidad del progresismo, como se hizo en esa plaza enorme que hay en la Ciudad de México.

Allá no quitan ni guardan los retratos de los campesinos y de los indígenas y de los negros porque solo quieren ver una especie de mausoleo de rostros blancos. En Bogotá era así, en México no. En México está la foto de un campesino, se llama Emiliano Zapata y tiene la frase ‘tierra y libertad’.



Yo creo que lo que estamos haciendo en Colombia congregando a la organización campesina; logrando que en la Constitución aparezca la palabra 'campesinado', que no existía en cuanto sujeto de derechos como seres humanos que son y no solamente a través de una palabra constitucional que ya existe, sino a través de la realidad constitucional, porque una Constitución no es un libro, es la sangre, es la pasión, es el camino y es la bandera de un pueblo que no puede bajar en la práctica a miles y miles de campesinos, a decenas de miles y ahora podemos decir centenares de miles de campesinos, que se han puesto al lado de la labor de gritar, también como Zapata, ¡tierra y libertad!

La reforma agraria no se puede detener en Colombia. La reforma agraria tiene que abrir más caminos legales y normativos. Hasta ahora entregamos tierra que nos entregan voluntariamente o que encontramos dentro del mismo Estado, guardadas en los escritorios para ver si nadie se da cuenta de las haciendas y llega el concejalillo y el politiquero y el senador y se quedan con las tierras que deberían ser del campesino. Lo que esperamos, entonces, es que ya tengamos un movimiento que pueda cambiar las normas de Colombia.

La tierra ¿para qué?

Tener tierra para cultivar alimentos debe ser tan posible, como el alcalde [Enrique] Peñalosa obtiene tierra para construir las troncales de Transmilenio. ¿Cuál es la diferencia? Yo creo que la humanidad y la población colombiana vive mejor si se cultivan alimentos en la tierra, que si pasa un bus echando hollín por todos los poros en la ciudad de Bogotá.

La pregunta que uno tiene que hacerse es: ¿por qué es fácil que para construir un negocio particular como los buses de Transmilenio sí existe tierra y pueden tenerla, y en cambio a los campesinos que pueden cultivar alimentos para la sociedad colombiana se les prohíbe tener la tierra, se les hacen difíciles las normas, se les castiga? No quieren ver al campesinado con tierra porque quieren seguir viendo estos pastizales abandonados en manos de un sujeto al cual se abrazan, en manos de un sujeto que generalmente, a diferencia de esta hacienda, es un simple narcotraficante, como vamos a ver ahora en nuestra siguiente misión en Buenavista, Córdoba. Eso no puede ser en Colombia.

Igual yo tengo que decir que un gobernante local, un alcalde, un gobernador, tiene el deber de sentarse con su juventud a discutir los presupuestos con los cuales su juventud va a poder saber, va a poder sacar adelante este país.

Igualmente, tenemos que sentarnos aquí con el Congreso de la República y discutir si podemos facilitar que el campesinado de Colombia tenga la tierra fértil de este país y entonces podamos ser una potencia en la producción de alimentos, en la agroindustrialización de los alimentos, en un alimento que llegue barato a la familia colombiana o que se pueda exportar por el mar y enriquecer a toda la sociedad.

Un país donde el campesinado pueda ser y pueda hacer progresar su propia sociedad; donde un campesino, como mi compañero de El Banco, pueda decir: yo pude educar a mi hija en una universidad y es doctora.
El día que los campesinos y las campesinas de Colombia a través de su trabajo puedan decir que sus hijos son doctores, sin abandonar el campo, ese día tengan ustedes la certeza que habrá paz en Colombia.

Así que aquí estamos construyendo paz.

Felicito a todas las asociaciones campesinas, a Nelson que me debe una canción de vallenato, a los compositores para que le cantemos al campo.

Aquí ya no se trata de cantarle al narco, al traqueto. Aquí hay que cantarle a la tierra, al amor, a la mujer, a la esperanza, los cantos campesinos que tan hermoso han construido la cultura caribeña y nos han dado tanta fuerza en este, que es el empeño por construir la paz de Colombia.

Recuerden: si somos potencia alimentaria, somos una potencia mundial de la vida.

Gracias a todos, muy amables.

Fuente: Presidencia de la República.
https://www.presidencia.gov.co/prensa/Paginas/Palabras-del-presidente-Gustavo-Petro-durante-el-evento-Tierras-para-la-reconciliacion-en-San-Sebastian-Magdalena-241003.aspx

Edición: Unidad de Implementación del Acuerdo de Paz.



Unidad de Implementación del Acuerdo de Paz



Palabras del presidente Gustavo Petro Urrego durante el evento “Tierras para la reconciliación” en Montes de María, Córdoba

Montería, 3 de octubre de 2024

El país ha cambiado, pero no ha resuelto sus problemas

Indudablemente hoy es un día especial, difícil de abarcar, incluso de entender por algunos y algunas. La primera y última vez que vi en físico al señor Salvatore Mancuso fue en la plenaria de la Cámara de Representantes del Congreso de la República. Estaba muy elegantemente vestido. Lo aplaudían senadores y representantes a la lata, como dicen por ahí. Y yo me atreví a pararme y a hablar. Ese discurso fue censurado. Es difícil encontrarlo. Pero expresé lo que pensaba de ese proceso de paz. Lo que dije en su momento era que no me parecía un acuerdo de paz entre enemigos, sino que más bien me parecía una alianza político-militar.

Y me dediqué, en los años aquellos, a descubrir los nexos entre la dirigencia política del país y lo que se llamaba en ese momento el paramilitarismo, que había asolado a Colombia. Hoy nos volvemos a encontrar. Han pasado varios años, más o menos 19 años, y la situación para todos aquí, para usted y para mí, es completamente diferente. La historia, como dijera un filósofo, fluye en medio de sus contradicciones. Pero la historia siempre fluye.

Y un poco el liderazgo consiste en entender más o menos para dónde va esa corriente de agua que se desplaza entre los dedos, que nunca se volverá a repetir dos veces, decía [el filósofo Heráclito]. Nunca jamás se repetirá la historia. Si se repite, decía alguien, dejará de ser tragedia y comenzará a ser comedia.

Estamos indudablemente en un país que ha cambiado, que es diferente, que no ha solucionado sus problemas. Siempre habrá problemas, como en toda sociedad humana, como en todo ser humano. Pero afrontar los problemas es la dinámica de la persona, del ser humano, de la comunidad, desde que estábamos en [la época de] la cueva. Alguien me dijo que no es hace un millón de años, sino hace trescientos mil años.





Pero desde entonces resolvemos problemas. Y estamos aquí, hoy, como seres humanos en este planeta, porque hemos resuelto problemas. Y la resolución de esos problemas siempre ha sido, colectivamente, siempre ha sido ayudándonos. No es que apareció el mago y resolvió el problema por aquí y ¡ya! No. Siempre, en medio de la cueva, alrededor de la hoguera; siempre, a la vera del camino, en la encrucijada; siempre, quizás debajo de un palo de mango, como dicen, se ha sentado el ser humano con otro, con otro, con otro, mujer, hombre, a pensar cómo solucionar sus problemas inmediatos y concretos: a veces, que se había acabado la comida; a veces, que el gran animal que se cazaba ya no pasaba; a veces, que el pez ya no estaba en el río; a veces, que había que emigrar y caminar hacia otro lugar hasta encontrar la comida para las crías, porque siempre el primer objetivo era encontrar cómo esas crías podrían mantener sobre el planeta Tierra la especie humana.



Resolver problemas. Y yo creo que nos corresponde aquí, diecinueve años después, resolver unos problemas en la sociedad colombiana, resolverlos ayudándonos. Quizás el error de la historia de Colombia ha consistido una y otra vez, precisamente, olvidando que fluye, en aplastar a unos en privilegio de otros. Aplastaron a los indígenas, todos lo sabemos. Vengo de México, donde una presidenta se atrevió a decirle al rey de España que no era bienvenido. Quizás este rey no tiene la culpa, pero la simboliza.

Rebeldía fue lo que hubo en estas tierras



Nunca ha habido una excusa pública de ese aplastamiento de civilizaciones enteras, una de las cuales. la civilización zenú. Por ahí comenzó el aplastar y el aplastar al ser humano, incluso a orillas del río Sinú. Aplastaron a los esclavos que traían a la fuerza, cuando eran libres en el África. Y los aplastaron aquí cuando habían perdido su libertad por décadas, por siglos enteros. Les iban diciendo: tú y tu esposa y tus hijos y tus nietos y tus bisnietos hasta el último día serán esclavos.

Y creyeron que aplastando así a un ser humano no habría rebeldía. Y rebeldía fue lo que hubo en estas tierras. Nadie se deja aplastar. Nadie se deja aplastar.

Precisamente, vengo de México y entonces estoy un tanto inspirado. Decía [Emiliano] Zapata: quizás algunos eligen ser gusanos y dejarse aplastar. Pero la mayoría queremos ser águilas y volar, no dejarnos aplastar nunca.

Y el pueblo de Córdoba no se deja aplastar. Tiene una historia un poco diferente a la historia general de Colombia. Algo específico, todas las regiones de Colombia lo tienen. No somos un solo pueblo homogéneo. Somos el pueblo de la diversidad. De ahí nuestras culturas, nuestros acentos, nuestras comidas, nuestros gustos. Vienen de historias diferentes.

Y hemos venido aquí a conjugarnos como se cruzan las sangres; como se cruzan los ríos, precisamente, que fluyen cada vez para aumentar y lograr un río más grande. Hemos venido a construir la historia de Colombia. Aquí, con las migraciones recientes y las antiguas. Aquí con los árabes en nuestras venas, y no los de ahora, sino los que llegaban en las carabelas por primera vez a la costa Caribe. Aquí con la sangre de los esclavos que se liberaron, como aquí cerca, en San Basilio, con Benkos Biohó, desde Cartagena. Y aquí con el campesinado que decidió tener la tierra.

Porque esta tierra es fértil, de las más fértiles del mundo. Porque estamos en un valle de fertilidad tal, como los egipcios la tenían con su río Nilo, y otras civilizaciones del mundo.

Tenemos una ventaja, y es que ese río da al mar. Y a veces no nos hemos preguntado: ¿Y qué hay más allá del mar? No tenemos montañas grandes a nuestro alrededor.

La lucha campesina en Córdoba

La vista se puede perder en el horizonte, y cuando la vista se pierde en el horizonte se exhala un suspiro y se siente libertad. Por eso aquí comenzó la lucha campesina en Colombia. Quizás Salvatore [Mancuso], usted no lo conoció, a lo mejor, no sé. Esos profesores de la Universidad de Córdoba lo enseñaban a las juventudes estudiantiles de Córdoba que yo conocí, porque como joven llegaba aquí a Ciénaga de Oro y a veces



no entendía por qué llevaban bajo su brazo las cinco tesis filosóficas de Mao Tse-Tung. Y me sorprendió. Y yo creo que no estaban equivocados, porque en lo que estaban pensando esos jovencitos y jovencitas era que la tierra del valle del Sinú debía ser del campesinado, de los indígenas que habían poblado estas tierras y de los esclavos que se habían libertado.

Y ese tipo de pensamiento que algunas élites consideran es subversivo, resulta que influyó en un paisano suyo [dirigiéndose a Mancuso] y mío. Lo conté en Tierra Alta. Uno que llegaba en un barco por ahí, quizás a Cartagena, quizás a Tolú, quizás a Panamá, que [entonces] era nuestra, y que era anarquista de pensamiento. Se llamaba Vicenzo Adamo. Él creó la primera casa obrera en esta ciudad y hasta allí fueron los campesinos de la plaza de mercado que él, a grito pelado, convocaba para comentarles las nuevas ideas del mundo que le llegaban. Entre ellas una Juana Julia Guzmán, un 'Boche' Hernández. El Boche fue asesinado por los hermanos Lacharme, cazado como se cazan las zorras, a caballo ellos, él corriendo, escapando del látigo y la escopeta.

Yo creo que ahí hay un episodio de la historia de Córdoba que no podemos volver a repetir. Porque Juana Julias Guzmán hay por doquier, en el departamento de Córdoba. Cada mujer de Córdoba es una Juana Julia Guzmán que pide a sus vecinas reunirse para luchar por la tierra. Y quizás no haya muchos Vicenzos Adamos, quizás la historia



de la migración italiana aquí tuvo una bifurcación como la historia misma de Italia. Usted [Mancuso], parecido a Mussolini, la verdad, y Vicenzo Adamo pidiendo la anarquía. En estas mismas tierras, quizás yo mismo, gritando y cantando Bella ciao. A usted le tocó el papel de Mussolini, a mí el de la Bella ciao. Hay mucha gente en Colombia que no sabe qué significa cantar la Bella ciao. Yo le invito a usted a dejar el papel de Mussolini definitivamente y cantar la Bella ciao "per la libertá", por la libertad, dice. Por la libertad.

Porque al final, fluida el agua de la historia, aquí volvemos a unos términos que hay que resolver en el departamento de Córdoba: la tierra, la democracia, la justicia social, para encontrar la paz. Paz, para que nunca más la sangre de un joven, de un viejo o de una vieja vuelva a correr por estas tierras. Paz para que sepamos ayudarnos ante los problemas, los actuales y los que vendrán con seguridad.

Es el momento de ayudarnos

Los tiempos que vendrán van a ser difíciles, porque si no se hace nada en el mundo, veremos convertir este valle fértil en un desierto y no dependerá de la gente que esté aquí; veremos cómo la gente joven se va buscando el agua, cuando tanta agua tenemos a nuestro alrededor; veremos cómo se queman las tierras y los ranchos, ya no por obra de la mano humana, sino por el calor, a menos que sepamos cambiar las cosas, hoy no solo en Colombia, sino en el planeta entero, allá donde las chimeneas, por la riqueza de sus sociedades, están expulsando el CO_2.

Esas luchas globales hoy se juntan con unas luchas locales. Van de la mano y nos presentan unos problemas que tenemos que resolver: la tierra para el pueblo cordobés. Yo no estoy diciendo expropiar, yo no estoy diciendo venir con las manos armadas a quitarle la tierra a quienes la poseen sin hacerla producir, y entregarla al campesinado.





Yo estoy hablando de un acuerdo, incluso de un acuerdo nacional, porque no es solo en Córdoba donde existe el problema de la tierra. La tierra tiene una función social, decía la Constitución del 86 y la Constitución del 91 lo repite.

¿Cuál es la función social de la tierra?: producir alimentos para los seres humanos. Quizás materias primas para otro tipo de productos. Tiene una función para la sociedad. No se trata de tener la tierra por tenerla. Eso es feudalismo. Eso es vasallaje. Eso es lo más atrasado que una sociedad, hoy en el siglo XXI, podría levantar como tesis.

No se trata de acaparar la tierra. No sirve para nada la tierra pelada. O una vaca cada hectárea, o cada dos hectáreas, o peor aún, como en la selva amazónica, una vaca cada cuatro, cada cinco hectáreas, mientras se ha tumbado la mayor riqueza que hoy tiene la humanidad para defender su vida, que es la selva amazónica.

El río Magdalena no tiene ya peces. El río Amazonas ya no tiene peces. No me atrevo a hablar del río Sinú, pero indudablemente han disminuido los peces.

Está cambiando la naturaleza. Y es el momento de ayudarnos. Que la gente campesina tenga acceso a las tierras fértiles es fundamental para que Colombia no tenga hambre. Así de simple.



Que las tierras fértiles puedan ser también del campesinado de Colombia es fundamental para el desarrollo industrial, es fundamental para progresar. Cuando hablamos de una reforma agraria, de democratizar la propiedad y la posesión de la tierra, estamos hablando de un camino para que avance la sociedad colombiana, no del atraso, no de quedarnos quietos, sino de transformarnos hacia adelante, porque podemos volvernos una potencia alimentaria para el mundo tanto en los productos brutos que da la tierra con el trabajo humano como en la transformación industrial de esos productos, a través de asociarnos, a través de ayudarnos, a través de ayudarnos con la naturaleza y no destruirla.

Claro que Córdoba tiene un camino ahí, por delante. Y yo diría que todo el Caribe junto y todo el Magdalena medio junto. Si podemos caber en esta tierra, ¿por qué matarnos los unos a los otros?, ¿por qué matarnos con tanta barbarie y salvajismo? Ahí está el caso del señor Esteban [Urueta, del departamento de Sucre], quien acaba de ser asesinado por su mayordomo. Según dicen —no me atrevo a subrayarlo—, el mayordomo, con los cómplices mata, al señor Esteban y a dos de sus empleados. ¿Y cuál fue el móvil? Parece que robarse el ganado. Matarse por la codicia cuando podemos caber todos aquí.

Las tareas de la reforma agraria, claro que tienen que ampliarse. Claro que tenemos que llegar a cada municipio del departamento. Claro que tenemos que lograr un

diálogo en donde la reforma agraria no asuste a nadie, sino que sea un instrumento de producción. Muchísimos terratenientes han llegado a vendernos voluntariamente su tierra.



La paz no se hace con traiciones

Ahora bien, si la tierra es la base de la justicia social en el departamento y, por tanto, de la democracia, ¿qué papel pueden cumplir quienes en épocas pasadas decidieron el camino de la violencia?

Es difícil. Yo critiqué el proceso que ustedes [dirigiéndose a Salvatore Mancuso y a Carlos Mario Jiménez, alias Macaco] iniciaron, que llamé de alianza político-militar, con el expresidente Álvaro Uribe Vélez, vecino de estas tierras, porque también es propietario de ellas.

Ese proceso de paz terminó, en mi opinión, mal. A ustedes los extraditaron, no estaba escrito en el Acuerdo de Paz. Es decir, quienes los aplaudían considerándolos como héroes —los senadores, los representantes a la Cámara, los grandes propietarios de la tierra en Colombia, los grandes empresarios del país, los "cacaos" y ciertos medios—, como salvadores, porque ustedes eran capaces de demostrar que a partir de la sangre



podían extirpar la rebeldía, rebeldía de la gente más que de las guerrillas, esos mismos que los aplaudieron los pusieron en un avión encadenados, esposados y se los llevaron a una justicia extranjera. Los traicionaron. Y la paz no se hace con traiciones.

La paz se hace con la palabra puesta sobre la mesa. Ahora observo a comandantes del ELN [Ejército de Liberación Nacional]. Tengo en mi oficina la sotana del padre Camilo Torres Restrepo. Nos costó meses que medicina legal, a través de los procedimientos científicos de ADN, pudiera comprobar que esa sotana era la que se ponía un sacerdote revolucionario que quería cambiar a Colombia y que murió en combate, cuyo cuerpo no ha sido posible encontrar. ¿A quién le entrego yo esa sotana? ¿La dejo en esa casa fría [el Palacio de Nariño], a donde quizás llegue un verdugo de gobernante y la queme o la desaparezca porque significa rebeldía? ¿Se la entrego al ELN, que ya no sabe distinguir entre lo que decía el sacerdote hablando de amor eficaz y al cartel mexicano que de pronto llega a comprar las drogas? ¿O al pueblo que es el verdadero dueño de esa sotana del padre Camilo Torres Restrepo?

Pero antes de resolver a quién entregarle la sotana, ¿por qué esa palabra del amor eficaz no conmueve hoy al comandante de su propia organización en la cual participó? ¿Por qué no es posible hablar de paz? ¿Por qué no es posible resolver los problemas de manera conjunta si la desconfianza va llenando de odio y de venganza el cuerpo humano, y lo vuelve inútil para la construcción de la paz, para la construcción de la sociedad, para la construcción de la historia de Colombia?

Y entonces la tentación de Pablo Escobar se vuelve más importante que la palabra y la indicación del sacerdote Camilo Torres Restrepo. ¿Ha cundido eso en la nueva violencia colombiana? Y no porque ya haya perdido en muchos sus banderas ideológicas, su razón de ser de épocas anteriores, no significa que no tengamos que resolverla ahora, porque puede convertirse, como lo vemos en el Medio Oriente, como lo vemos en otros lugares de la tierra, en un obstáculo para construir una nación: la nación colombiana, la nación latinoamericana.

Resolver este problema de ahora implica ayudarnos, por eso lo nombré a usted, Salvatore, gestor de paz, para que ayude a la paz, sabedor que no puede usted ni nadie repetir lo que era el pasado, esto es diferente.

Quizás el Clan del Golfo lo han usado, lo han construido unos políticos como antaño, para quedarse con los bienes que ustedes entregaron y para que esos bienes no pasen a la gente del pueblo, víctima a la cual el Acuerdo de Paz dijo estaban destinados. Eso nos pasó en Buenavista: un concejal era el poseedor de las tierras de “Macaco” y de “Cuco Vanoy”, un concejal del pueblo al cual fiscales y autoridades le habían permitido que poseyera esa tierra.

¿Usaron el proceso con los paramilitares para que la tierra pasara de dueño, no a mano de las víctimas, sino de unos cuantos politiqueros y politiqueras? El señor fiscal Francisco Barbosa se negó a dar la lista de los bienes en extinción de dominio de narcotraficantes, porque han pasado a manos de políticos, de familiares de los políticos y de familiares de los dueños del Estado, y por eso las dificultades que tenemos hoy para encontrar los caminos de la verdad.

De nuevo quieren repetir la historia del despojo, como si el pueblo colombiano no estuviera cansado ya del despojo. Pues yo sí creo que usted, Salvatore, el señor [Carlos Mario] Jiménez y el señor “Jorge 40” —todos tienen nombres de personas que hay que escribir aquí, como Rodrigo Tobar Pupo y otros.



Hay que reconstituir el proceso de paz con el paramilitarismo

Lo propongo aquí al frente de mi pueblo de Córdoba: podemos reactivar la mesa de paz porque el proceso no ha terminado. Dado que no se han adjudicado los bienes que ustedes le entregaron a la justicia, a las víctimas de la violencia, el proceso entonces no se ha terminado, quedó interrumpido y para ello entonces les propongo instalar la mesa para finiquitar el proceso de paz que inició Álvaro Uribe Vélez con ustedes. Esta vez sin traición, esta vez sin miedo a la verdad, que creo que existía en esa época. Le tenían pavor a la verdad, a las verdades en plural.

Esta vez, para que el benefactor de ese proceso sea el pueblo humilde y no solamente el campesino, en general, de Colombia, para que pueda ser resarcido. Resarcimiento, indemnización, es la antesala del perdón.

El padre [dirigiéndose a un sacerdote presente] me puede hablar de perdón, pero yo hablo de un perdón laico, usted me habla del divino. Hay un filósofo que habló de este tema, le llama el perdón social, un francés que nada tiene que ver con Colombia, pero por pronunciar su frase casi que quedó colgado en la prensa de Colombia: el perdón social.



El perdón social no es un decreto de ningún gobierno, no es una ley de la República, el perdón social no se da desde el púlpito, el perdón social se da desde el corazón de cada persona que integra la sociedad colombiana, empezando por el que ha sufrido, por la que ha sufrido; por la que ha llorado un hijo, un marido; por la víctima.

El perdón social, decía ese filósofo, no puede aparecer porque yo lo quiera, sino que es un proceso histórico, es como una revolución. Perdón social y revolución van de la mano. Revolución por la vida.

El perdón social es una revolución del alma, del espíritu, porque es una emancipación del odio, de la venganza. Cuando yo ya no odio, cuando yo no tengo ese impulso de vengarme, entonces mi corazón, a diferencia de cómo comenzó La Vorágine, quizás la primera novela de la historia de Colombia, no se lo gana la violencia, sino se lo gana la mujer, se lo gana el amor, se lo gana la vida.

Y hoy más que nunca la humanidad tiene que levantar la vida como bandera y como revolución, porque es por la vida que vienen, es la vida la que está en peligro y no la de uno u otro escondiéndose en un rancho, en una playa, escapándose del verdugo, el jinete que viene tras de ti, sino que es la vida de toda la humanidad la que está en peligro.

Por tanto, se impone la revolución por la vida por doquier, revolucionarios y revolucionarias de la vida. Pero esos revolucionarios no pueden tener venganza en su corazón, no pueden tener odio porque se negarían a la vida y, por tanto, es el entendimiento lo que tiene que encontrarnos, es la posibilidad de ayudarnos a pesar de la diferencia y a pesar del pasado.

No podemos caer en el sifón del círculo vicioso del odio tras el odio, de la venganza tras la venganza. Al padre de Carlos Castaño lo mataron las FARC y Carlos Castaño mató no sé a cuántos comandantes de las FARC, y así podríamos seguir en un sifón cada vez más huracanado, pero hacia el abismo, hacia el fondo.

Así que reconstituir el proceso de paz con el paramilitarismo colombiano y finiquitarlo, llevarlo a un final que es de entendimiento y que debe tener una —en mi opinión— propuesta y un hecho definitivo que es devolver todas las tierras.

Que hoy tengan testaferros, que hoy tengan políticos, que hoy hayan ocultado bienes en las notarías, que hoy estén en manos de otro tipo de organizaciones, devolvérselas al pueblo campesino que fue víctima de la acción, para resarcir, para lograr el perdón social que como decía Jacques Derrida, se convierta en una nueva revolución para Colombia, la revolución de la vida y la revolución de la paz.

Voy a expedir esas cartas —espero que sirvan—, nombrando gestores de paz a sus antiguos compañeros [les dice a los dos paramilitares presentes en el acto], para que nos ayuden en este proceso y encontremos los caminos del entendimiento y de la paz. para la construcción de una gran nación que no vuelva jamás a encontrar en los episodios de la historia cómo nos matamos como Caín y Abel entre nosotros mismas, estúpidamente, tontamente. Eliminarnos entre nosotros mismos cuando tenemos es que ayudarnos.



Y voy a hacer una carta también —cuando firma el presidente es un acto administrativo—, recuperando la palabra rebelión y rebeldía. No porque sea ingenuo y piense que los que hoy disparan en las montañas y en las trochas de Colombia sean la expresión de una rebeldía cada vez más inaudible, más inatendible, más escasa, porque la codicia ha sabido llenar de balas las trochas y las montañas de Colombia, sino porque bien vale la pena recuperar a quienes aún piensan que por rebeldía están en una montaña, así sean pocos, porque no debió desaparecer del léxico jurídico de Colombia la palabra rebelión con la cual a mí me juzgaron, reemplazada por algo que llaman terrorismo, que no nos ha ayudado a resolver para nada los problemas dramáticos de violencia de este país.

Ahí siguen las masacres, ahí siguen los líderes muriendo, ahí siguen las comunidades asustadas en las noches, ahí siguen los ranchos quemados, ahí sigue el control por las armas del corazón libre del colombiano y de la colombiana que no quieren esa represión ni ese control, porque quieren ser espíritus libres y nosotros tenemos que ayudarles a ser espíritus libres.

Ambas cosas haremos hoy o mañana y esta vieja violencia de la cual yo fui parte por rebelde y por terco —por terco llegué aquí a ser presidente— puede ayudar a resolver esta nueva violencia que ya no tiene la bandera de la ideología, sino la de la codicia, en el centro de la acción.

Mientras tanto el ejemplo es fundamental: la transformación del territorio y transformar a Córdoba, señor gobernador y señor alcalde, se nos vuelve fundamental.

Córdoba, como la región donde nació la rebelión campesina; Córdoba donde esa rebelión fue apagada a sangre y fuego de una manera bárbara; y Córdoba donde pueda aparecer ahora el entendimiento y la construcción de una gran nación colectiva, donde todos quepamos y nos abracemos en un gran porro, en un gran fandango, que nos queme las manos apenas la vela o nos queme el corazón de un relámpago de pronto que no se pudiera esperar por ahí, pero que no nos quemen más las balas ni los machetes, que no nos despedacemos más entre nosotros.

Entre fandango y porros podemos construir una nueva Colombia democrática, justa y en paz.

Gracias por haberme escuchado, muy amables.

Fuente: Presidencia de la República.
https://www.presidencia.gov.co/prensa/Paginas/Palabras-del-presidente-Gustavo-Petro-Urrego-durante-el-evento-Tierras-para-la-reconciliacion-realizado-en-Monteria-241003.aspx

Edición: Unidad de Implementación del Acuerdo de Paz.

Unidad de Implementación del Acuerdo de Paz



Palabras del presidente Gustavo Petro en la clausura de la Feria de las Economías para la Vida

Barranquilla, 4 de octubre de 2024

No toda economía sirve para la vida

Cuando se habla de economías para la vida, literalmente habría que decir que existe una economía para la muerte.

No toda economía es y sirve para la vida. En los debates en redes sociales, que a veces se presentan y a veces me pongo a verlos, alguien decía: la peor energía es la que no se produce. Una frase común entre los ingenieros eléctricos, que no es cierta. La peor energía es la que mata, así se produzca. Y a esa conclusión ha llegado la ciencia en

el mundo. No la política, no la economía, sino la ciencia, que ha buscado despertar un debate desde hace veinte años, al principio sin éxito, pero que poco a poco, no por la argumentación de la ciencia, sino por la realidad de la vida, del diario vivir, empezamos a ponerle cuidado.

Pues la ciencia lo que nos está diciendo es que nuestra economía, en el mundo en general, se está construyendo alrededor de energías, de maneras de producir, de maneras de consumir que llevan no a la muerte de la persona —muchas veces lo hacen—, sino a la muerte de la especie y de la existencia misma en el planeta Tierra. Omnicidio le llaman a la muerte de todo lo viviente, desde la planta más minúscula, desde el animal, desde el virus, hasta el ser humano que es la escala superior. De manera generalizada, una extinción.

El planeta ya ha vivido cinco. Cinco veces la vida se ha extinguido en el planeta. Una vez extinguida ha vuelto a aparecer, pero ya no en las mismas condiciones, ya no con las mismas especies, ya de una manera adaptativa de otros. Solo hay que mirar un poco la literatura que hay, las películas alrededor del tema, tratando de recordar lo que han sido las extinciones de la vida en el planeta. Todas se han producido por cambios drásticos del clima.

La extinción está ligada a la ruptura del equilibrio del clima en el planeta. Eso que la ciencia nos muestra y nos demuestra, hoy se nos presenta como que otra vez estamos ante una ruptura drástica del clima y, por tanto, al borde de una extinción. El presidente no los quiere llenar de pesimismo, sino simplemente traerlos a la realidad. La realidad es pesimista.

¿Por qué ese drástico caer, el colapso del clima? Por nosotros, diría alguien, por nosotros mismos. Pero no es cierto. No es por nosotros mismos. Es por quienes más emiten CO2, dióxido de carbono y otros gases a la atmósfera. Y no todos emitimos de la misma manera dióxido de carbono, algunos solo biológicamente, a veces.

En general, la inmensa mayoría de la humanidad no emite CO2 en las cantidades que están transformando el clima hoy en todo el planeta Tierra y que ya sufrimos aquí. Solo hay que salir, pasar unos días, y sabemos que las tormentas son más continuas, sabemos que las sequías son más y más intensas. Hasta en la prensa hablan de racionamientos y le echan la culpa a Petro, pero Petro no tiene la culpa.



Hay que ahondar bien en el por qué. El por qué Ecuador está en un racionamiento eléctrico; el por qué el río Amazonas, el más grande de América, se secó; el por qué el río Iguazú de Brasil, que es el de las cataratas del mismo nombre, se secó; el por qué hay un millón de personas en el Chaco [Argentina] sin agua potable; y por qué nuestra capital, Bogotá, está con un racionamiento que parece ser permanente, cuando estaba rodeada de agua y se construyó sobre un lago. Nuestra ciudad capital es la más grande del mundo en este momento en sufrir escasez de agua potable. No tenemos esa experiencia en otras partes del mundo, excepto en Montevideo y Ciudad del Cabo.





Entonces, la evidencia misma nos está diciendo que, efectivamente, estamos comenzando un cambio drástico del clima, que cada vez será peor si no tomamos soluciones a escala global. Cada vez será peor significa preguntarnos cómo viviremos en quince años; cómo vivirán nuestros hijos en treinta, cincuenta años; cómo vivirán nuestros nietos en sesenta, setenta años. ¿En setenta años habrá vida en el planeta? La ciencia dice que con muchas dificultades.

Luego el mundo cotidiano de hoy, la manera como vivimos mal que bien hoy, no se va a asemejar en nada a lo que vivirán nuestros hijos y nuestros nietos, si no cambiamos: nuestros hijos vivirán peor que nosotros y nuestros nietos peor que nuestros hijos.

Economía para la vida es la que no emite CO2

La flecha del progreso se esfumó y, por tanto, estamos ante tiempos de cambio. No es una frase electoral ni de una campaña de tantas.

Estamos en tiempos de transformaciones. La rapidez de esas transformaciones determinará si vamos a seguir viviendo en este planeta o no. Nuestros hijos podrán al menos vivir como vivimos nosotros y nuestros nietos quizás mejor, solo si nosotros, los de esta generación, los que estamos vivos ahora, actuamos. Y la actuación, que hasta ahora es local, necesariamente tiene que volverse global. Es una nueva economía. Por eso el título Economías para la Vida vale, pero enmarcado dentro de esta idea.

¿Economías para la Vida, para qué? Pues no solamente para el sobrevivir de una economía, de una empresa, de una cooperativa en estos días, sino para que sea simiente de la vida en el planeta Tierra, porque utiliza otra manera de relacionar los seres humanos entre sí, los seres humanos con las cosas que hacen producir las energías y los seres humanos con la naturaleza.

Es un cambio total, es un cambio de paradigma. Si me permiten la palabra, es una revolución que nunca me imaginé cuando tenía dieciséis, veinte, veinticinco años y usaba mucho esta palabra. Es otro concepto de revolución, pero es una revolución



imprescindible, necesaria. Como decía [Immanuel] Kant, es un imperativo categórico si queremos seguir existiendo. Y esto, entonces, nos lleva a estudiarla hasta donde podemos, agarrándonos de la ciencia hasta donde podemos.

La manera de medir nuestra economía ya no es en dólares ni en pesos colombianos. Tenemos que tener una nueva manera de medir nuestra producción, nuestro consumo, nuestra economía, nuestra existencia. Alguien la llamó 'huella de carbono', un término difícil que se inventaron los ambientalistas, que consiste en medir con una unidad de medida que hasta ahora no hemos utilizado: el CO2 equivalente, imagínense esa nueva moneda. Es la moneda de la vida o de la muerte: mucho CO2, muerte; poco CO2 o cero CO2, vida. Un poco fácil.

Cuando el presidente de Ecopetrol mide cuánto CO2 emite nuestra producción, está midiendo las unidades de la muerte. Cuando ve cómo disminuye ese CO2 empieza a medir en las unidades de la vida, luego economía de la vida es la que no emite CO2.

A eso le llamamos descarbonizar. Decir CO2 nos remite a la química y muchos no fuimos buenos en química. La partícula de carbono [C] ligada a dos átomos de oxígeno forma lo que se llama dióxido de carbono [CO2], que es el problema. El oxígeno lo tenemos en todas partes en el aire aún. El problema es cuando el carbono se combina con el oxígeno de la atmósfera.

El carbono es el elemento de la vida. Nosotros estamos hechos de carbono. Cuando morimos no solo se deshace el hueso, sino el material orgánico y queda en la tierra como carbono. Cuando millones de seres, en las extinciones de la vida murieron, fueron descomponiéndose en sus masas de carbono y generaron los depósitos de petróleo, de carbón y de gas, que son lo mismo, solo que en diferentes presentaciones. Todos tienen carbono en su composición, porque es la derivación de seres vivos que murieron, que se acumularon a través de millones de años en lugares específicos de la tierra y mediante unos mecanismos que el planeta construyó se empezó a absorber el carbono de la atmósfera.

La tierra era un planeta negro, oscuro, porque la partícula de carbono tiene ese color, se fue subsumiendo en los interiores de la tierra y por eso apareció la vida. El carbono tiene un factor de calentamiento, porque concentra el calor del sol dentro de sí y lo mantiene como en un invernadero, por eso se llama gas efecto invernadero. Es

como si nos pusiéramos en una calle de Barranquilla debajo de un plástico. Al final se nos vuelve una sauna que no aguantamos, porque ese calor que se condensa debajo de ese plástico no permite que nosotros vivamos. Los seres humanos comenzamos a morir después de 35 grados centígrados. Si nos quedamos dormidos en una playa, en una calle, en una acera, en una ciudad que tiene 40 o 45 grados morimos. En Europa mueren 100 000 personas en una oleada de calor.



Si nuestra ciudad no se siembra con árboles o no es acogedora para la persona que está en la calle, o no hay refugios y esta queda tirada a la intemperie en un momento en que la temperatura sea de 40 o 45 grados, muere. Si es viejo o vieja muere más rápido. Tenemos un equilibrio climático sin el cual morimos. Otras especies mueren más rápido que nosotros.



Qué sabemos

Hablar de una economía de la vida es hablar de una manera de producir, de consumir, que no afecte la temperatura promedio de la tierra y no la afecte a partir de no emitir CO2.

Ahora, ¿eso cómo se hace? Solo sabemos algunas cosas, no todo. Miramos experiencias en el mundo. Toda la



humanidad está ensayando, inventando posibilidades rápidamente, porque no tenemos sino diez años para cambiar las cosas.

Esto de los diez años, que parecen ser menos, merece la pena explicarlo. ¿Por qué solo tenemos diez años? Porque las partículas de CO2 que emitimos a la atmósfera a través de las chimeneas se quedan en la atmósfera, pueden quedarse trescientos años, pueden quedarse tres mil años.

Tres mil años en la atmósfera significa que el efecto de calentamiento de las que arrojamos hoy va a perdurar cientos de años antes de ser absorbidas, es decir, toda la cantidad de gases efecto invernadero que arrojemos hoy afectará a nuestros hijos, a nuestros nietos y quizás más allá a nadie, porque no habrá nadie en el planeta. Luego tenemos que detener las chimeneas ahora, no dentro de cincuenta años.

¿Las chimeneas dónde están? En el Norte, en los países ricos. ¿Quiénes son los que más emiten CO2? Los ricos del mundo y entonces esto adquiere una dimensión política.

Son los ricos los que están llevando a la humanidad a la extinción. ¿Por qué lo hacen? ¿Porque quieren eso? No, porque codician, porque tienen un poder de codicia y ese poder de codicia los lleva a producir más para vender más, para ganar más. Es en la ganancia donde está el motor de la extinción.

Los Estados Unidos, Europa, China, son las grandes chimeneas del mundo. Nosotros no estamos entre esos países.

Ahora, ese motor de la ganancia lleva a un huracán de emisiones de CO2 cada día más grande no solo por ganancia, sino porque utiliza una energía específica: la energía fósil, que es como desenterrar la muerte y volverla energía en forma de petróleo, carbón y gas. Y claro, puede aparecer como una gran noticia y a algunas personas darles mucha alegría, saber que descubrimos gas, que descubrimos un pozo lleno de petróleo, pero eso hoy no alegra a la humanidad, la asusta. Claro, eso se entiende porque estamos en una transición, porque estas noticias no nos llegaban hace veinte años.

Cuando venía aquí a hablar de política hace veinte años no sabía nada de esto y no hablaba mucho del tema. Hablábamos de las ciénagas, algo de eso, pero no de estos procesos que se han desencadenado y que la ciencia nos está mostrando. Hay que leer la ciencia si queremos ser buenos políticos, en mi caso, porque si uno no la lee va como ciego llevando a la sociedad a un abismo.

Lo que nos sucede ahora, entonces, es que no es buena noticia el consumo del petróleo, del carbón y del gas, porque no pertenecen a las economías de la vida.

De eso vivimos los colombianos: somos el quinto exportador mundial de carbón, desde hace no me acuerdo cuánto, desde el Cerrejón. Somos un mal exportador de petróleo, pero vivimos de eso: de las regalías, de no sé qué, vivimos de eso, de la renta, llamo yo.

Tenemos que dejar de vivir del carbón, del petróleo y del gas

Olvidamos la agricultura, olvidamos la industria y olvidando la agricultura, olvidando la industria, olvidamos el saber. Porque se necesita saber para hacer agricultura y



para hacer industria. Por eso hay un gobernador y un alcalde que dejan la silla vacía cuando se reúne el Consejo Superior de la Universidad de Antioquia, por ejemplo. Les importa un rábano.

En Colombia, en general, y sin particularizar —me excluyo, porque hemos luchado en contra de eso—, han dejado caer los presupuestos de la educación. La educación pública, excelente al principio, de minorías, ha venido deteriorándose cada vez más. Somos el último lugar, según la OCDE [Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos], en matemáticas. Nos han vuelto ignorantes, nos han embrutecido, ¿cierto? Hay dos formas de embrutecimiento que se coligan. No es sino dejar de ir al colegio y prender la televisión, y ya salió uno medio [ignorante porque] no tiene los elementos del saber.

¿Por qué renunciamos al saber? ¿Por qué no desarrollamos la agricultura? ¿Por qué no desarrollamos la industria?

Para desarrollar la industria hay que desarrollar la conectividad, la fibra óptica, la química, la física, los nuevos materiales, las matemáticas, etc. Todo eso es universidad. Y la cultura, porque la estética de la mercancía cada vez es más importante, entonces comprarse una blusa implica mirar qué cultura trasluce, mirar la poesía, el arte, porque eso es para producir.

Pero una sociedad que renuncia a la producción porque quiere vivir de la renta, la ilegal que ya ustedes saben y las legales, que es que por el precio alto del petróleo y del carbón entonces logremos repartir aquí alguito entre algunos —a veces esos algunos son muy poquitos— o se lo roban, pero ahí va quedando. Lo que creemos que es una riqueza, no es riqueza.

La riqueza está en producir, no en vivir de la renta. Si mi mamá, por algunas circunstancias, me hereda un apartamento y yo lo arriendo y vivo del arriendo no estoy produciendo riqueza. La riqueza la produjo quien hizo el apartamento, vaya a saberse hace cuánto, pero yo vivo de la renta.



Una sociedad no puede vivir de la renta. Una sociedad tiene que vivir de la producción, del trabajo que cada vez es más cerebral, cada vez más no es el músculo, no es el poder de cargar un bulto, de mover una palanca, sino que cada vez más es pensar, pensar en colectivo, transformar un material y volverlo otra cosa: producir. Pero he aquí que entonces no podemos producir por producir. He aquí que entonces estamos metidos en un embrollo que aquí empieza a solucionarse.

Ustedes son, en parte —y va a costar, indudablemente, trabajo cerebral—, solucionadores del embrollo en que estamos metidos, porque más o menos le tenemos que decir a Colombia que dejemos de vivir del petróleo, del carbón y del gas. O sea, mi querido compañero [Ricardo] Roa [presidente de Ecopetrol] se queda sin puesto. No necesariamente, si logra coger aquí las coordenadas de la economía de la vida.

Tenemos que dejar de vivir del carbón, del petróleo y del gas. ¿En cuánto tiempo, Petro? En menos de diez años, porque después de diez años ya para qué.

Si la humanidad no ha cortado sus vínculos y pone en desplome el consumo mundial del carbón, del petróleo y del gas, en diez años ya venimos hacia la situación del punto de no retorno. No es que la humanidad no lo sepa. Normas mundiales empiezan a aparecer, tímidas, pero empiezan.

Carbón se deja de consumir en tal fecha, por ahí dicen. Los vehículos a gasolina se dejan de producir en tal fecha, incluso dentro de un poquito, 2030 creo, 2035. Las grandes empresas productoras de automóviles entonces dicen: nosotros cesamos producción de autos a gasolina, el que se quedó con su cacharro se quedó, porque vamos hacia el vehículo eléctrico. El vehículo eléctrico no es que sea una solución aún, eso tiene sus bemoles que no voy a tratar porque se me va el tiempo, pero empieza a haber una transformación.

Ustedes han visto la serie de los gitanos mafiosos Peaky Blinders, donde aparecen esos tipos en medio del fuego, entre llamaradas de las fábricas que salen por aquí y por allá y Londres toda bajo el hollín. El señor Churchill tuvo un problema una vez porque le cayó hollín. Vivían entre el hollín del carbón. Eran el primer país productor de carbón y hoy cierran la última termoeléctrica basada en el carbón que les quedaba.



Eso no es porque sí. Claro que tienen carbón debajo del suelo. Cantidades de carbón tienen Polonia, Bélgica, Alemania, la cuenca del Ring Road, Inglaterra. La Unión Europea se construyó alrededor de un acuerdo para producir acero en base al carbón, por allá en los años cincuenta, después de la Segunda Guerra Mundial y es el portento que hoy es, con sus errores, indudablemente es un poder mundial, pero no usan carbón.

Entonces el poderío de Inglaterra con todo su carbón enterrado, claro, la señora que siempre me critica va a decir: uy, uy, pero ¡qué bruto Petro! ¿cómo va a dejar el carbón enterrado?

Pues en Inglaterra dejaron el carbón enterrado, teniendo más que en Colombia. ¿Por qué? Porque ahí no está el futuro. Ya ni siquiera está el presente, porque Inglaterra está transformando su aparato productivo para no usar carbón. Y lo va a hacer la China y lo va a hacer Estados Unidos, que aún siguen siendo los mayores demandantes de carbón. Y entonces nosotros los colombianos, ¿qué vamos a hacer con nuestro carbón? Comérnoslo, no podemos. O como dice [Jorge Enrique] Robledo, nosotros sí usamos el carbón y entonces nos



llenamos de hollín nosotros solitos aquí, aislados, porque el resto del mundo va a estar usando tecnologías, maneras de producir que no usan ni un gramo del carbón. Nos vamos a quedar en el atraso. Luego ustedes aquí nos están ayudando a pasar a la vanguardia.

Descarbonizar la economía implica tres pilares

Ahora, si no es carbón, petróleo y gas, ¿qué es? Aquí, en la costa Caribe, sí que es fácil decirlo, es facilísimo decirlo, no hacerlo. Tenemos el sol, tenemos el viento, tenemos el agua. Las nuevas fuentes de energía se basan en el sol, en el viento, en el agua y en el magma caliente de la tierra. El Caribe colombiano sería una de las vanguardias de la energía limpia de América, de América, y la energía limpia es de las más baratas del mundo.

¿Cuánto les cobran a ustedes en la factura? Entonces, ¿por qué esa paradoja? Aquí se han metido en una discusión de la opción preferente, ¿cierto? La opción preferente es una mentirilla, tengo que decirlo, ministro [de Minas y Energía]. Con eso es que nos enredan los políticos, porque usted baja la opción preferente, que es una deuda que dejó [el expresidente Iván] Duque a cada uno de ustedes y a mí [con la excusa]

del Covid y nos dejó endeudados, porque él no subió la tarifa y entonces cobraron eso que no subió ahora, se llama opción preferente. Entonces las empresas dicen, bueno, hay que cobrarles a los usuarios. Pero si yo digo, no, pago con el presupuesto la opción preferente, que fue lo que dijimos, pues va a bajar en una proporción X la tarifa. Van a la bolsa y los generadores eléctricos elevan, en eso mismo que uno baja por la opción preferente, la tarifa de generación y no pasó nada. Simplemente, lo que tenía que pagar el usuario, que ahora paga el Estado, se vuelve una ganancia mayor en el generador eléctrico, por la manera como está constituido el sistema de tarifas y no pasó nada.

¿Por qué entonces la generación eléctrica tiene tan alta tarifa en la costa Caribe? ¿Por qué? Ahí si ya los políticos no entran a discutirlo. ¿Por qué en el Caribe la generación de energía eléctrica es tan alta, que hace que la tarifa sea la más alta de América si tenemos sol? ¿Por qué? Porque la generación aquí está ligada al precio del gas importado.

Sepan ustedes que importamos gas desde hace años. Aquí la discusión no es si importamos gas o no. Importamos desde hace años. La discusión está en si el gas importado viene de Estados Unidos o viene de Venezuela. El señor que licúa el gas de Estados Unidos tiene un negocio, pero si viene de Venezuela quizás no tenga el mismo negocio. ¿Pero es válido que en una región que tiene sol y viento liguemos la generación al precio del gas, que es cuatro veces más alto que la tarifa del sol y del agua y del viento? Cuatro veces más alto.

Pues ahí está la gran injusticia. Nos están haciendo pagar —yo diría robar los dineros de la ciudadanía y de la economía—, porque si yo cojo [la Central Hidroeléctrica de] Urrá, ministro, y cojo a Gecelca [la generadora y comercializadora de energía eléctrica] y en vez de esos arrumes de carbón que tiene en Dibuya, le pongo los paneles solares que ya están construidos, incluso compro esa energía como ordena la Constitución, teniendo en cuenta el costo de esa tecnología con su ganancia y no el precio del gas, que es inconstitucional, [el costo de la energía baja].

Pero eso es lo que existe hoy en Colombia, porque no hemos podido cambiar la fórmula de generación eléctrica. Si yo cojo la generación de sol, de agua y de viento del Caribe, el Caribe tendría una de las menores tasas de energía eléctrica de América y este es un punto central. Lo dejo ahí, porque sé el problema en que estamos.



Pero este es el punto central, porque una descarbonización de la economía —ya sabemos por qué hay que descarbonizarla— y rápidamente, implica tres pilares al menos: uno, la energía o matriz energética, la energía que consumimos; otro, el transporte; y otro, la producción.

En estos tres pilares no debe haber consumo ni de carbón ni de petróleo ni de gas. El problema en Colombia no es cómo se ofrece gas de acuerdo a la demanda, doctor [Ricardo] Roa [presidente de Ecopetrol], es cómo se disminuye la demanda de gas en Colombia. Esa es la política central. No es cómo podemos atender una demanda creciente de gas, sino cómo logramos que la demanda de gas disminuya en Colombia y tienda a cero.

Yo sé que a la gente que vive del gas no le gusta lo que yo digo, pero es que hay que vivir. No se puede vivir del gas, hay que vivir. No se puede vivir del petróleo, hay que vivir. No se puede vivir del carbón, hay que vivir. Y vivir significa no carbón, no petróleo, no gas en diez años. En diez años.



Y entonces aquí viene que la matriz energética de Colombia debe ser 'limpia', le llaman así. ¿Limpia qué es? Que no emita CO2. Y resulta que estamos a punto, porque tenemos un 60 % de energía basada en el agua que no emite CO2, que viene de antes; y tenemos un crecimiento en [energía] solar, que hasta ahora es pequeño, pero estamos creciendo rápido, diez veces más en este momento de lo que recibimos en el primer día de Gobierno, y tiene que sobrepasar las seis gigas con que ustedes se han engargolado, pero son más de las seis, aunque ya las seis serían muy importantes.

Ya tenemos 75, porque contamos con una capacidad anual de 20 gigas de generación, de las cuales el 60 %, o sea unas 12, provienen de las fuentes hídricas, que si le metemos 6 tendríamos 18 y nos acercaríamos al 100 %, sino que la demanda de energía aumenta. Entonces realmente estaríamos acoplándonos a un 75 %.

¿Saben cuánta gente del mundo vendría a invertir aquí si el 75 % de la energía es limpia? ¿Sabe, gobernador [Eduardo Verano], cuánta gente fuera de Colombia vendría a invertir en el Caribe colombiano si la energía que le ofrecemos fuese 90 %, 95 % o 100 % limpia? Esto se llena así, es una oportunidad de industrialización para nosotros y para los de afuera, que no estamos contemplando porque nos hemos vuelto adictos

a la gasolina, al carbón, al petróleo y al gas y no miramos la realidad que está ocurriendo en el mundo, en donde el Caribe puede tener la punta de vanguardia, la punta de vanguardia. Entonces, un pilar es la energía.

Otro pilar es el transporte, sobre el que la ministra [María Constanza García] aquí ha hablado. El transporte es un asunto público, pero también particular. Particular es que la moto y el carro se vuelvan eléctricos, pero más que todo, es que tengamos sistemas de transporte público masivo, local y nacional eléctricos y eso se llama trenes hasta el día de hoy. Trenes eléctricos, ministra, no trenes diésel.

Puede ser una transición, porque estamos recuperando las líneas que nos dejaron los abuelos y que los hijos de los abuelos políticos destruyeron. Hay que recuperar la red férrea nacional, en eso estamos, pero tiene que pasar de trenes diésel a eléctricos en lo que tenemos proyectado, que sí liga el Pacífico con el Atlántico, hace el bypass, pero también en la exploración que podemos hacer hacia la altillanura colombiana, que es la última tierra que puede ser usada para producir alimentos en el mundo, con el proyecto Villavicencio-Puerto Gaitán, que no quiero que quede como el metro subterráneo de Bogotá, que le metimos plata, les entregamos el estudio y después unos politiqueros sectarios se lo tiraron para hacer una chambonada, que es lo que están haciendo en la ciudad de Bogotá. Aquí no podemos quedar en lo mismo, tenemos que darle un impulso a la red férrea y dentro de las ciudades grandes, intentar transitar del ACPM y diésel de los buses hacia el modo férreo de transporte. Eso tiene que quedar en nuestro portafolio. El portafolio, que aquí se ha explicado. Esto es más del Estado.

Cuando vamos al tercer pilar, que ya no es la energía y el transporte, sino la producción, pasamos al mundo privado, porque yo no creo en la producción estatal, aunque el Estado tiene que meterse en algunos temas, como aquí, como en la energía, como en el transporte.

En la producción estamos hablando de la iniciativa privada, que no es de gente poderosa exclusivamente. La iniciativa privada puede ser de un campesino, de una campesina. ¡Ojo con eso! Porque en el mazacote ideológico cuando hablan de iniciativa privada siempre piensan en el más rico del país. No, iniciativa privada es si una señora con sus vecinas decide sembrar un campo de producción X para vender en el mercado alimentos.



Aquí, en mi opinión, la mujer tiene un papel fundamental. Creo que más que nosotros [los hombres]. ¿Por qué? Porque la mujer, su esencia, es el cuidado de la vida. El hombre derrocha la vida, es tan derrochador que, por lo menos, los que deciden las guerras son hombres derrochando la vida de una manera terrible, como matar veinte mil niños y niñas en Gaza. Hicieron las guerras mundiales, etcétera.

La mujer cuida la vida y en este momento necesitamos una economía para la vida. Luego esto es una economía esencialmente femenina, no nos autodiscriminamos, pero la mujer aquí tiene que pasar al frente en todos los escenarios agrarios, industriales, barriales, urbanísticos, etcétera.

Y entonces, la asociatividad es un tema fundamental, porque solos no podemos. La economía de hoy no es de hombres solos, no es de mujeres solas. Eso se puede vender en las telenovelas, pero no es la realidad. Aquí tenemos que asociarnos para resistir el juego de la economía y entonces la asociatividad femenina en la tierra produciendo alimentos, volviéndolos agroindustriales, pero tiene que ser sin petróleo, sin carbón y sin gas.



Y aquí hay problemas, porque ¿cuál es el abono que se le echa a la tierra? La urea, ¿cierto? ¿Y la urea de dónde sale? De [la materia orgánica contenida en la orina de los vertebrados, que tiene como componente el carbono, al igual que] el petróleo y el gas. Entonces hay un problema. Aquí es donde vienen los bemoles. Esto no es solo en Colombia, esto es en todo el planeta, hay que hacerlo en diez años y es más grave en Estados Unidos, en Europa y en China, porque son los que están emitiendo más CO2. La transformación es más dura allá que aquí y si la presión política allá, en favor de la vida, no crece, pues nos van a arruinar tirando bombas y acabando la humanidad en una catástrofe bárbara, porque ahí no va a subsistir la democracia, como ya lo estamos viendo.

La revolución mundial por la vida comienza en casa

Esto es, por tanto, una revolución mundial y se liga a producir ya. Los revolucionarios de principios del siglo pasado decían que hay que tomarse primero el Estado y desde el Estado decretar el fin del capitalismo y el mercado, y comenzar a producir una sociedad nueva. Eso no pasó, porque no era así. Ahora aquí es diferente: la revolución comienza en casa. No hay necesidad de tomarse el Estado, aunque también, porque si nos queda un depredador en la presidencia en el año 2026 acaba hasta con el nido de la perra.

La gracia de esto es que se puede comenzar desde ya. Es una actitud barrial, familiar, una actitud ciudadana y obviamente una actitud político-nacional y político-global, porque las redes se tienen que construir globalmente. Voy a poner el ejemplo de Barranquilla. ¿Qué esperamos para cambiar los techos por paneles solares? ¿Qué estamos esperando? Claro, eso vale un billete, pero la Alcaldía tiene algo, nosotros tenemos otro algo y la gente puede tener otro algo. Si juntamos los algo, vamos cambiando los techos barrio por barrio y qué Aires ni qué Afinia ni qué ocho cuartos, nos independizamos de eso.

A mí me tumban los comisionados de la CREG (Comisión de Regulación de Energía y Gas) cada mes cuando los pongo; me tumban los decretos porque los dieciséis generadores que hay, que son los que se llevan las ganancias, están detrás buscando que esto no aparezca.

Pero es que esto se puede hacer sin eso. Simplemente es una decisión que en Barranquilla se puede tomar y en cualquier lugar del país también, pero se necesita la voluntad política y poner el dinero público y poner el trabajo comunitario y aprender cómo es que se instalan los tales paneles solares, incluso yo diría aprender cómo se hacen los paneles solares.

¿Cómo se hacen? Ecopetrol ya debería tener aquí una empresita piloto de cómo se hace un panel solar en Colombia. Ya hay una empresa que, entre otras, intentaron estafar, ministro. Eso no hay que permitirlo, porque es el comienzo, es el balbuceo de gente que sabe lo que está pasando, que sabe lo que se necesita y que empieza a tener una iniciativa libre, pero que el Estado debe acompañar para que no se muera en el camino.

Entonces, todas estas economías de la vida que veo que aquí se han reunido y que veo que han hecho la feria, tienen que ser acompañadas por el Gobierno. Ojalá el Gobierno siguiente sea un acompañador de las economías de la vida y no un destructor de las economías de la vida, porque esto va a ser imparable en el aspecto pesimista que les mostré al principio y es que, si no hacemos nada, todos y todas [moriremos].

Yo tengo una actitud optimista en el sentido de que la humanidad no se va a dejar quitar la vida como especie y no va a dejar quitar la vida de otras especies en el planeta Tierra, así que aquí comenzó una batalla. Ya tiene un tiempo, es una batalla mundial,



no es con armas, es con inteligencia y fuerza unitaria, es con asociación y es con la decisión de que en realidad la vida va a permanecer en el planeta Tierra cuéstele lo que le cueste a las grandes multinacionales del petróleo, del gas y del carbón.

Ecopetrol, fundada por los trabajadores en la huelga de 1948, patrimonio nacional, la principal empresa de Colombia y la octava de América Latina, obviamente ha vivido del petróleo y cuando uno habla así, [la gente se pregunta] ¿entonces], de qué va a vivir Ecopetrol.

Resulta que Ecopetrol tiene a ISA (Interconexión Eléctrica S. A.), tiene Internexa [el operador mayorista de conectividad en fibra óptica] y solo si junto fibra óptica y energía eléctrica limpia ya tengo la base para generar inteligencia artificial.

Barranquilla: primer centro de inteligencia artificial de América Latina

Resulta que la inteligencia artificial es una economía peligrosa si no se regula públicamente, podría darnos más ingresos que todo el petróleo que hay en las reservas que tiene Ecopetrol y puede [estar localizada] en Barranquilla. Es más, la indicación que ha dado el presidente de la República es que sea en Barranquilla, porque aquí llegan las troncales de la fibra óptica y entonces Ecopetrol tiene que hacer una especie de exorcismo para quitarse el petróleo de la cabeza y meterse en la inteligencia artificial, con lo que será una empresa más poderosa de lo que nunca ha sido.

Aquí, en el Caribe, solo hay que juntar energía limpia a través de las redes de electricidad y la generación eléctrica, que aquí es posible hasta por 65 gigas, o sea, tres veces más que lo que genera toda Colombia en este momento; tenemos las troncales de fibra óptica y solo nos faltan las torres de los data center [centros de datos] que no tenemos, es una ciudad de torres de centros de datos que consumen 20 gigas de energía limpia y convertiría a Barranquilla en el centro de la inteligencia artificial de América Latina, con lo que eso tendría de prevención o no prevención.

Hay que traer aquí a la ministra [de Agricultura] Yesenia [Olaya], para que nos hable de este tema, pero aquí conjugaríamos un poco la economía descarbonizada en el más alto nivel posible y la economía de una inteligencia artificial, que es exportar energía limpia a partir de la aplicación que se hace del intelecto general de la humanidad.

Para poder comenzar voy a expedir un decreto en donde todos los datos de las entidades públicas del Gobierno vayan al proyecto de Barranquilla, porque hay que construir una nube de datos que se puede ir ampliando, obviamente, pero comenzamos con todas las entidades públicas del Gobierno, empezando por Ecopetrol, que va ser el socio del proyecto de inteligencia artificial del Atlántico y, por tanto, del Caribe.

Los dejo ahí. Gracias por escucharme.

Fuente: Presidencia de la República.
https://www.presidencia.gov.co/prensa/Paginas/Palabras-del-presidente-Gustavo-Petro-en-la-clausura-de-la-Feria-de-las-Economias-para-la-Vida-241004.aspx

Edición: Unidad de Implementación del Acuerdo de Paz.

Unidad de Implementación del Acuerdo de Paz



Palabras del presidente Gustavo Petro durante la posesión de la magistrada del Consejo de Estado, Elizabeth Becerra

Bogotá, 7 de octubre de 2024

En la búsqueda de un cambio para el país no puedo retroceder

No puedo ocultar que los días que estamos viviendo son bastante traumáticos mediáticamente, alrededor de las relaciones justicia-presidente, que yo creo que hay que asumir con franqueza, desde la perspectiva que me ha tocado vivir.

Yo no soy abogado, estudié en [la Universidad] Externado [de Colombia], que es una forma de estudiar Derecho, a pesar de que no se entre a la carrera, y he pasado por décadas de lucha política, desde la perspectiva de buscar un cambio para el país,

que me parece absolutamente necesario, dadas las circunstancias de violencia, de desigualdad social y de degradación de la sociedad colombiana que hemos visto en las últimas décadas.

Por eso me hicieron presidente y yo me debo a ese voto, no puedo retroceder en ello. Eso, obviamente, implica tensiones, diferencias, así es la política y así es todo, la ciencia misma solo avanza a partir de la contradicción. El fluir de la vida solo se logra a partir del principio de contradicción y más en las cosas que tienen que ver con las discusiones públicas, sociales y políticas, que a veces marcan el signo de los cambios, a veces le corresponde a la ciencia hacerlo.

En este momento de la vida humana es la ciencia la que está marcando los signos del cambio. Por eso una serie de temas que he querido ponerlos en la discusión pública, que implican, en realidad, cambios de política profundos.





Cuando hablamos en las diferentes instancias; a veces en conferencias a las que me han invitado en el Consejo de Estado, en la Corte Suprema de Justicia, en la Corte Constitucional o en el debate mismo público los he tocado.

En este momento la humanidad entra en una fase de extinción. Esto no es algo religioso, no es una premonición, no hablo como profeta. Estoy hablando en nombre de la ciencia, que lo ha dicho una y otra vez, y cada vez de manera más alarmada.

El gran capital y la época del libre mercado produjeron una profundización en algo que venía de antes: un cambio tan drástico en la atmósfera, producto del crecimiento bajo la consigna de la codicia, usando energías fósiles —les llamo yo— derivadas del uso del carbono de los seres muertos, que, por su peso, su acumulación, nos llevan a un cambio drástico del clima que tiene como consecuencia, si no hacemos nada, si no hay cambios, la extinción de la especie humana en breve plazo.

Que no solo viviremos peor, ya Bogotá lo demuestra. Lo que pasa hoy en Bogotá es como si nos golpearan en la cara: la demostración de que un modelo político y económico fracasó. Creyendo que era ilimitado el crecimiento, que el crecimiento es infinito, incluido lo urbanístico, se pasaron por la faja los equilibrios que la vida humana tiene que tener con la naturaleza, hasta que estalló. Hoy los bogotanos viven sin calidad de vida o, por lo menos, con una menor calidad de vida, simplemente porque se están quedando sin agua. Y no es que se pueda solucionar racionando, eso lo pudo hacer [Antanas] Mockus porque eran problemas coyunturales como un daño en un tubo, pero esta vez no, porque el embalse de Chingaza va a tener cada vez menos agua de la normal, cada vez menos, porque las condiciones de equilibrio climático variaron en el páramo a partir, primero, del crecimiento de la demanda de agua potable sobre una hoya hidrográfica que no es de Bogotá y, segundo, porque ha sido tan depredada la selva amazónica que ya no llegan los ríos voladores hasta la cordillera [Oriental] y entonces no traen el agua con los vientos.

Y eso junto, que amerita unas soluciones difíciles, cambios radicales de concepción para sostener la vida en la sabana de Bogotá, pues no se va a dar si no tenemos un acuerdo, si no entendemos que en los tiempos de la crisis climática no se puede hacer lo mismo que antes, porque si no la profundizamos.

Y este es apenas un tema. Lo he mencionado en mis conferencias, no es que sea infalible, pero es que leyendo simplemente la ciencia de hoy lo puede uno comprender. Claro, si uno está subsumido por ideas diferentes y no lee lo que está diciendo la ciencia hoy, pues no lo vamos a entender y, simplemente, nos vamos a estrellar en el suelo del abismo, como ya lo vemos con los grandes ríos de América del Sur.

Tanto orgullo nos daba el río más grande del mundo en términos de cantidad de agua, el Amazonas; o las Cataratas de Iguazú y el río Paraguay, pero hoy están secos, se acabaron; y el río Magdalena, el río grande de la patria, sobre el que en la Constitución creamos una institucionalidad para protegerlo, hoy no tiene peces, hoy no tiene vida.

Y podríamos hablar de miles de ejemplos de lo que está significando el comienzo de los tiempos de la extinción, que solo podemos evitar por nuestros hijos y por nuestros nietos, para que puedan vivir en el planeta, si cambiamos.





El cambio es en la política, es en la ciencia, es en la sociedad, es en la economía, es en el mundo de la concepción jurídica y creo que aquí es donde nos distanciamos, porque, indudablemente, un momento de crisis, de policrisis llamaron los ricos del mundo algo que están presenciando ellos mismos, quizás ellos lo provocaron, pero sienten la crisis civilizatoria, la crisis vital, sienten que llegaron a ese episodio y lo tratan de manera diferente.

Algunos piden que se les cobre más impuestos; algunos piden que el sistema financiero mundial deje de financiar las exploraciones y explotaciones de carbón, petróleo y gas; algunos sienten la necesidad del cambio; otros quisieran simplemente, como el avestruz o como en la película No mires arriba seguir ganando, pensando que la ganancia es ilimitada, cuando llegó a su fin, a la insostenibilidad. Esta materia nos empieza a distanciar y hay que ver si el diálogo puede suplir el distanciamiento. Yo creo en el tema del diálogo antes que las rupturas, aunque sí siento que el mundo va a hacer una revolución. Los cambios deben hacerse en la realidad, no en palabras.



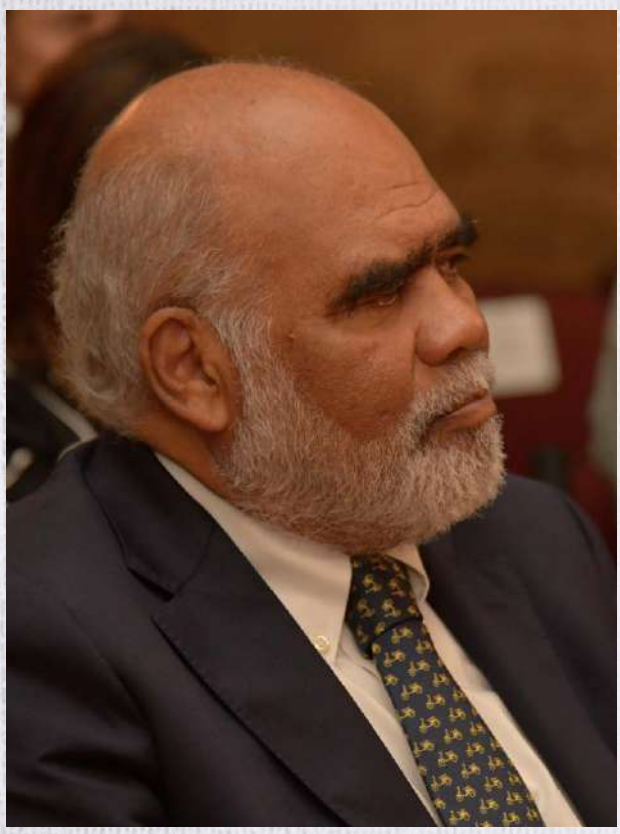
Con el magistrado [César] Palomino tuvimos una excelente amistad nacida de una de estas contradicciones, cuando por mis ideas un procurador ultraconservador, yo digo fascista, decidió burlarse del voto popular en Bogotá y destituirme arbitrariamente. Cuando digo arbitrariamente es porque todos los órganos de justicia fallaron a mi favor, nacionales e internacionales, no hubo uno solo que fallara a favor del señor [Alejandro] Ordóñez, quien hoy está en un monasterio. Respeto sus ideas religiosas.

Pero no hemos profundizado mucho en eso, ¿por qué se presentó un señor como Ordóñez, al frente de un cargo supremamente importante de la justicia, y qué efectos produjo? No solo los míos, los míos los superé, me permitió una experiencia que yo creo que es una experiencia del país, porque más o menos lo que indica después de la Constitución del 91, que fue una Constitución para hacer cambios, si no se hubiera mantenido la del 86 ya con un siglo, pero correspondió no a mí, sino a mi organización de jóvenes para ese entonces, dejadas las armas que no la rebeldía, hacer una Constitución que implicaba derogar la Constitución de 1886. Nosotros derogamos la Constitución de 1886.

Y eso significa, ni más ni menos, un cambio de mentalidad completo, una revolución conceptual. Por eso una serie de términos que allí aparecieron empiezan a ser detenidos. Se me acusa de que yo quiero cambiar la Constitución del 91. No, yo lo que quiero es profundizarla y volverla real, porque una vez se hizo la Constitución, toda la década de los noventa fue de la peor gobernanza paramilitar en el país.

¿Cómo se entiende eso? ¿Cómo es que se hace una Constitución para construir el Estado social de derecho; para hablar de una democracia participativa, no solamente representativa, y de pronto





lo que viene son las peores masacres sobre Colombia? Cien mil muertos, dice la Comisión de la Verdad, por el incremento de una especie de contra Constitución real en la mayor parte del territorio colombiano, a lo que denomino 'gobernanza paramilitar'. Eso no tiene nada que ver con el Estado social de derecho que ordenó la Constitución del 91, que para eso fue que se derogó la Constitución del 86.

Hicimos un cambio de palabras, pero como viene a ser la realidad política en Colombia, muy colombiano eso, se deja que los cambios sean en las palabras, en los discursos y no en la realidad. En la realidad hubo todo lo contrario: una alianza del poder político local con

el narcotráfico vuelto ejército rural, para controlar dictatorialmente la población colombiana y controlarla a partir del terror, del miedo, de lo contrario a la libertad, de lo contrario a la democracia, de lo contrario a la Constitución del 91.

Y no fuimos nosotros los que pudimos detener eso. Habrá quien diga que ayudamos a propiciarlo. Quizás lo propiciamos derogando la Constitución del 86 y convocando los demonios que hay dentro de este país, que herederos de la esclavitud, herederos del feudalismo, herederos de los privilegios, herederos de un creer que esto es una aristocracia y que es hereditaria, y que la riqueza nacional tiene que ir a manos de muy pocos, han convertido a Colombia no solo en el país más violento, sino en el país de mayor desigualdad social del mundo, contrario a lo que dice la Constitución, haciendo negocios con el dinero público y matando jóvenes con el dinero público. Se nos ha olvidado, incluso, el episodio de los 6402 jóvenes inocentes asesinados.

¿Qué peor crimen contra la humanidad en las últimas décadas se ha cometido en América con una Constitución vigente que no cuidó? Que no tenía instituciones para su implementación. Entonces, ¿cuántos miles de madres tienen que sufrir la desaparición?, ¿qué clase de justicia es esa?

Sin embargo, del Poder Judicial salió una resistencia, no solo de la política. La mayoría de los políticos aquí se asustaron de hablar. Me correspondió a mí hacer las denuncias; algo la prensa, algunos periodistas, algunos muertos ya asesinados, varios asesinados.

Le correspondió al Poder Judicial levantarse y lo hizo la Corte Suprema de Justicia, en el caso de la gobernanza paramilitar, que se paró para destruirla, porque sabía contraria a la Constitución y fue perseguida esa Corte por lo que hizo. Le he pedido a Laura [Sarabia] que convoque un acto para poner la Cruz de Boyacá a los magistrados que dieron esa lucha, porque se lo merecen, porque es una lucha por la democracia y la libertad, y la idea de una humanidad de seres libres que no tenga que aterrorizarse por los nuevos espantos del fascismo que recorren a Colombia.

Pues esa voz del Poder Judicial de ese momento, que yo quiero enaltecer, fue silenciada. Fue silenciada por una contra Constitución. Los magistrados se fueron y lo que vino fue el Cartel de la Toga; lo que vino fue cómo acabar los procesos de investigación sobre la gobernanza paramilitar, porque ya tocaban a los verdaderos hombres, que no mujeres, del poder. Se detuvo en los políticos costeños, la mayoría.





Manipulación de la justicia

Los políticos son desechables, ellos ya lo han aprendido. Son comprables, muchos. Están un tiempo que les deja hacer algunas leyes que presionan al poder, para que no sean leyes a favor del pueblo, sino a favor de núcleos, de carteles de la contratación y de grupos privilegiados, como ha pasado con la salud, como ha pasado con las pensiones, como ha pasado con las reformas agrarias, como ha pasado con todo lo que signifique justicia social en Colombia, anulada en las leyes, a pesar de que la Constitución de Colombia lo ordena.

Pues bien, se silenció ese faro de Poder Judicial. Fue el Cartel de la Toga lo que siguió y fue la politización de la justicia. Néstor Humberto Martínez, siguiendo a Ordoñez. Ordoñez realmente fracasó en el intento. Néstor Humberto Martínez triunfó y su grupo político, que utiliza espacios de poder para manipular la justicia. La Corte Arbitral, por ejemplo, que ya no usa el clientelismo judicial abierto y explícito, sino que busca las ansias y el deseo de cualquier persona del derecho de vivir bien, con unos grandes emolumentos que salen de los tribunales privados de justicia.



Yo detuve, por sugerencia del magistrado Milton [Chaves], un intento de privatización aún mayor de la justicia con el tema de la DIAN, pero fíjense cómo estamos ya de ahorcados financieramente en el presupuesto nacional, que no es culpa solo de eso. ¿Por qué? Porque una persona, que en realidad es un revolucionario, y que debería ser muy coherente con lo que ordena la Constitución del 91 no es bien vista por los poderes del privilegio y los que aún consideran que en tiempos de extinción de la humanidad se puede hacer lo mismo que antes, lo cual sería terriblemente irresponsable, porque es condenar a nuestros hijos y nietos al desastre vital, y yo creo que cualquier persona racional no puede permitirlo.

Y entonces no solo tuve el problema de Ordóñez, sino que me siguió la persecución política de Néstor Humberto Martínez. Y la idea que tengo en mi interior es que ellos han ganado parcialmente, a menos que sepamos hacer una revolución en nuestras mentes. Porque lo que consideran entonces es que el Poder Judicial debe pertenecer a un grupo político.



Yo me he acostumbrado, a veces, a decir que la gente como yo no son magistrados, que muy escasamente llega uno u otra, y que se vuelven brillantes como juristas, pero que ese mundo no es nuestro, porque se sigue dividiendo entre liberales y conservadores, como si la sociedad de hoy fuese así y no es así. Los jóvenes no se sienten ni liberales ni conservadores, sienten que hay un problema que sobreviene y que tienen que actuar. Los campesinos, lo mismo; el pueblo trabajador, lo mismo, si lo tienen como esclavo.

Y miren cómo se ha desatado una discusión por una reforma laboral que lo único que plantea es que, si vas a trabajar después de las seis, te paguen un poco más. ¡Qué grito tan terrible ha pronunciado el presidente! Solo porque le muestra al país que tenemos la productividad más baja y la jornada laboral más alta de la OCDE [Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos].

Junten esos dos términos y nos muestra el atraso económico y mental de unas élites de Colombia que no pueden entender que es con la justicia social que se desarrolla un país; que es con la justicia social como nos equilibramos con la naturaleza y con la vida; y que creen que el pueblo trabajador, entonces, tiene

que ser condenado a perpetuidad a la esclavitud, como decían los esclavistas de hace más de un siglo: tú y tus hijos y tu mujer y tus amores y tus nietos y los nietos de tus nietos vivirán a perpetuidad bajo la esclavitud, el rejo y el cepo. 1850.

La única manera de quitar eso parcialmente de nuestra historia y de nuestra mentalidad, fue indemnizar como propiedad privada a los negros y a las negras de Colombia. Una transacción que es absolutamente indigna de los seres humanos y de un país que se quiera llamar democrático y decente.

¿Para qué sirvió la lucha de Bolívar, si cuarenta años después íbamos a ser dueños de esclavos y traficantes de una esclavitud a la cual, para quitarla, teníamos que pagar desde el dinero público la libertad de los esclavos? ¿Dónde estaba la libertad que tanto pregonamos al lado del Ejército Libertador, que incluso en 1850 fue decretada su muerte? Y el último general tuvo que irse del país, el general [José María] Melo, al que estamos esperando rescatar de una fosa común en Chiapas.







Ojalá la encontremos, hay indicios de que sí, esperaremos, porque si lo logro traer será enterrado en Chaparral, entre los pueblos indígenas, con las dignidades de presidente y de último general del Ejército Libertador, para que de nuevo su espíritu puedan seguir por esas tierras de la cordillera Central y bañar a Colombia otra vez con la bandera de la libertad, la dignidad, la humanidad y la vida.

Bueno, ese episodio de la politización de la justicia, de la derechización extrema de la justicia al punto que ya no ve los equilibrios con la justicia social, los equilibrios con la vida, los equilibrios con la libertad, pues yo creo que tiene que superarse.

Todos los días yo observo un ataque. Claro, yo sé que lo respondo, pero observo un ataque, como si las circunstancias fueran cómo se acorrala un presidente libre que está pronunciando discursos de revolución y es necesario hacerlo no solo decirlo, sino hacerlo.

Derechos políticos

César Palomino, el magistrado que usted reemplaza, magistrada, junto con un magistrado conservador que admiro y no pude conocer, el magistrado [Gerardo] Arenas, autor de una sentencia del Consejo de Estado que, subsumiendo la sentencia CIDH bajo mi nombre, dijo que no se puede destituir ni quitarle a ningún ciudadano o ciudadana de Colombia, no solo a funcionarios, sus derechos políticos, a menos que haya cometido un crimen y así lo diga el juez penal. Convención Americana firmada por Colombia en gobiernos que eran incluso conservadores, como el de Misael Pastrana, en un momento de liberales en América Latina, que fue precedido de las dictaduras militares, la tortura y la desaparición, y quedó como letra muerta, y quienes han vivido sin criticar esos momentos de dictadura, de desaparición, de encarcelamiento de jóvenes, de tortura, pues parece que quisieran dejar como letra muerta y no se puede.

Otros derechos

La Convención Americana tiene que ser es enriquecida con más libertades no solo las individuales, sino con los derechos de la naturaleza, que es un nuevo concepto que hay que refundar con los derechos de las mujeres, con los derechos de la justicia social y los colectivos de gentes vulneradas permanentemente, incluso por este Gobierno, que no se atreve a poner de viceministro de la diversidad en el Ministerio de la Igualdad, a alguien que fue censurado judicialmente.

¿Suena tan mal la palabra igualdad, que nos le pusieron fecha de muerte al Ministerio de la Igualdad? ¿Por qué? ¿Acaso la Constitución no habla de la igualdad? ¿Acaso lo que llamamos Estado social de derecho no es la igualdad como un principio rector de la mente jurídica, de la mente política, de la mente cultural o queremos permanecer en términos de desigualdades similares a la esclavitud, como pareciera ser? ¿Creemos que el pueblo se va a aguantar in aeternum la desigualdad, la exclusión? Yo soy el campanazo de que el pueblo no lo permite, si no es que se ha querido escuchar, porque a veces no se quiere escuchar el voto popular.

Y es una discusión actual, permanente. México, no sé si equivocado o no, lo ha sentido tanto que ya lo propuso: la elección popular de jueces. No sé si ese sea el mejor camino, pero eso no resulta porque sí, resulta porque América Latina está viendo a lo



largo y ancho de su espacio continental y vital, que los deseos de cambio del pueblo no son seguidos por las doctrinas jurídicas que tienen que fluir con la vida, porque no son estáticas, las instituciones no son estáticas.

Igual que una ley puede cambiar, puede ser interpretada, puede fluir la doctrina, porque si no fluye se estrella contra el pueblo y el pueblo lo va a demandar, porque como ustedes lo han leído en sus libros y códigos, en la democracia la soberanía recae en el pueblo y en nadie más.

Nosotros somos poderes constituidos y debemos saber y concentrarnos en eso: que hay unos límites que fuera de ellos solo los tiene el pueblo. El pueblo es el soberano, eso gritó Bolívar. Esos son los [principios] fundadores de nuestra república y no pueden quedarse como letra muerta.

¿Entonces nos burlamos del pueblo?, ¿creemos en esa mentalidad antigua que estuvo en la mente de los esclavistas después de Bolívar? ¿Podemos creer que somos superiores al pueblo, que somos sus gobernantes y que entonces el pueblo no nos manda, sino que tiene que obedecer y obedecer y obedecer? O el pueblo tiene una soberanía, de acuerdo con los principios clásicos de la democracia liberal. El rey ya no es soberano, es el pueblo el soberano y creo que todas las instituciones de Colombia deben entenderlo, deben cada vez hacer más claro que el único que tiene el poder en Colombia es el pueblo, y que todo servidor público lo que tiene que hacer es entregarle el poder al pueblo.







Denunciar la compra de Pegasus era un derecho y una obligación

Me acusan porque hice la denuncia de Pegasus. [Lo hice] porque Pegasus lo compraron, eso lo dice un documento ni más ni menos que de la oficina de lavado de activos de Israel. Y eso lo tiene la Fiscalía, quién más va a tenerlo si es la que tiene que investigar cómo se hizo para traer un software que es veneno para los derechos humanos y que está por ahí, si es que no han recobrado la licencia y que se usó en los tiempos del estallido social. Acostumbrados a matar jóvenes fusilados, en pleno siglo XXI, con dinero público, ¿cómo no iban a estar acostumbrados a interferir y seguir sus comunicaciones, que no podían entender porque la juventud habla en otros lenguajes culturales distintos a los de los viejos que gobiernan desde aquí?

Tuvieron que hacer todo eso. Y entonces la ley de inteligencia dice que cuando se encuentren en peligro los derechos humanos de la ciudadanía, el presidente tiene el derecho legal de desclasificar. ¿Y se me quiere perseguir por esa libertad y ese derecho?, ¿porque suena mal que un Gobierno irrumpió, quebró las leyes todas, para

traer un software que es un veneno para los derechos humanos? Yo no sé cuántos eran amigos de ese Gobierno, yo no lo soy, porque uno no puede ser amigo, cualquiera que sea su ideología, de quebrar los derechos humanos de la sociedad.

Por eso hay que ver entonces hacia dónde vamos: ¿Hacia perpetuar los gobiernos que asesinan la juventud de Colombia, en contra de la Constitución?, porque ¿en qué versículo, artículo, parágrafo, la Constitución permite asesinar jóvenes? ¿En cuál? Si ni siquiera lo decía la Constitución del 86, eso solo es invención de Hitler y nuestra Constitución no proclama a Hitler como el espíritu de este país, ni de su cultura, ni de su política.

Entonces, yo creo que tenemos que encontrarnos, magistrada. No lo digo por usted, sino por las circunstancias que cada vez llegan. Un presidente al que le quitan el fuero presidencial solo porque es de izquierda, ¿entonces de qué democracia hablan? ¿De qué paz hablamos? ¿Solo puede tener fuero presidencial el que esgrime las ideas de Hitler? ¿O el que esgrime las ideas progresistas puede tener iguales derechos? ¿Hacia dónde vamos? ¿Queremos desatar la violencia en Colombia de nuevo, como cuando desde los púlpitos se decía que había que matar a sangre y fuego los liberales porque eran liberales y, por tanto, enemigos de Dios? ¿O estamos en una democracia laica donde se permite el libre pensar, la libre expresión, la libre crítica que se le quiere negar al presidente? ¿Qué, no hemos tenido un establecimiento mafioso? La Corte Suprema de Justicia que vamos a condecorar lo demostró, con pruebas, con condenas, con confesiones dentro de los procesos.

Claro que ha habido un establecimiento mafioso y claro que ha tenido su gente paga para comunicar su poder. No estoy diciendo ninguna mentira y esas personas pagas incluso han confesado. ¿Entonces el presidente de la República no puede decir la verdad?

Dialogar con franqueza es la solución de Colombia

Es con verdades que aquí podemos cambiar la historia; no es mintiéndonos, como ha sido casi la tradición política de Colombia, mentir, decir una cosa y hacer otra, no ser francos. La única manera de dialogar es con franqueza y con las cartas sobre la mesa. Dialogar sí que creo es la solución de Colombia. Lo he propuesto con todos,



hasta con quienes han ordenado mi asesinato, porque si no olvidamos la tesis de [Mahatma] Gandhi y quedamos todos ciegos en una masacre completa de la sociedad colombiana, matándose a sí misma durante décadas.

Ese círculo hay que variarlo, hay que romperlo, y la única manera de romperlo es con audacia, poniendo la verdad, aceptando que quien te iba a asesinar pueda recibir tu sombrero [en alusión a Salvatore Mancuso, algo] que parece imposible. Antes él recibía las listas desde la Fiscalía General de la Nación, usando los procesos de las personas que consideraban rebeldes, para que fueran asesinadas.

Confesión de todos ellos respecto a alguien sobre el cual hice el debate [en el Senado], demostrando con las pruebas de ese momento cómo era una realidad, el que habían transformado la Fiscalía en parte de la gobernanza paramilitar de Colombia y que ayudaba a asesinar dirigentes sociales e intelectuales. Eso no se nos puede ocultar, porque fue probado, ni el presidente se va a silenciar. Sin embargo, porque me siento digno, porque me escapé de la muerte hasta ahora, tengo que recibir al señor que me iba a asesinar y mostrarle a Colombia que se puede perdonar, porque si no se perdona, como decía Gabriel García Márquez, seguimos en unos ciclos de venganza permanente, eterna.

Los colombianos nos mandamos por venganza, decía Gabriel García Márquez, quien ni siquiera tiene un cuadro ni una mención en este Palacio [de Nariño] porque era costeño, porque tenía raza negra, porque era un revolucionario. Tuvo que exiliarse, porque jueces militares lo iban a condenar por ser colaborador del M-19, mi organización. Tuvo que morir en México y aquí no hay ni un nombre.



Hicimos un cuarto aquí abajo, pueden visitarlo —hay que hacerlo más—, el cuarto de los censurados: el presidente [afrodescendiente Juan José] Nieto; el presidente [José María] Melo, el único presidente indígena; y Gabriel García Márquez, nuestro Premio Nobel, que salió de un colegio público. Ningún colegio privado de Colombia ha dado un Premio Nobel, excepto el Nobel de la Paz, que merece el expresidente Juan Manuel Santos], porque hizo un esfuerzo audaz, indudable, para la época, al punto que sus socios del club le decían que se había vuelto comunista y guerrillero.

El presidente Santos, que sí tiene en su origen una persona que fue guerrillera, Antonia Santos, que hace parte de nuestra historia patria pero ya no recordamos, ya no la recuperamos, ya la transformamos en una especie de heroína olvidada, vuelta estatua, que ya no se le creen sus ideas de mujer rebelde y libre.

Bueno, entonces, mi opinión, magistrada, es que hay que abrir un diálogo. Podemos estrellarnos, claro, y podemos derivar en una situación de conflicto social de nuevo, profundo, esta vez no como antes, esta vez es la revolución, ya no es una revolución nacional, es mundial, que ha arrancado, porque si no los pueblos irían a la extinción y los pueblos del mundo no se van a dejar extinguir, la vida es primero, y la vida va a ser primordial, a preponderar en el planeta y yo estaré a su lado mientras pueda. La tradición libre y democrática de este país debe resurgir con más poder después de haber sido tapada, empolvada, oxidada por tiempos de fascismo colombiano, que ha dejado este país en medio de la masacre.

Bueno, no quiero hacerles perder su tiempo, porque sé que cuando vienen aquí, pues es una ofrenda de tiempo para que el presidente hable, pero tenía que decir estas cosas. Lo que propongo, magistrada, es que se abra el diálogo entre el Poder Judicial y los cambios de Colombia, y que podamos, como el ministro del Interior viene pregonando, ir hacia un acuerdo nacional que, claro, tiene que implicar cambios de leyes, quizás de normas constitucionales, pero que sobre todo tiene que implicar un cambio de mentalidades para poder hacer fluir instituciones hacia el cambio que está demandando Colombia con urgencia, y que es imprescindible, es un imperativo categórico.

Imperativo categórico es el cambio en este país. O revolución o transformación, como se quiera llamar, pero fundamental, porque no podemos seguir en una sociedad que se mata, que es desigual, que es violenta y que tiene en un país de la belleza como Colombia todo por ganar, todo por conquistar, en tiempos de libertad y de transformaciones.

Gracias por haberme escuchado, muy amables.

Fuente: Presidencia de la República.
https://www.presidencia.gov.co/prensa/Paginas/Palabras-del-presidente-Gustavo-Petro-durante-la-posesion-de-la-magistrada-241007.aspx

Edición: Unidad de Implementación del Acuerdo de Paz.



Alocución del presidente de la República, Gustavo Petro Urrego

Bogotá, 8 de octubre de 2024

Colombianos y colombianas:

Hoy se ha roto el fuero integral del presidente de la República de Colombia, que defiende la Constitución.

Hoy se ha dado el primer paso de un golpe de Estado contra mí como presidente constitucional, elegido democráticamente por el voto popular, por más de once millones de ciudadanos. De concretarse, este acto representaría la mayor afrenta a nuestra democracia en la historia del país.

El Consejo Nacional Electoral (CNE), un organismo administrativo infiltrado por los mismos politiqueros que han gobernado durante décadas nuestro país, ha formulado cargos en mi contra. Esto viola claramente nuestra Constitución y mi fuero. Lo ocurrido hoy pone en peligro la institucionalidad que represento.

Quiero desmentir las cinco principales acusaciones que el CNE, al margen de la ley, ha presentado en mi contra:

1. Los supuestos aportes de la USO [Unión Sindical Obrera] y FECODE [Federación Colombiana de Trabajadores de la Educación] NO fueron a la campaña, sino al partido Colombia Humana, tal cual lo hicieron aportantes y empresarios al partido Centro Democrático en la campaña de Iván Duque, de 2018, la cual este mismo organismo, el CNE, absolvió el 28 de octubre del 2021.

2. Los supuestos pagos a testigos electorales no corresponden a gastos de campaña. La primera vuelta presidencial fue hasta la apertura de urnas del 29 de mayo de 2022. Y la segunda vuelta presidencial, hasta la apertura de urnas del 19 de junio de 2022. El conteo de votos se da después de cerradas las elecciones.

3. Todos los gastos de campaña por concepto de propaganda electoral fueron reportados de manera oportuna y bajo la normativa respectiva. Así lo certificó la auditoría externa contratada por el propio CNE, que certificó a los treinta días de la campaña la veracidad de todas las cuentas que presentamos.

4. Los magistrados del CNE confunden y malinterpretan los permisos de vuelo que no necesariamente fueron utilizados por la campaña, con los vuelos realizados efectivamente. Todas las facturas entregadas por la campaña ante la DIAN [Dirección de Impuestos y Aduanas Nacionales] corresponden a los servicios prestados por la empresa de transporte aéreo SADI, pero las desconocieron.

5. El evento de nuestro triunfo electoral, realizado el 19 de junio en el Movistar Arena de Bogotá, después de las elecciones, efectivamente tuvo unos gastos, solo que este evento ya no hacia parte del periodo de campaña, así lo establece la ley.



Los cargos formulados por el Consejo Nacional Electoral son infundados, y si mis garantías hubieran sido respetadas, la ciudadanía sabría que mi actuar no solo fue totalmente honrado, sino que estoy enfrentando a una autoridad administrativa capturada por la oposición, que busca a toda costa poner en duda mi integridad.

Por esta razón, hemos solicitado a la Comisión de Investigación y Acusación de la Cámara de Representantes, que haga público el expediente, para que la ciudadanía conozca las más de 25 pruebas testimoniales, 34 documentales y 3 inspecciones judiciales que se han realizado. Es a través de pruebas que reclamo mi inocencia y censuro el proceder ilegal e inconstitucional del Consejo Nacional Electoral.

La auditoría independiente, contratada por el propio Consejo Nacional Electoral, Nexia, una multinacional de las más altas y probadas calidades, dictaminó el pasado 19 de septiembre que las cuentas de campaña, junto con sus observaciones iniciales, fueron debidamente explicadas por el equipo administrativo de la campaña.

Hago un llamado a la movilización generalizada del pueblo colombiano, para la defensa irrestricta de la democracia.

Le pido al mundo prestar atención a Colombia y ayudarnos a defender nuestra democracia.

Le solicito a todas las organizaciones populares de Colombia reunirse y decretarse en asamblea permanente. Es el tiempo del pueblo.

Como presidente de la República elegido constitucionalmente, ordeno a la fuerza pública toda no levantar una sola arma contra el pueblo.

Los tiempos de la inequidad y la violencia deben cesar en Colombia.

La decisión de hoy es el inicio de un golpe contra el fuero integral del presidente, contra los once millones de personas que votaron por este proyecto progresista.

Esto es una fractura burda e incontrovertible de la Constitución misma.

Transcrito de: Presidencia de la República.
https://www.presidencia.gov.co/prensa/video/Paginas/Video-Alocucion-del-Presidente-de-la-Republica-Gustavo-Petro-Urrego-241008.aspx

Edición: Unidad de Implementación del Acuerdo de Paz.

Unidad de Implementación del Acuerdo de Paz



Palabras del presidente Gustavo Petro durante el acto público de reconocimiento de responsabilidad internacional por caso de la vereda La Esperanza

Carmen de Viboral, 8 de octubre de 2024

El Estado es responsable de lo que ocurrió en La Esperanza

Es el Estado el responsable de la muerte, de la desaparición, de los hechos contra la integridad física y la libertad de las personas de la vereda La Esperanza.

Así lo ha dictaminado la realidad judicial. Por el año 1996, funcionarios del Estado uniformados y armados desaparecieron forzadamente personas, asesinaron, quitaron la libertad; dejaron menores de edad, campesinos y campesinas humildes, y familias destrozadas.

Quizás esas personas que siguieron órdenes de alguien, que la justicia no ha sido capaz de condenar, no sabían que cuando se comete este tipo de tropelía contra la vida, la gente, la persona y el ser humano no se olvida nunca, es imposible borrar la huella. Es un poco la ignorancia, a veces, de no reconocer la historia mundial, los hechos de la historia nacional y mundial, y se repite el mismo círculo vicioso de sangre, de terror, de soberbia, que después queda enterrada bajo la humillación y el odio de la gente, de los pueblos.

Recordar solo el Tribunal de Nuremberg, uno de los hechos históricos. Allí llegaban algunos con soberbia. Habían sido miembros de un ejército, de un partido político que pensaba que la gente era desechable y que, por razones raciales, porque se consideraban de la raza superior, iban a dominar el mundo y decidieron asesinar a, por lo menos, veinte millones de personas. [Los culpables] fueron ahorcados en el Tribunal de Nuremberg. Algunos condenados a cadena perpetua, ya no podían mirar a sus hijos perseguidos por todo el mundo como parias de la tierra, no por su pobreza, sino por su ignominia: destruir al ser humano por razones baladíes, por el poder, por la riqueza, por una jerarquía, por no saber tolerar la diferencia.



Asesinar la diferencia, antes que nada; matar la democracia; hacer hogueras con los libros y después hacer hogueras con los seres humanos. Eso lo vimos en Europa, eso lo hemos visto en muchas partes del mundo y ahora lo vemos, desde hace décadas, en Colombia. Y en América Latina, en el Cono Sur, en el Chile de [Augusto] Pinochet, en la Argentina de [Jorge Rafael] Videla. Los seres humanos soberbios por el poder, creen tener el derecho de asesinar al ser humano y asesinar la diferencia y asesinar



la historia de una sociedad. Y el tiempo, cuando pasa, les demuestra su enorme equivocación. Ya tarde, ya condenados a la cárcel, muchos ya muriendo entre las celdas a veces, quizás sin comprender cuál fue el error que cometieron.

Es que no se puede matar al prójimo por ninguna razón y menos aún al prójimo sin poder, al prójimo humilde, al prójimo campesino que no ha hecho ningún daño en el país, campesinos y campesinas que durante décadas han sido asesinados en una verdadera orgía, en un genocidio.
Anoche tuve que pronunciar un discurso frente a la justicia, los que quieren escucharme, porque hay justicia sorda que no entiende de estos dolores, que le parece que la función del juez no es ser justo con los seres humanos, sino hacer parte de la soberbia y de la orgía misma de la sangre a través de la complicidad, del dinero, a veces de un mejor vivir que se les puede entender, pero un mejor vivir no se puede construir sobre la base de la sangre de los demás, del dolor de los demás.

En Colombia, la Constitución es una mentira

En mis palabras de anoche dije ciertas verdades. Reconocí, como presidente, lo que había hecho como dirigente político, como revolucionario: que después de la Constitución del 91 no es la Constitución la que gobierna en Colombia. Nos creímos una mentira, nos ilusionamos con una mentira.

La Constitución nos habla de unas cosas que, si se leen, son hermosas, nos llena de derechos. Lo primero que dice es que el derecho a la vida es un derecho fundamental; nos habla del Estado social de derecho; nos habla de una búsqueda de la igualdad, de la libertad y de la dignidad humana y eso es mentira en Colombia.

Lo que siguió después de ser aprobada y decretada la Constitución del 91, y derogada la Constitución del 86, fue la masacre peor que antes del 91. Antes del 91 habían asesinado candidatos presidenciales de diverso origen político, pero todos juntos en la idea de cambiar el país. Los habían asesinado.

Antes de la Constitución del 91 habían exterminado un partido político completo [el M-19] solo por ser de izquierda; solo porque estaba integrado de militantes jóvenes, muchachos y muchachas, líderes campesinos y obreros, sindicalistas; la mayoría solo por tener un pensamiento diferente fueron asesinados en una coalición de generales y de narcotraficantes, porque no aguantaban que hubiera diferencia en Colombia, un país que tiene todos los colores de la piel; todas las culturas; toda la diversidad natural de climas, de montañas, de valles, de llanos, de mares, de ríos, de ciénagas. No podían aguantar que en medio de tamaña diversidad natural y cultural pudiera haber una diversidad política. Tenían que extinguirlo.
Simplemente recordaban y repetían el asesinato de [Jorge Eliécer] Gaitán una y otra vez, porque no les gustaba el discurso de Gaitán y su verdad; no les gustaba que hiciera al pueblo libre, emancipado, que supiese que una democracia era el poder del pueblo y no el poder de unas oligarquías asesinas.

Y las oligarquías asesinas asesinaron a trescientos mil colombianos, dicen las estadísticas. Y desde entonces hemos llegado a setecientos mil. Claro que es una hoguera inmensa de cuerpos humanos quemados por el Estado, como aquí me toca reconocerlo por sentencia judicial de la Corte Interamericana de Derechos Humanos, que no de un Tribunal de Justicia Nacional.



Tener que ir al mundo para ver si nos dan socorro, porque aquí no lo encontramos. Tener que ir al mundo a ver si nos dan cobijo, porque aquí solo hay persecución; solo hay el peligro de morir todos los días en una calle, en un callejón, en la trocha de una vereda, en donde la gente ni se da cuenta que se desapareció, que se murió.

Antes de ayer, el domingo, estuve hablando con una señora de La Guajira, ya de edad, sin educación casi, simplemente había vivido su tragedia. Es tía de un muchacho de 1.90 metros que era soldado. Me mostró el video. Muerto en una guarnición, tirado, cuando hacía de centinela y dijo el Ejército, el general Cardoso, que era un suicidio. Y el video muestra el fusil a cuatro metros de distancia. ¿Qué es eso? Un muchacho, soldado, guerrero, que quería hacer su vida, nacido en el Cesar, que creía que al entrar al Ejército podría ser un hombre mejor. Lo mataron por un celular, no en un combate, pero en vez de reconocer la verdad, la ocultaron para que no hubiera problemas, quizás con los mandos.

¿Y entonces la dignidad del soldado y el dolor de la madre que aún implora que se haga justicia ante el evidente asesinato de un miembro del Ejército, por fuera de combate, al interior de una guarnición, qué?



Y la hermana [de la señora] me cuenta que a su hijo de quince años lo desaparecieron. Siendo un pequeño trabajador mecánico en un taller de Valledupar, de pronto, en cuestión de diez minutos, el dueño del taller salió, él quedó solo [y desapareció]. Todas sus pertenencias quedaron allí, la moto con la que iba a su casa, nunca más volvió. Solo hay de prueba un tiquete de viaje del menor de edad de quince años, de Valledupar, exactamente de Pailitas, a Medellín y no volvió a aparecer.

Si yo hago el cálculo de quince años atrás, en el Cesar había una fiesta de falsos positivos, sin entrar a determinarlo, porque no hubo justicia para ese niño. Y en una sola familia entonces dos hechos: un niño desaparecido, quizás asesinado o fusilado por ahí, no ha aparecido su cuerpo y una madre llorando, y su hermana [también llorando] a su hijo muerto por ser soldado.

Yo me pregunto: ¿Esa es la historia de la gente humilde de Colombia?: trabajar todos los días, tratar de sobrevivir, tratar de vivir con dignidad, quizás la señora yendo a la misa, quizás dándole una bendición todos los días a su hijo, [sin saber que] la bendición no iba a servir, porque nunca jamás iba a llegar a su hogar. Alguien más poderoso que la bendición decidió la muerte y el asesinato.

Y ese alguien más poderoso es más poderoso porque está dentro del Estado, porque no cree en la Constitución, porque no cree en sentencias de la Corte Interamericana de Derechos Humanos, porque no cree en la justicia, porque no cree en los derechos y en la libertad, porque cree que los seres humanos pueden ser conducidos a la hoguera y hacer de Colombia una hoguera como desde hace décadas. Con nuestros padres, con nuestros abuelos lo han hecho. A mí me gustaría decirles aquí, en estas palabras, como ustedes me han pedido, que el presidente puede encontrar a las personas desaparecidas o hacer justicia, pero ya ni este presidente puede, porque es víctima de los mismos hechos.

El presidente también es víctima

Yo soy beneficiario de una sentencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos, no hace mucho, porque me destituían de la Alcaldía de Bogotá y me quitaban el derecho político que me había dado el pueblo, nadie más. No compro un voto, todos libres, todos y todas decidiendo que fuera un alcalde y no les gustó. Entonces el voto popular les importó un bledo, se burlaron literalmente del voto, por tanto, de la democracia; por tanto, de la diferencia.

¿Qué diferencia había entre los que matan [personas] por ser diferentes, por pensar o por liderar y los que ordenaban mi destitución? Son los mismos asesinos. Asesinos unos de la democracia, otros de la vida.
Al final todo conduce a las masacres, porque si no nos podemos tolerar en Colombia, pues nos pasa lo que ha sucedido durante todas estas décadas: nos matamos entre nosotros mismos porque la violencia no cesa, en círculos viciosos permanentes, llevándonos no a ser una gran nación, sino a autodestruirnos.

También mi sentencia ha sido burlada. Esa sentencia cita el artículo 23 de la Convención Americana, que dice que ningún ciudadano o ciudadana de América —y Colombia está en América— puede perder sus derechos políticos, sino porque cometió un crimen.

¿Y qué crimen había cometido el alcalde de Bogotá? Ninguno: darle un salario, una remuneración a los pobres recicladores que todas las madrugadas paseaban sus hijos por las calles frías de Bogotá tratando de sobrevivir. El crimen era que el gran rico

William Vélez o los grandes ricos [Alberto y Javier] Ríos [Velilla] no podían perder el monopolio de los dineros que se ganaban con el aseo y entonces el pobre y la pobre no podían recibir un dinero.

¿Cuál crimen? Sin embargo, se burlaron de la democracia y la sentencia, entonces, dijo no es posible. Solo porque gané todos los juicios en todas partes.

¿Y ahora qué están haciendo? Les importó un bledo la sentencia. Están intentando quitarle el derecho político a la gente que votó por Petro: once millones y medio de personas, ni más ni menos, y el derecho político a Petro porque soy diferente; porque no me callo; porque digo verdades así me equivoque muchas veces, porque intento que haya justicia en este país y que la gente pobre tenga un lugar y deje de ser pobre y los jóvenes tengan una universidad y las mujeres dejen de ser vejadas a través de sociedades machistas y tengan igualdad, y no les gusta, como no les gustaba Gaitán, como no les gusta el pueblo libre.



O rige la Constitución o rige

Y ahora nos han puesto en un momento difícil, claro. Grave, porque a lo que van es a un golpe de Estado. No somos bobos para no saberlo. No un golpe de Estado a lo antaño, de militares y cañones y tanques.



Al Ejército de Colombia y a la fuerza pública les he ordenado, como presidente constitucional de Colombia, no levantar una sola arma contra el pueblo. Sus enemigos son los bandidos, no el pueblo.
Y va a haber movilización del pueblo, claro que sí, y grande, inmensa, porque creo que este pueblo se cansó de la ignominia y de la injusticia y de tener que llorar muertos y muertos sin que haya justicia. Y porque creo que llegó el momento de definiciones en Colombia.

¿Vamos a ser un pueblo llevado al matadero permanentemente y a llorar y llorar y llorar o vamos a construir nuestra nación con dignidad?, ¿vamos a abrirles el camino a nuestros niños, a nuestras niñas, a nuestros nietos, para que no vuelva a ocurrir lo que aquí se está contando que ocurrió en 1996, para que no vuelva a ocurrir lo que sucedió en la época de la gobernanza paramilitar en Antioquia y en el país, sin juicios, sin verdad, sin justicia, sin reparación?

La Constitución del 91 hablando de unas cosas por un lado y la realidad de la sangre hundiendo en dolor al pueblo, por el otro lado.



Eso no puede ser más en Colombia. O rige la Constitución o rige. O aquí hay una democracia o hay una democracia.
El presidente llegará hasta donde el pueblo diga, no importa mi vida. Hasta donde el pueblo diga. Cinco politiqueros pagos no van a hundir la democracia en Colombia.

Llegó el momento de moverse. No hubiera querido que fuera así. Lo advertí, pero no reaccionaron, no pensaron. Se creen con el derecho de burlarse del voto popular y aquí no hay un pueblo arrodillado.

Aquí no hay un pueblo aterrorizado. Aquí hay un pueblo que sabe que no puede seguir viviendo como lo han mantenido y ustedes son testigos de ello, sino que aquí tiene que haber una nación que construya justicia, que construya libertad, que nos podamos entender entre diferentes, que los bandidos dejen el país, porque los peores bandidos usan corbata, están en escritorio y se roban el dinero público. Esos son los que ordenan a los guerreros matar, cuando un guerrero sabe que matar sin justicia no le genera dignidad. Ensucian banderas y ensucian uniformes porque quieren defender sus privilegios, quieren defender sus negocios.



el descanso. Que la madre sepa quién mató a su hijo y dónde está o que se haga justicia con el soldado que fue asesinado, no fue un suicidio, porque no puede haber un suicidio con un fusil a cuatro metros de distancia, como los niños y los jóvenes que fusilaban y les cambiaban las botas para mostrarlos como guerrilleros, sin darse cuenta que un guerrillero no cambia el derecho de una bota por otro; que esas botas y esos uniformes les fueron puestos después de muertos y que lo único que había era una inmensa orgía de fusilamientos con nuestra juventud popular, que ha continuado.

Desde lo oscuro siempre se han dedicado a ordeñar a Colombia, a robarse el presupuesto, a hacerse ricos y a heredar el poder por herencia y por apellidos. Una democracia no es una herencia de poder ni de apellidos.

Así que llegó el momento. Yo sí quiero descubrir, yo sí quiero que haya una justicia. Yo sí quiero que haya verdad. Que las gentes que han sufrido en Colombia la persecución, la muerte, la desaparición, el asesinato, puedan tener un momento en donde al menos —como decía la señora madre el domingo, pensando que el presidente podría solucionar el problema— encuentren





Porque ¿cómo se respondió el estallido social? Con Pegasus. Ahora me quieren juzgar porque les mostré el banco donde consignaron la plata, la empresa, la fecha, el avión, y no con un documento del presidente de la República, sino del país extranjero donde está el banco, a través de su agencia de lavado de activos. Qué triste que un gobierno mueva dineros en aviones y una agencia extranjera tenga que meter el hecho dentro un informe de lavado de activos en Colombia. ¿Para qué? Para perseguir jovencitos.

¿Qué tienen contra la juventud colombiana de Colombia? ¿Les asusta o qué, que no hacen sino asesinarla permanentemente, perseguirla permanentemente? ¿Qué les molesta de los jóvenes y las jóvenes que no se dejan arrodillar, que gritan y protestan, que tienen dignidad y entonces por eso buscan fusilarlos y golpearlos y encarcelarlos y torturarlos? Pues este pueblo se cansó, se cansó.

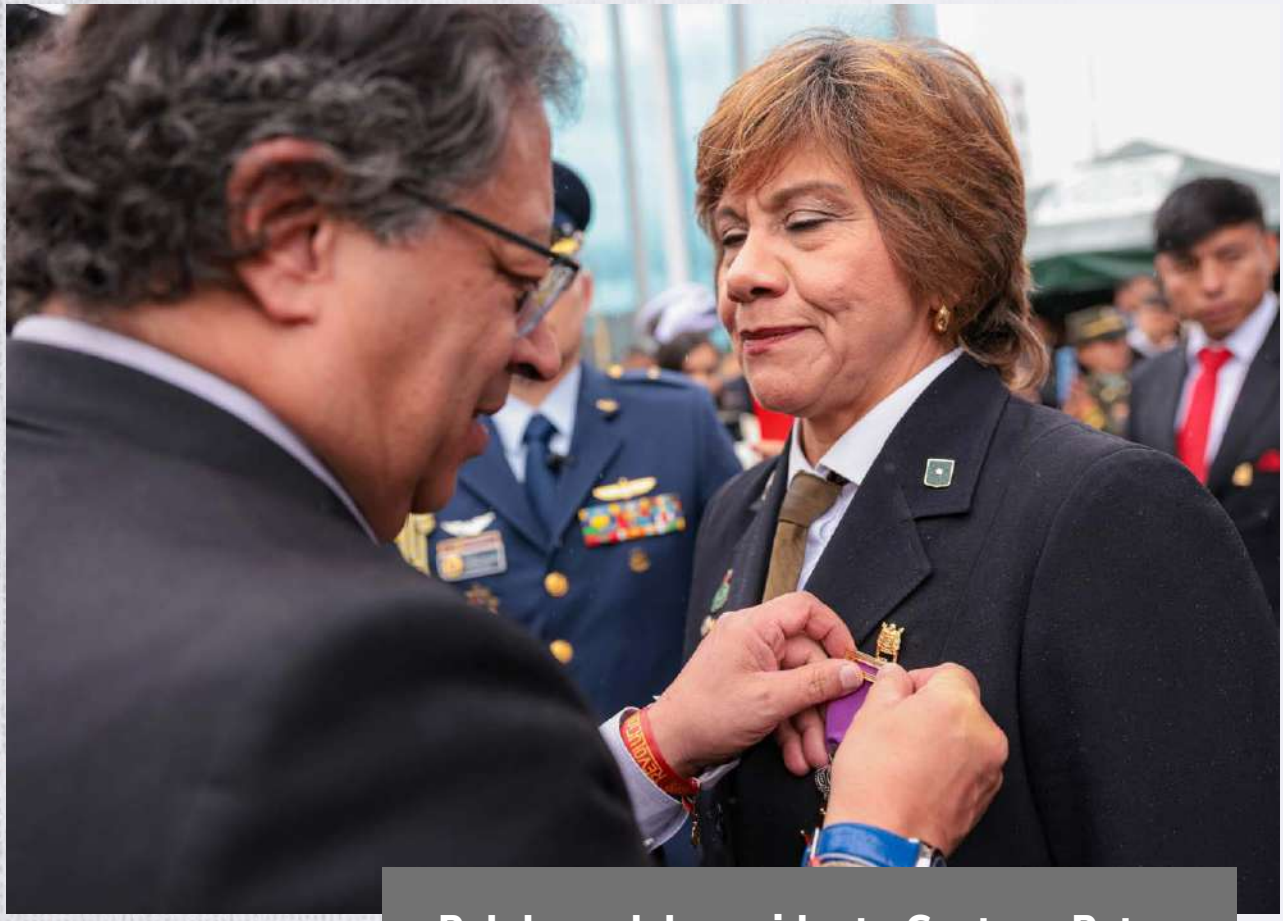
Aquí no vamos a dejar irrespetar la democracia. La democracia será y la justicia será y me encargo, si sobrevivimos, de que se haga justicia a fondo con las personas de la vereda La Esperanza asesinadas, desaparecidas, golpeadas en 1996 en el departamento de Antioquia bajo la gobernanza paramilitar.

Gracias, muy amables por haberme escuchado.

Fuente: Presidencia de la República.
https://www.presidencia.gov.co/prensa/Paginas/Palabras-del-presidente-Gustavo-Petro-durante-el-acto-publico-de-reconocimi-241007.aspx

Edición: Unidad de Implementación del Acuerdo de Paz.

Unidad de Implementación del Acuerdo de Paz



Palabras del presidente Gustavo Petro Urrego en la conmemoración del Día del Veterano

Bogotá, 10 de octubre de 2024

Gracias, veteranos y veteranas de Colombia

Hoy conmemoramos el Día del Veterano, que se estableció a través de una ley [Ley 1979] en el 2019; estaba en ese entonces en el Senado de la República. En el 2020 se decretó el 10 de octubre como Día del Veterano, conmemorando el último día en que los españoles, como potencia, como poder, estuvieron en Colombia. Su última retirada militar, en la ciudad de Cartagena, exactamente fue el 10 de octubre de 1821.

Cartagena había dado su grito de independencia de primera. Bueno, se habla también de los territorios libres de la población negra mucho antes, que salieron de ahí, de Cartagena, como el Palenque de San Basilio y uno de nuestros héroes [Benkos Biohó, hechos] que hay que colocar en los libros de historia.

Yo tengo ahí una frustración porque todavía, a estas alturas, a pesar de que la ley lo ordena, el estudio de la historia no se ha generalizado en los colegios del país. Y yo creo que nuestra juventud, nuestra niñez, empezando por ahí, [deben conocer hechos como estos], para que en un futuro toda nuestra sociedad pueda discutir sobre nuestra historia. No hay una historia científica, pero sí diversas interpretaciones de los hechos que pasaron hace mucho tiempo. Pero, indudablemente, [la independencia de Cartagena] fue un hecho de libertad final: sacar el último soldado del imperio colonial, de la Corona, y construir una república.

En Boyacá, en nuestro último acto el 7 de agosto, hablamos de qué significa ser una república, o sea, esa lucha que dieron tantos colombianos y colombianas, todos muy jóvenes, empezando por [Simón] Bolívar; qué significaba dentro de nuestra historia nacional, de nuestra construcción como personas, incluso de nuestro ideario y de nuestros principios republicanos.

Y aquí tenemos una fecha, que es muy posterior a ese 7 de agosto de 1821 en la ciudad que primero gritó libertad y que fue la última en ser liberada. Algunos reductos quedaron por ahí, pero ya no fueron suficientes. Estuvo allí [José María] Córdoba; estuvo allí [el general Hermógenes] Maza; estuvo allí, ni más ni menos, el almirante José Prudencio Padilla, del cual también conmemoramos el año pasado sus doscientos años, uno de los héroes de piel negra, fundador de nuestra flota naval, de nuestra fuerza naval, quizás una de las personas más atrayentes de nuestro inicio como república. Fue fusilado por nosotros mismos, por esa misma tendencia de matarnos entre nosotros, que arrancó casi desde el principio como una especie de página a la colombiana del capítulo sobre Caín y Abel que leímos todos en la Biblia hace mucho tiempo, pero que parece que se repitiera en todos los pueblos del mundo. Nosotros no somos la excepción porque haya acontecido, pero sí somos la excepción porque permanece.



El gran problema de Colombia no es ni siquiera que antaño se hayan matado unos colombianos con otros, casi en todas partes ha sucedido, lamentablemente, sino que nos sigamos matando después de los siglos; que no hayamos encontrado el camino, después de los siglos, de la construcción nacional, solidaria, conjunta, común, que hace que cualquier país se vuelva grande.

Los Estados Unidos de Norteamérica, después de su propia guerra entre ellos mismos luchando también por la libertad de los esclavos y de la igualdad, independientemente del color de la piel, se constituyó en la primera potencia durante todo el siglo XX gracias a su propia unidad, gracias a saldar con la paz lo que fue una guerra violentísima entre sus propias familias, entre sus propios integrantes. Dos ejércitos tuvieron los Estados Unidos: el de los estados confederados del sur y el del norte, lucharon entre sí, pero esa historia ya no la van a repetir y nos enseña que es la unidad nacional el camino verdadero de construcción de una nación.

La alianza Corea-Colombia debería crecer como un eje propio

Hablar de los veteranos de Corea, hablar de Corea, [nos lleva a recordar] ese país que en aquel entonces era más pobre que nosotros. No sé si las personas condecoradas ahora recuerden los paisajes, las aldeas de aquel tiempo, los momentos en que se encontraban quizás con una familia campesina por allí en un rincón, en un recodo, subiendo una montaña o al final de la montaña y quizás pensaron: aquí hay más pobreza que en Colombia, porque [los veteranos] también salían de los campos de Colombia, éramos un país mayoritariamente rural, y se encontraban quizás, por primera vez en su existencia, en un país extraño.

Fueron llevados supongo que en barco; desembarcados allí en algún punto de la península para luchar a morir, porque iban era a una batalla mortal. Los motivos quedarán también en la interpretación de la historia, pero su sangre quedó allá.

Hay una marca de sangre entre Corea y Colombia. Las marcas de sangre no se olvidan, se tramitan, pasan en los tiempos, van de generación en generación y deben volverse fructíferas, en mi opinión, no autodestructivas, y la marca de sangre entre Colombia y Corea tiene que ser muy constructiva.





Lo he dicho allá con su presidente, lo he dicho con las figuras con que me he encontrado no tanto en Corea, sino en muchos lugares del mundo: la alianza Corea-Colombia debería crecer como un eje propio, no dentro de la geopolítica mundial que a veces no nos ve y no tiene en cuenta nuestros problemas, sino como dos países que como hermanos supieron enfrentarse conjuntamente, colaborarse conjuntamente en los campos de batalla. Eso genera una camaradería que nunca se olvida, ahí se construye una hermandad, se siente el hermano cuando se está al lado de alguien que también arriesga su existencia, y colombianos y coreanos allá lo hicieron.

No creo que ya haya enemigos de eso, por lo menos del lado de Colombia, pero allí también se encontraron dos pobrezas: la pobreza rural colombiana, porque la mayoría de esos soldados venía de los campos de Colombia, y la pobreza rural de Corea en general, en su lucha también dentro de ellos mismos, y hoy nos sirve para conmemorar este evento de veteranos de la guerra.



Hoy hay una enorme distancia, no somos igualmente pobres, todos tenemos problemas obviamente, pero Corea logró su desarrollo; logró niveles de equidad envidiables; logró hacer una reforma agraria y hacer que sus campesinos vivieran mejor y dieran alimentos a la enorme población que empezaba a crecer allí; generó una industria que aquí vemos en los almacenes, hasta compramos algunos de sus productos; consiguió ser un país que se industrializa, que logra colocarse en la vanguardia tecnológica del mundo, que logra el estudio para toda su población. Los niveles educativos de Corea ya van más allá del pregrado que llamamos nosotros, ya la mayoría de su población se especializa en la educación superior.



Y, comparado con nosotros, sus hermanos en el campo de batalla, ¿qué?, ¿por qué nosotros nos quedamos? Esa es una buena pregunta que aquí no voy a contestar porque no es el objetivo, pero que sí dejo y quiero que quede en la mente tanto del personal uniformado como el civil: ¿Si éramos incluso más ricos que los coreanos en aquella guerra, no mucho más, pero teníamos un poco más de desarrollo aquí, por eso fuimos allá, por qué hoy es al revés? Después de varias décadas, de cerca de setenta y cinco años, ¿por qué?, ¿qué hizo bien



Corea?, ¿qué hicimos mal nosotros? Eso que hicimos mal nosotros debería no repetirse, porque si no, seguiremos cada vez más entre los países pobres de la tierra, sin superar nuestros problemas sociales, políticos, económicos.

Los adultos mayores deben ser prioridad

Respecto a los veteranos en general solo podemos mencionar como uno de los grandes éxitos en estos dos años el tema de la mesada 14. Fuimos a firmarla creo que a Bucaramanga.

La mesada 14 es un mes de pensión adicional, es la número 14, por eso se llama así. Había sido suspendida por una decisión del Consejo de Estado que tiene que ver con la pobreza presupuestal de Colombia, con las priorizaciones en el gasto público que no contemplan realmente ni al viejo ni a la vieja de Colombia en general, por eso tenemos tres millones todavía en las calles de las ciudades, incluso con estos fríos, vendiendo Bon Ice y paletas, y tratando de sobrevivir con lo que ganan como

vendedores ambulantes. Y creemos que es normal —que es lo peor— que nuestros padres puedan estar abandonados en una calle sin que los cuidemos, porque ellos son nuestros padres colectivos. Claro que cada uno de nosotros tiene un padre y una madre conocidos, pero es que hay los padres y las madres de Colombia.

Y la mayoría de lo que llamamos la tercera edad, de lo que llamamos vejez o como queramos denominar 'padre', son mujeres. Los hombres nos desgastamos y nos herimos antes. Entonces la mayoría de las personas viejas que andan en las calles son mujeres, son nuestras madres colectivas, nacieron en los mismos pueblos donde nosotros nacimos; en los mismos barrios, quizás, donde nosotros nacimos; se criaron casi que en las mismas calles viendo los mismos paisajes; lucharon, como sabemos, en general, porque no les dieron a la mayoría educación pública, no había educación.

Les dieron una vida para trabajar cuidando a sus hijos y lo hicieron, nos levantaron, aquí estamos caminando gracias a nuestras madres todas, la gran madre colectiva de Colombia. Los indígenas incluso extienden el concepto hacia la misma naturaleza, porque la naturaleza la ven como la madre: la madre tierra. Decimos el río grande madre de Colombia, el río de la patria, el río de la Magdalena, que hoy no tiene peces, ha muerto.

¿Y cómo viven esas madres colectivas? Pues millones en la calle, en la pobreza; mueren de tristeza, solas, abandonadas, frías; quizás queriendo alegrarse, quizás queriendo bailar sus últimas danzas, porque toda la vida lo hicieron; quizás queriendo amar, porque una mujer ama toda su vida, y están allí en las calles. Y cuando uno mira esas circunstancias no puede decir más que ¡qué injusticia!

He ahí una de las causas que nos separan de Corea: la injusticia, no tener justicia. La justicia no es solo un juez, un edificio, un juzgado, unos papeles —se llenan esas oficinas de papeles— y firmas a veces de nada. La justicia es que el ser humano pueda vivir en dignidad.

Las oficinas, la gente, los edificios, el Estado, las armas incluso, están al servicio de que la gente pueda vivir mejor y con dignidad. Y entonces, ¿esa madre colectiva vive con dignidad? ¿Lo hemos logrado? ¿No debería ser una de nuestras prioridades fundamentales? Me hablaban aquí, a propósito de las medallas, de las damas veteranas que son parte de esa gran madre colectiva.



Pues no, no hay justicia, y estos triunfos pequeños, como que un veterano de la guerra, hombre o mujer, tenga una mesada 14, es un triunfo pequeño. Dignifica, sí, no puedo pasar por encima del hecho. Fue quitada en el 2018 y el mismo Consejo de Estado la volvió a restituir en el 2023.

Y para evitar que un viejo que haya dado su vida en los campos luchando, aguantando hambre, subiendo montañas, arriesgando —porque arriesga— [esté ante la incertidumbre de] que un año sí le dan la mesada, que el otro año se la quitan y que quién sabe el siguiente, nosotros decidimos que fuese una ley. El Congreso de la República la aprobó y hoy, por lo menos, podemos dar ese parte de victoria. La mesada 14 es de ley y no la van a quitar más.

Pero no le llega a todo el mundo, no les llega a todos los veteranos. Aquí me encuentro con que ni sabemos cuántos son, con que no están las listas completas, con que los niveles de información que teníamos en las décadas pasadas, los papeles, se perdieron o se quemaron —porque estaban en papel— y no tenemos un cabal conocimiento de la población veterana de Colombia, tema que hay que superar a través de las nuevas tecnologías.





Yo creo que podemos adelantar, ministro [de Defensa, Iván Velásquez], una comisión que, con las nuevas tecnologías, nos permita que no quede nadie que haya pasado por la fuerza pública de Colombia y haya cumplido sus tiempos, por fuera de las listas [de la mesada 14]. La mesada 14 es para un grupo [que cumple] con unos indicadores, pero no es para todos los veteranos y veteranas. Ese es un tema a solucionar que no podemos de una vez, porque seguimos siendo pobres, estamos más endeudados y con menos posibilidades presupuestales, pero poco a poco hay que cumplir, porque es un acto de justicia progresivamente llegar a que los veteranos sean pensionados y los pensionados tengan la mesada 14.

Impulsar la vivienda para los veteranos

Aquí hay un gran vacío que me parece que deberíamos afrontar también, dentro de muchos, porque son muchos los vacíos. Es el tema de la vivienda.

¿Por qué al cabo de setenta años, después de haber entrado al servicio una persona, no tiene casa una mujer, un hombre, una familia? Algunos son solos, otros tienen familia, pero no tienen casa y yo creo que la vivienda es un derecho también. Es difícil de alcanzar. A todos nos cuesta endeudarnos, acceder a los mecanismos del mercado para tener vivienda, pero, ¿por qué en un ramo tan especial de funcionarios públicos, que lo fueron estos hombres y mujeres, el Estado no ha logrado cumplir el objetivo de que al menos tengan un lugar digno donde vivir?

Creo que nosotros deberíamos —lo propongo para discutirlo— ligar los programas de vivienda militar un poco a lo que hay para los civiles: los subsidios, los mecanismos que hay, aunque hoy no han funcionado mucho, porque estamos condenando a que no se tenga vivienda y después de muertos ya para qué.





Y creo que nosotros deberíamos acoger un cambio en la política de vivienda para que aquellos que no han podido conseguirla, ya siendo veteranos y con una edad hacia adelante, puedan hacerlo. Podríamos intentar la construcción estatal de vivienda. Eso se abandonó. Acuérdese ministro [dirigiéndose al ministro de Defensa] que existía el Instituto de Crédito Territorial, como se llamaba hace años, décadas. No fue que pudiera resolver todo, pero había barrios bien hechos; tampoco es que se trate de hacer guetos como se ha intentado, ¿pero por qué no volvemos desde el Ministerio de Defensa, con ayuda del Gobierno, a una política de construcción estatal de vivienda, incluso yo diría con nuestros batallones de ingenieros? Se puede contratar la arquitectura, los acabados, pero la construcción, la ingeniería puede hacerse por la misma fuerza, porque ¿qué tal un soldado integrante de un batallón de ingenieros haciendo la casa de un veterano?, ¿qué piensa él? Pues que también alguien le va a hacer su casa cuando toque, cuando las dificultades lleguen a ese punto. Eso es solidaridad humana: el joven ayudándole a hacer la casa al viejo, porque algún día los jóvenes del mañana le harán también su casa cuando él sea también digno de una. Es digno tener casa, pero la vida lleva a que en momentos de edad no se tenga.



Entonces le propongo, ministro, este programa adicional a sostener la mesada 14 que, por lo menos hoy dos años después de este Gobierno, podemos decirles a los veteranos y veteranas que cumplimos, cumplimos.

Una felicitación, entonces, a todos estos equipos, a todas estas personas. La mayoría ni nos escucha porque están en todos los lugares del país. La organización de veteranos, aunque es harta en número de organizaciones, es pequeña en cubrir el número de veteranos y veteranas.

Yo creo que esta es una fuerza social que debe expresarse en función de sus propios intereses y en función de los intereses del país como crean y, por tanto, hay que ayudarla a fortalecer, porque si hay organización siempre habrá conquistas sociales y obviamente lucha, porque nada se da de la noche a la mañana, hay que lucharlo, pero podemos mejorar las condiciones del veterano y la veterana.

Una señora aquí me dice: 'Mire bien el tema de las damas veteranas' que, obviamente, por las circunstancias de la fuerza pública de Colombia deben ser una minoría. Hasta ahora empezamos a conquistar equidades en las diferentes fuerzas, pero entonces hay que mirar bien qué pasa con las damas veteranas en las diferentes áreas, las diferentes fuerzas de nuestra fuerza pública.

Beneficios de la fuerza pública no pueden retroceder

Bueno, estos veteranos y veteranas, y la gente aquí en actividad regular profesional, en sus diferentes grados, en sus diferentes fuerzas, han logrado unos datos que yo creo que es conveniente decir que los entrega la Policía Nacional.

Yo pretendo, ministro, que los datos se consoliden entre todas las áreas para que no haya confusión. Hay unos que obviamente pertenecen a la Policía por su razón de ser; hay otros, como la incautación de cocaína, que están en todas partes y que bien merece la pena sintetizar en uno solo —ahí siempre hay discusiones— para que la opinión pública sepa si avanzamos o no avanzamos y si la estrategia del Gobierno funcionó o no.

La estrategia del Gobierno es que si destruimos economías ilícitas aumenta la seguridad de la población. Es fácil de escribir en una frase: si destruimos economías ilícitas debe disminuir la muerte provocada en Colombia y no solo la muerte, sino todos los hechos de inseguridad.

Es una teoría diferente a la que se ha usado en Colombia en años pasados. No la vamos a discutir, pero es diferente: antes medíamos por bajas, ahora medimos por vidas, esa es la diferencia, ni más ni menos. Y para medir por vidas, la fuerza pública tiene que ser detentora de mucha vida, por eso iniciamos una política de bienestar social, llamémoslo así, que espero tenga resultados positivos en términos de vivir mejor dentro de la fuerza pública, a pesar de las afugias presupuestales que estamos viviendo. Sobre todo, en estos tres meses de final del año no debe retroceder. Obviamente, es una discusión dura con el Ministerio de Hacienda, pero la política de bienestar social de la fuerza pública en todas sus áreas no debe retroceder nada, sino avanzar.



Esto tiene un sentido, un propósito: entre mejor viva un soldado, un patrullero, una patrullera, un soldado del mar, un piloto de helicóptero, etcétera —ahora que tenemos que lamentar la tragedia última en un helicóptero—, mejor seguridad tendrá Colombia en términos de vidas.

El tema no está tanto —aunque se necesita— en el arma, en la tecnología obviamente. El énfasis debe estar en el ser humano. El fusil se puede llamar Galil, G3, Aug, M16, las marcas que sean y sus orígenes de fábrica. Ojalá la fábrica de armas de Colombia pueda empoderarse y liberarse un tanto de las dependencias geopolíticas. Pero el problema no está en la calidad del fusil, aunque es importante, está sobre todo en la calidad de quien maneja el fusil. El fusil no sirve para nada si no hay una persona detrás, no es más sino una chuchería en un rincón oxidándose. Quien hace que ese fusil tenga algún sentido en función de la libertad y la democracia de la ciudadanía es la persona que está detrás del fusil, quien lo carga, hombre o mujer, y el bienestar de esa persona es fundamental.



Por tanto, a pesar de las afugias que tenemos, no pueden retroceder las políticas de bienestar social en materia de remuneraciones, de alimentación —que hay que auditar en cada guarnición—, de salud, de atención, etc., lo que llamamos el bienestar social de un integrante de la fuerza pública. Aunque sabemos que hoy es mejor que hace diez años, quizás que hace veinte, tiene que ser mejor el año entrante, porque eso es dinero público y, por tanto, le pido al ministro un gran esfuerzo en esa prioridad. No puede retroceder el bienestar social de los integrantes de la fuerza pública.

En seguridad no nos hemos equivocado

Qué resultados ha dado la estrategia. Es cierto que, si destruimos economías ilícitas, para hacerlo tenemos que tener una fuerza pública no solo más preparada técnicamente, profesionalmente, sino mejor paga, porque nos enfrentamos a unos poderes enormes en términos de dinero, corruptos, con una capacidad de corrupción enorme que ha atravesado todo el Estado de Colombia, casi que ha arrodillado partes del Estado, y que ha sido un gran esfuerzo y seguirá siendo tratar de liberarlo de la corrupción.

¿Sí ha servido destruir las economías ilícitas llámense oro, llámense cocaína, llámense trata de personas, nuevas esclavitudes, extorsión, todas estas formas de acumulación de riqueza en manos de unos pocos armados bárbaros y violentos?

Pues los resultados que nos entrega la Policía Nacional nos dicen —siempre son cuestionables, siempre están bajo discusión— que para el año 2024, con corte a 8 de octubre, es que el homicidio ha disminuido un 2,9 %, aún muy poco, pero disminuye hasta este momento. Lo contrario creo que sigue siendo Bogotá, lamentablemente, no era así antes pero así es ahora y hay que mirar bien, detenidamente a Bogotá, como un caso que no permite que caiga más la tasa de homicidios en el conjunto de Colombia.

Hay 363 municipios del país en donde no ha ocurrido ningún homicidio y de los 32 departamentos, 17 han experimentado una reducción real del homicidio. La ciudad donde más ha caído es en Sincelejo y donde mayor número de vidas se han perdido es en Cali. Cali se nos había colocado entre las ciudades más violentas del mundo. Medellín sigue haciendo un gran esfuerzo y de aquellas épocas pasadas no queda ni rastro, y hay que mantener ese esfuerzo. El proceso de paz con bandas en Medellín y el Valle de Aburrá hay que profundizarlo. Y San José del Guaviare, en términos de tasas.

Ha caído el secuestro 30 % en un año. Se había disparado en el 2021-2022, es decir, estamos cayendo; 46 víctimas de secuestro han sido rescatadas, 18 —casi el 17 % por ciento— por denuncias.

Ha caído el hurto a personas; 17 % el hurto a residencias, por denuncias; 22 % el hurto a comercio, por denuncias; 1,9 %, casi nada porque los carros cada vez son más, el hurto a automotores; el hurto a celulares sigue siendo el delito más extenso. Cuando fui alcalde era 22 % en términos de denuncias. Los celulares cada vez son más caros, cada vez son más atractivos y cada vez son más los casos denunciados. Sugiero, general [William] Salamanca, que se haga la recolección de datos sobre las empresas operadoras de celulares para tener un dato más objetivo.

El hurto de motocicletas cayó 7,9 %; el abigeato, que es el robo de ganado y es rural, cayó 32 %; la piratería en carreteras cayó 32 %, y lo que aquí se denomina terrorismo, que es lo que se deriva de las organizaciones más poderosas desde el punto de vista del crimen, esto no es un delincuente de barrio común, 14 %.



Hay un número de capturas, de bienes incautados, etc. En la lucha contra el narcotráfico aquí figura que la Policía ha decomisado 290 toneladas de cocaína, pero la mayor incautación proviene de la inteligencia, incluso más que de nuestros mares. En los mares internacionales o de otros países, gracias a la inteligencia de la Armada, de la Fuerza Naval y de otras inteligencias, no solamente estas, han logrado capturarse más de 680 toneladas de cocaína que han superado en cerca de 13 % los niveles del año pasado, que ya habían superado los niveles del primer año del gobierno anterior, en mucho.

Entonces, estos números, que generalmente no se publican mucho —porque es mejor publicar el video de un raponazo en una ciudad como esta, que los hechos de triunfo sobre el delito en Colombia—, lo que indican es que sí hemos golpeado duro las grandes economías ilícitas. Primera tesis: hemos golpeado duro las economías ilícitas; segunda tesis: hemos disminuido la pobreza. Un millón seiscientos mil pobres menos el año pasado. Si disminuimos la economía ilícita y disminuimos la pobreza, la seguridad debe aumentar en términos de vidas. Lo que indican estos datos es que sí.

Nos aumenta la extorsión como delito. La extorsión aumenta en ciertas zonas de Colombia porque, al dañarles el negocio de la cocaína, se van a extorsionar a los vecinos y aquí hemos tenido fallas, porque no la hemos podido contener. Destruimos el negocio de la cocaína, pero se van a extorsionar a los vecinos y entonces tenemos que tener un aparato que sea capaz de detener también la extorsión, pero es el único delito que aumenta.

Luego me atrevo a subrayar que no nos hemos equivocado. Ya veremos después. Estamos abiertos a las críticas. No nos hemos equivocado en que, si un país disminuye la pobreza y disminuye sus economías ilícitas, disminuye su inseguridad.

Y podemos decir que Colombia viene disminuyendo sustancialmente su inseguridad. Ojalá se mantengan estos niveles en los próximos años por venir.

Gracias, muy amables por haberme escuchado.

Felicitaciones damas veteranas y caballeros veteranos de Colombia.

Fuente: Presidencia de la República.
https://www.presidencia.gov.co/prensa/Paginas/Palabras-del-presidente-Gustavo-Petro-en-la-conmemoracion-del-Dia-del-Veter-241010.aspx

Edición: Unidad de Implementación del Acuerdo de Paz.

Unidad de Implementación del Acuerdo de Paz



Palabras del presidente Gustavo Petro Urrego en la firma del decreto de autoridad indígena

Bogotá, 15 de octubre de 2024

Humanidad, vida y codicia: elementos del conflicto mundial

Firmamos este decreto [Decreto 1275 de 2024] en el marco ya de la COP16, quizás el principal evento que Colombia ha hecho a nivel internacional. Solo la República Popular China, por ejemplo, va a enviar trescientos funcionarios y tendremos la mayor parte de delegaciones de los Gobiernos del mundo, de las culturas del mundo, de las representaciones de los pueblos del mundo, algunas quizás más genuinas que otras, de acuerdo a las opciones políticas que se han escogido a lo largo y ancho del planeta,



pero todas interesadas en un reequilibrio entre el ser humano y la naturaleza, que se ha vuelto fundamental hoy como parte de la conciencia de esos mismos pueblos para poder simplemente vivir.

Decíamos en algunos discursos, en algunas intervenciones, que se desarrolla un inmenso conflicto, profundísimo, quizás como nunca antes, entre la humanidad, su vida y la codicia, que es como yo denomino al capital, al mundo que busca insaciablemente la ganancia y de manera cada vez más grande, consumiendo cada vez más energías y, por tanto, destruyendo cada vez más naturaleza y humanidad.

La destrucción de la naturaleza casi siempre implica la destrucción de la humanidad y lo estamos viendo casi que en directo. Los hechos de Gaza no son simplemente en un punto del planeta o una especie de tradición violenta de las últimas siete décadas en ese lugar, hoy representan algo muchísimo más terrible, porque son una demostración de represión máxima, de barbarie máxima, asesinando decenas de miles de niños y niñas, lo más sagrado de la vida humana, simplemente para

demostrar que quienes disparan esas bombas tienen el poder, que no solamente es el Gobierno israelí, sino que cuenta con el apoyo prácticamente irrestricto de las fuerzas militares y el poder económico de los Estados Unidos y de Europa. Una especie de Occidente poderoso movido por la codicia, destruyendo una parte de la humanidad para mostrarle al resto de la humanidad que tienen el poder y que nos pueden extinguir cuando se le dé la gana, violentamente. Esa es una expresión de barbarie, de bárbaros, no obviamente de la civilización humana que ha hecho cosas sublimes, sino del sacrificio de esa humanidad por la codicia en sus niveles más superiores: el gran capital fósil, le llamo yo.

El capital fósil, enemigo de la existencia humana

Ese nombre de capital fósil ya no es solamente mío, porque ya me lo quitaron profesores suecos y se ha puesto de moda en el mundo, pero como capital fósil se entiende casi todo el capital, porque su energía básica es el petróleo, el carbón, lo que antes fueron seres vivos y se sustenta, por tanto, sobre la muerte.





El carbono que queda de los seres vivos después de millones de años acumulado y que pareciera ese capital ser una máquina que escarba para sacar ese carbono, volverlo energía para hacer cosas y ganancias, y cada vez en mayor proporción arrojarlo ya como un gas en la atmósfera, como un residuo, envenenándonos a todos y todas, envenenando nuestros niños, envenenando miles de millones de personas; envenenando los océanos y, por tanto, las especies marinas, el coral; envenenando las selvas, quemándolas literalmente, acabando con los pocos pulmones que quedan en el planeta, acabando y envenenando la vegetación, las especies vegetales y todas las especies animales, incluidas las más invisibles, que van transformando en serios enemigos de la existencia humana, porque vamos de enfermedad en enfermedad y no hacia una vida mejor, sino cada vez hacia vidas más degradadas.

Ese es el costo que a los pueblos les significa el no saberse rebelar contra esta maquinaria de muerte que cada vez con mayor fuerza avanza en el mundo.



Y ¿quién nos avisaba de estas situaciones antes? Pues hay que decir que antes que la ciencia, que fue quien dio la gran alarma que se ha prendido en la tierra, lo hicieron las comunidades indígenas de todos los continentes y muy especialmente las comunidades indígenas de las Américas, que los indígenas llamaban de diferentes maneras.

Esa adoración de los pueblos indígenas sabios a la Madre Tierra, que era como realmente llamaban los continentes, era la que permitía el equilibrio para existir. Bien lo habían aprendido a través de sus cosmovisiones, de sus maneras de entender la existencia, lo habían gritado incluso delante de la cruz [que portaban los conquistadores], sin que Jesús tuviera culpa de quién esgrimía su símbolo ni por qué estaba armado y por qué ejercía genocidios sobre las civilizaciones de estas tierras, arrasando con culturas, homogenizando el pensamiento, esclavizando y volviendo siervos a los que eran antes libres.



Esa conquista terminó silenciando la voz indígena, que se volvió resistente durante siglos, pero que siempre nos fue repitiendo de una y otra manera a través de las bebidas, a través de los ritos, incluso de los ritos cristianos que adaptaron para transmitir sus mensajes, que el ser humano no se podría separar jamás de la naturaleza, porque entonces sucumbiría.

Ese mensaje indígena fue silenciado por una pretensión soberbia de los pueblos del Norte y de sus gobernantes y de sus grandes empresas, porque cayeron en el marasmo de la creencia que podría haber un progreso ilimitado, infinito, siempre creciente, olvidando que eso tenía un límite que se sobrepasó hace mucho y que por tanto esa manera de producir, de consumir y de concebir el mercado y el consumo no iba a servir sino para destruir el planeta y la humanidad.

La COP16 nos va a decir eso. Va a reunir pueblos. Algunos gobernantes lo van a hacer simplemente para entibiar el discurso —la tibieza sobre el cuidado de la naturaleza—, desteñir el verde, volverlo amarillento tendiendo a negro, pero muchísimos pueblos lo que van a buscar es unirse y es esa unidad de los pueblos lo único que nos puede salvar. Y no solo de los pueblos del Sur que van a ser los más grandes afectados, como nuestro país, porque en este reinado del verde que es nuestro país, el país de la belleza, surgirá un desierto si en unas décadas no se ha frenado la codicia en el planeta, y también en nuestro país sacar petróleo de la selva, oro de la selva; extinguir los ríos en la minería ilegal y en la legal; acabar el agua, usada incluso por la misma atmósfera calenturienta que va secando los ríos.

¿Cuándo se había visto que se secaba el río Amazonas y al mismo tiempo se inundaba La Guajira?, ¿cuándo habíamos visto que pasábamos de catástrofe ambiental en catástrofe ambiental? Este Gobierno lleva dos años de catástrofes ambientales y ya no alcanza el dinero, pero cuando quisimos poner los impuestos sobre el carbón y el petróleo, que era lo lógico para por lo menos a partir de allí cimentar las posibilidades de adaptarnos a la crisis climática, suspendieron la ley los defensores del capital fósil que hoy aún tienen el poder en Colombia. No tienen el Gobierno, pero tienen el poder.

Llegó la hora de levantarse y alzar la bandera

Gobernar no es tener el poder, eso lo aprendimos hace muchísimo tiempo. Y por eso quizás ahora la tarea inmediata, además de la unidad de los pueblos, que no son solo los del Sur, sino que tienen que vincular los pueblos progresistas del Norte, porque es la humanidad toda, unida, el objetivo político a alcanzar y en el corto plazo. Por eso esa unidad de los pueblos implica, en muchos casos, alcanzar el poder, no solo los gobiernos.

Y aquí en Colombia sí que nos están demostrando esa necesidad imperiosa, porque aun alcanzando el Gobierno de manera democrática ya nos quieren echar de este Palacio [de Nariño], sin haber pasado la mitad, porque ellos son adictos a este Palacio y a sus fríos y a sus dorados y se creen reyes y reinas, y se les olvida que [Simón] Bolívar era quien descabezaba reyes a través del grito libertario y a través de una lucha perpetua por la libertad.



Se nos olvidó completamente la lucha de Bolívar. Lo enterramos. Quizás gentes aquí lo hicieron matar en esta ciudad, gritando 'fuera longaniza', 'fuera el venezolano', 'fuera el extranjero', cuando era el Libertador. Fue a una ciudad monárquica a morir, que recién habían liberado, porque la oligarquía samaria era realista, como realistas se creen las oligarquías colombianas y latinoamericanas hoy, porque Latinoamérica no vive aún una democracia profunda, esa es su lucha.

Para vivirla, el pueblo tiene que ir al poder, no sólo al Gobierno. Quizás las circunstancias actuales están mostrando que ese es el camino que queda, porque si no quieren que la democracia llegue al Gobierno, y quieren construir un mundo oligárquico y mortífero, bárbaro, como han sido las oligarquías colombianas, casi que peores que las de los descendientes de la monarquía española en estas tierras, yo diría que peores, porque los primeros mataron, hicieron genocidios de pueblos indígenas y trajeron la esclavitud de pueblos negros, pero las oligarquías también han generado el genocidio en Colombia y han matado indígenas y han matado pueblos negros y han matado niños y niñas y han arrasado con la idea de libertad de Bolívar.



Pues entonces esa diferenciación entre Gobierno y poder se vuelve muy clara hoy, porque qué diría Bolívar, aquí entre nosotros, en este Palacio que nunca conoció, porque si acaso llegó a conocer la Casa de Nariño, que es mucho más modesta que este edificio sin alma, por donde pasan fantasmas del autoritarismo, del despotismo.

Bolívar diría: 'Levantaos de nuevo'. Qué les diría a los negros si no es: 'Les llegó la hora de la emancipación'. Qué les diría a los indígenas si no: 'Ustedes tenían la razón, había que equilibrar al ser humano con la naturaleza'. Y qué les diría a los mestizos gobernados como si fueran ciervos si no: 'Llegó de nuevo la hora de levantarse y alzar la bandera'.

Pues, alzar la bandera un poco es firmar este decreto. Ya verán la discusión que provoca. Hasta intentarán tumbarlo quienes se creen monárquicos, porque dirán: 'Uy, cómo, ¿los indígenas tendrán autoridad ambiental? Y nuestras instituciones aristocráticas que viven robándose la plata ¿qué?'.

Ya verán la pelea que habrá en unos días apenas, en unas semanas. Pero está bien que esto sea un levantar la bandera, porque si lo tumban una vez, volverá a hacerse; volverán quizás a tumbarlo y volveremos a expedirlo hasta que los derrotemos, porque nadie más puede enseñarle a cualquier colombiano y a cualquier institución colombiana o latinoamericana cómo se construye el equilibrio vital entre ser humano y naturaleza que los pueblos indígenas de Colombia y de América.

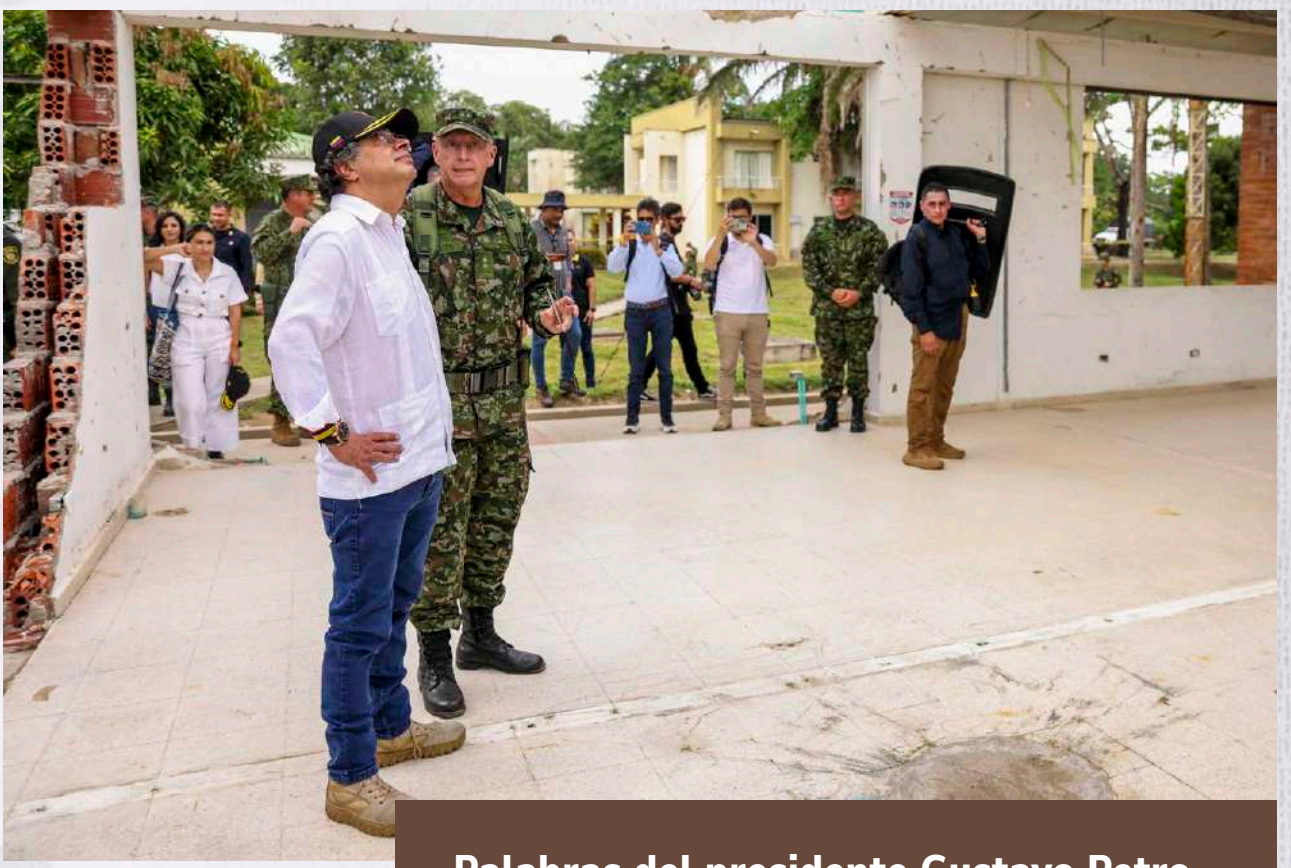
Así que este decreto es indigenista, sí. Otras comunidades nos demandarán igual poder y habrá que lucharlo. Y la población al final dirá si es correcto o no es correcto que los pueblos ancestrales tengan poder en Colombia. Nosotros diremos que es correcto porque no tenemos otro camino, lo demás se llama esclavitud, sojuzgamiento, seres humanos arrodillados a la fuerza y quizás asesinados sin quererlo.

A esos pueblos hoy los reivindicamos firmando este que ya es un decreto y cobra vida jurídica dentro de la sociedad colombiana. El que las autoridades indígenas tengan en sus territorios igual poder que las Corporaciones Autónomas, que en su mayoría inmensa no han demostrado ser instrumentos de cuidado de la naturaleza, sino lo contrario, porque vía corrupción se han arrodillado a la codicia y esa codicia ha entregado nuestra hermosa naturaleza a la destrucción.

Gracias por haberme escuchado, muy amables.

Fuente: Presidencia de la República.
https://www.presidencia.gov.co/prensa/Paginas/Palabras-del-presidente-Gustavo-Petro-en-la-firma-del-decreto-de-autoridad-indigena-241015.aspx

Edición: Unidad de Implementación del Acuerdo de Paz.



Palabras del presidente Gustavo Petro en su visita al Cantón Militar de Puerto Jordán, Arauca

Tame, Arauca, 18 de octubre de 2024

La violencia ha normalizado la muerte

Les agradezco su tiempo y el compartir el almuerzo conmigo, con mis compañeros de mesa miembros de estas unidades y de cruzar ideas, las experiencias que se tuvieron, las circunstancias que se viven en Arauca desde el punto de vista de la persona, los desafíos que indudablemente tenemos todos desde la visión militar hasta la visión política del departamento de Arauca, hace décadas escenario de la violencia en Colombia.

Hoy, lamentablemente, apareció Sofía Delgado, de Candelaria Valle. Su familia era activista en mi campaña electoral, muy afines a mí. La encontraron, siendo una niña de doce años, desmembrada en bolsas, violada. Al parecer, el vecino fue el que hizo el improperio, ya la justicia dirá.

Sea el vecino o no sea el vecino, lo que muestra es un proceso de degradación de la sociedad colombiana en general. Miembros de la sociedad colombiana en general no llegan a esos extremos, pero los que sí llegan son una expresión terrible, bárbara, de lo que acontece en la mente de cada colombiano, porque a esas circunstancias no se llega porque sí. De pronto un hombre malo, de pronto una enfermedad que cayó sobre el cerebro o sobre el corazón y lo llevó al extremo de cometer ese tipo de barbarie, pero es la expresión de la violencia en Colombia de todos los días, que así no se viva directamente, el televidente cuando ve las noticias o el oyente de la radio o el que está por ahí muy cerca y oye unas explosiones, la vive de cierta manera.

Esa violencia de todos los días en Colombia, por más que no queramos, la tenemos que sentir en la muerte de jóvenes todos los días, e independientemente del uniforme, va ocasionando en la mente de millones de colombianos que no son militares, que son mujeres, hombres, jóvenes, viejos, un deterioro mental, una especie de insensibilidad ante la muerte, ante el dolor, ante la madre que llora, ante el joven muerto en un ataúd cuando tenía toda su vida por delante. Y esa insensibilidad ante el dolor al punto que nos parece normal la muerte —'normalización de la muerte' le llaman los psicólogos—, hace que uno, al principio, pueda ver el primer muerto y se asuste y tiemble, pero después se vuelva costumbre enterrar al amigo, una y otra vez enterrar al amigo, al compañero, y eso va llevando a una insensibilidad que, si nos gana el corazón, lo perdemos definitivamente.

Volver a la historia para no perder nuestras raíces

José Eustasio Rivera, en quizás la primera novela colombiana que se pueda llamar así, una primera novela sobre la esclavitud de los indígenas en las tierras de la Amazonía, del Vichada, cuando los obligaban como esclavos a sembrar y a cuidar los árboles de caucho, que en ese momento era el gran producto, el boom internacional, decía en el inicio de su libro: "Antes de conocer mujer alguna, jugué mi corazón al azar y me lo ganó la violencia". Yo creo que esa frase no era solamente para Arturo Cova, que

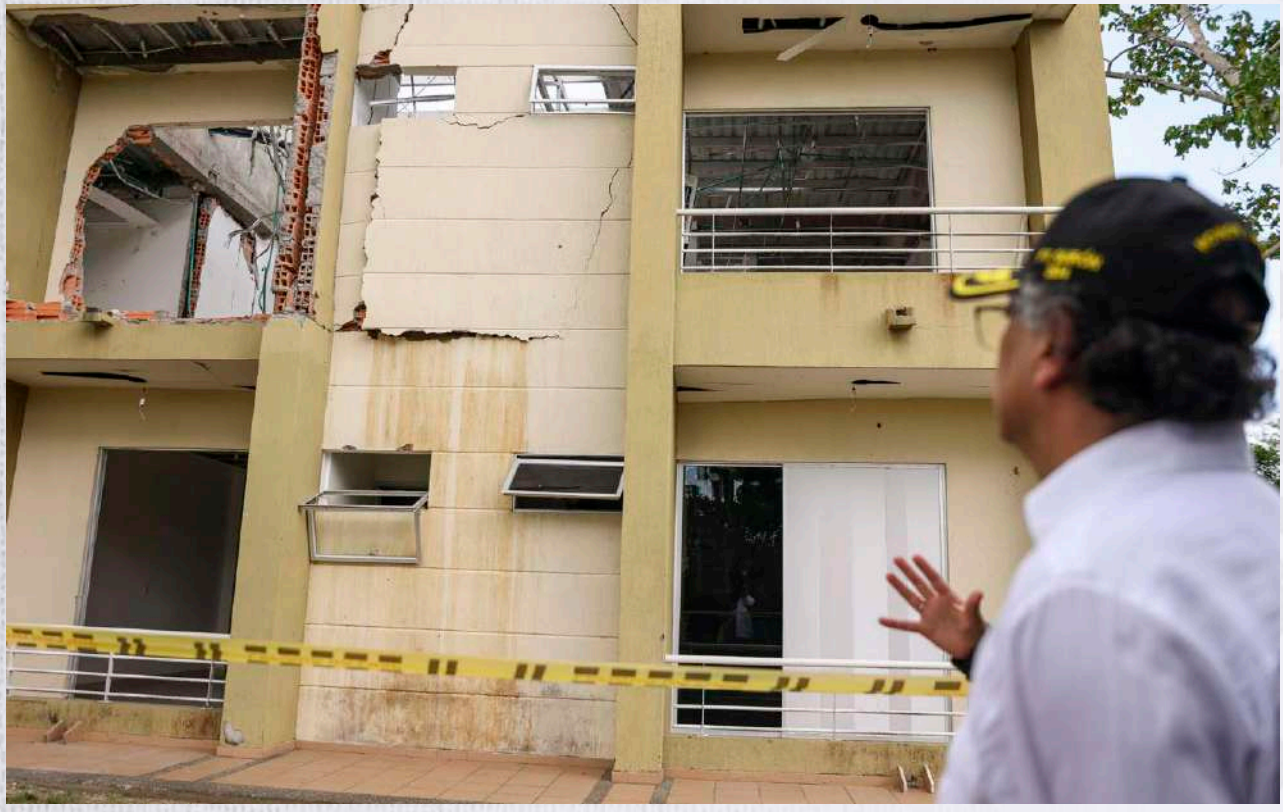


es como se llama el protagonista de la novela, sino para todo colombiano e incluso colombiana, porque casi todos los días nos ponen a prueba para ver si nuestro corazón se lo gana la violencia y nos lo jugamos todos los días al azar.

Y los hombres de Colombia hemos jugado todos los días al azar si vivo o muero o si mi corazón se lo gana la violencia. Esa degradación de la sociedad colombiana tiene que detenerse, porque, si no, vamos a perder nuestro país, la patria.

Las clases de historia las prohibió en los colegios un presidente de este país y los colombianos no volvimos a leer nuestra historia, nuestro pasado, pero hay que hacer un esfuerzo para volver a aprender qué significa cada lugar, cada hecho en el pasado de nuestros ancestros, porque ahí está nuestra raíz. Y si un árbol pierde la raíz, como todos sabemos, se cae, no vive.

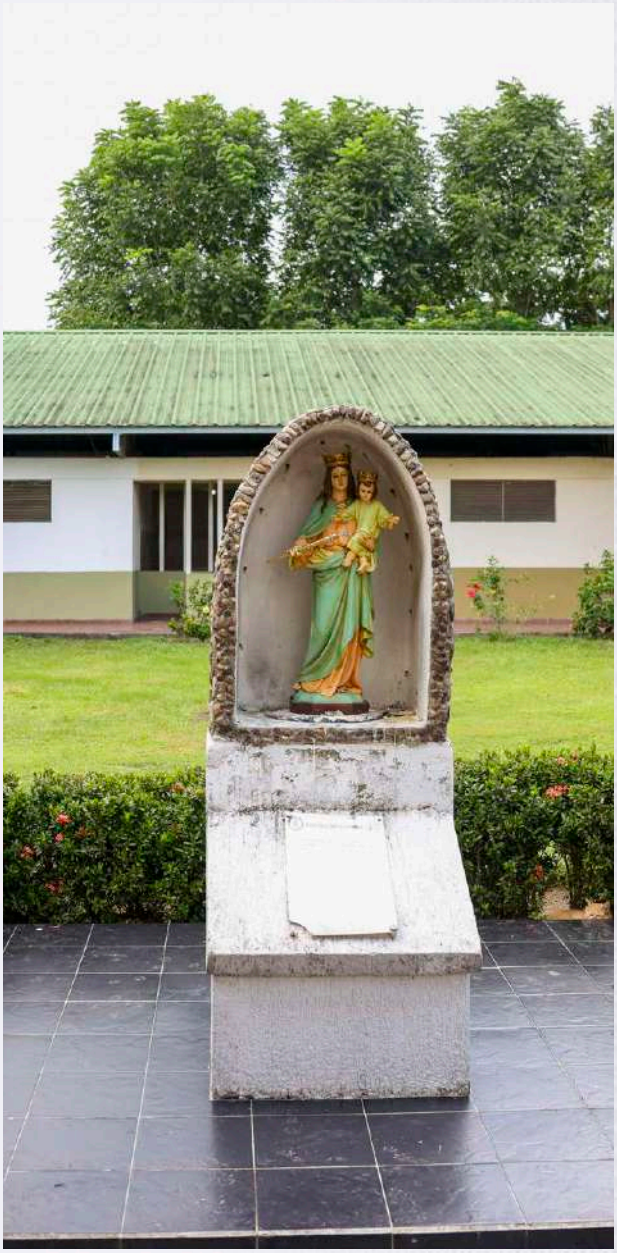
Y nosotros tenemos que tener muy en cuenta nuestra raíz, estar enraizados para poder vivir, crecer y ser frondosos, vitales, árboles hermosos llegando al firmamento, así no se muevan. Nuestra sociedad, por tanto, está perdiendo su raíz.



Estamos aquí para defender la vida

Cuando leemos la historia de Colombia sabemos que nos hemos matado entre nosotros casi desde nuestro inicio. La historia de Arauca casi que es lo mismo, con nombres diferentes: antaño liberales y conservadores; hoy o hace unas décadas, insurgentes y fuerzas del Estado; y ahora, lo saben ustedes bien, fuerzas que se construyen a partir de la codicia de los negocios, pero son tan jugosos los negocios que hay gente que se hace matar por ellos o por un sueldo y cambian la patria por la codicia. Eso puede pasar incluso aquí.

La corrupción dentro del Estado no es más sino la derrota por medio de la cual la codicia se ha ganado el Estado, es decir, el corazón 'se lo ha ganado la violencia antes de conocer mujer alguna'. Cuando conocemos la primera mujer, nos vaya bien, nos vaya mal, ese siempre es un juego que no tiene ganador predeterminado, algo ganamos, y es que cuando el corazón se enamora primero, antes que matar, se salva para siempre, porque el amor protege. Decía un amigo mío hace tiempos: la cadena de los afectos nos protege.



A veces estas cadenitas que todos usamos como protección, porque nos las ha dado la mamá, la mujer que se ama, la hija, etc., estas medallitas, independientemente de las formas y las figuras, lo que expresan es una cadena de protección que genera el amor de quien nos las ha regalado. A veces todos los afectos encadenados, todas las mujeres que uno quiere: madre, hijas, mujeres. Todo lo que significa afecto es un blindaje, es el mejor blindaje que se haya hecho, porque no lo hace la tecnología, lo hace la vida.

El que no haya caído un cilindro en donde los muchachos podían estar durmiendo, y por unos metros, por unos minutos hubiera generado el que muchos de ustedes quizás no me estuvieran aquí oyendo en este momento y las cifras hubieran sido terribles y más dramáticas, es un tema que tiene que ver no con la mala puntería o la mala inteligencia, sino con la cadena de los afectos que produjo un blindaje, porque muchos de ustedes, la mayoría, antes de jugarse el corazón al azar se lo han dado a una mujer, así ella no haya respondido, no importa, ya responderá ella u otra, porque estamos aquí para ser procreadores de la vida, para protegerla, para defenderla, no defendemos la muerte, defendemos la vida.



La COP16: vitrina de lo hermoso que tiene Colombia

En Colombia, que es la Potencia Mundial de la Vida, en unos días inauguramos quizás el primer evento internacional más importante, bajo amenaza. Nerviosos estamos todos, rogando para que no pase nada malo, porque es el evento más grande que ha hecho Colombia ante el mundo. Hay quienes quisieran que fuese una vitrina de la violencia y la muerte, y hay quienes queremos que sea la vitrina de lo más hermoso que hay en Colombia, su cultura, su diversidad natural.

Cuando ustedes caminen por otros países, sabrán qué tan hermosa es Colombia. Cuando uno camina por el mundo, al final queda la sensación de que Colombia es uno de los países más hermosos de la tierra, y esa hermosura tiene que ver con la cantidad de vegetación que ustedes ven aquí, las diferentes especies, los colores, todos los verdes, eso no se ve en el mundo, eso es producto del agua, de las montañas, del lugar en que estamos en el planeta.

Los indígenas de la Sierra Nevada dicen: 'Estamos en el corazón del mundo'. Y si uno mira bien, los indígenas no están equivocados: estamos en el corazón del mundo, yo soy el presidente del corazón del mundo y ustedes son las fuerzas militares que defienden el corazón del mundo. Y el corazón del mundo no puede ser más que un enorme estallido, una gran pulsación, el centro de la vida planetaria.

Por eso la COP16 de biodiversidad tiene tanta importancia mundial. Solo la delegación china llega con trescientos funcionarios y llegan ciento noventa delegaciones de países de todo el planeta.

Nos mostraremos entonces ante el mundo con nuestra mejor cara: la cara de la belleza, de la hermosura, de la diversidad no solo natural, sino cultural de los seres humanos que somos nosotros, porque tenemos la sangre de todo el mundo en nuestras venas por nuestra propia historia: algunos propiamente indígenas, que fueron transformados en ciervos a la fuerza; otros propiamente afros, que fueron esclavizados a la fuerza; otros medio árabes, que llegaron a la costa Caribe como marineros de los barcos de los españoles, que quedaron en las costumbres y que también fueron resistentes, porque era un pueblo derrotado en la España imperial de aquella época; y otros, todas las razas combinadas.





No hay razas en el mundo, hay etnias, culturas y colores de piel diferente, y todas las culturas de ese mundo están en nuestras venas, en nuestra diversidad y, por tanto, también lo sabrán ustedes, podemos entender casi todos los pueblos que habitan en la tierra, podemos bailar con muchos de ellos sin haber vivido allí; podemos saber de sus pasiones, de sus maneras de ser y esa es una inmensa riqueza de Colombia: por eso somos el corazón del mundo.

Pero para poder ser esa Potencia Mundial de la Vida, para poder cumplir nuestro destino como nación de ser puente del planeta tanto en la vida natural como en la vida cultural y espiritual de la humanidad, tenemos que dejarnos de matar entre sí, porque contrario a la vida, al potencial de la vida, nos degrada como sociedad, nos hunde en un sifón, como demuestra la persona que mató a Sofía Delgado, allá cerca de Candelaria, en el Valle del Cauca: doce añitos, qué mal estaba haciendo. Eso no puede ocurrir más en Colombia ni aquí donde estamos.



El ELN decidió demorar la paz

Personas que se llaman del ELN decidieron que hay que demorar la paz, que mejor esperar al otro Gobierno, como lo han hecho antes, siempre con malos resultados, porque cada vez son más débiles, cada vez dejan de ser la fuerza impulsora de un cambio, de una política como alguna vez lo soñó el sacerdote Camilo Torres Restrepo, quien murió en combate y cuyo cuerpo no se ha podido recuperar. Yo tengo guardada en mi oficina su sotana —está comprobado científicamente por Medicina Legal que es la que él portaba—, esperando el momento de la paz del ELN.

Alguna vez les dije: hay dos opciones, el camino de Pablo Escobar o el camino del sacerdote Camilo Torres Restrepo, quien hablaba del amor eficaz, del amor a los pobres, del amor a los humildes, del amor a los que más sufren para que dejen de sufrir, para que Colombia permita en su inmensa riqueza que todas las familias colombianas puedan prosperar en relativa igualdad, que el hijo de cualquier campesino pueda ir

a una universidad y que cualquier muchacha pueda tener alternativas para ir a la universidad, para ser científica o artista, antes de entrar a un bar de prostíbulos porque no tiene con qué alimentar al hijo o con qué comer o porque tanto ha sufrido de niña y de joven, que no le queda otra alternativa en una sociedad machista. Esa posibilidad en Colombia existe, porque tenemos la riqueza para que sea así, solo que han excluido a los jóvenes, a sus mayorías, por su color de piel, por de dónde se es, porque es indígena, porque es afro, porque es pobre, entonces no tiene las oportunidades que otras personas sí tienen en este país, y se va creando la desigualdad, y la desigualdad siempre trae la violencia.

Las madres que están en manifestación por allí, manipuladas o no, tienen una razón en el fondo, y es que su departamento de Arauca no debería ser tierra de violencias; y es que los jóvenes en Arauca no tendrían por qué matarse entre sí. En eso tienen toda la razón.

Pero quienes dispararon los cilindros sabían que podían hacer la paz con este Gobierno que les ha tendido la mano; que no los ha engañado, como dicen ellos; que está dispuesto a transformar Arauca hasta donde podamos, como se lo hemos prometido a los campesinos de El Plateado, después de sacar las disidencias [de las FARC], el Estado Mayor Central o como se llame, de esa población que tenían controlada por años y que habían convertido en una especie de bolsa internacional de la cocaína, a donde llegaban delegados de todos los carteles mexicanos, europeos, asiáticos, a negociar con nuestros campesinos, que tienen que sembrar esa hoja porque no tienen nada más, porque de eso es que sobreviven y sobreviven sus hijos, y prefieren que sus hijos cosechen antes que ir a la escuela. Y cuando en una sociedad sucede que los mismos padres sacan a sus hijos de la escuela, pues no se puede esperar nada más que la destrucción nacional o hechos como los de Sofía Delgado.

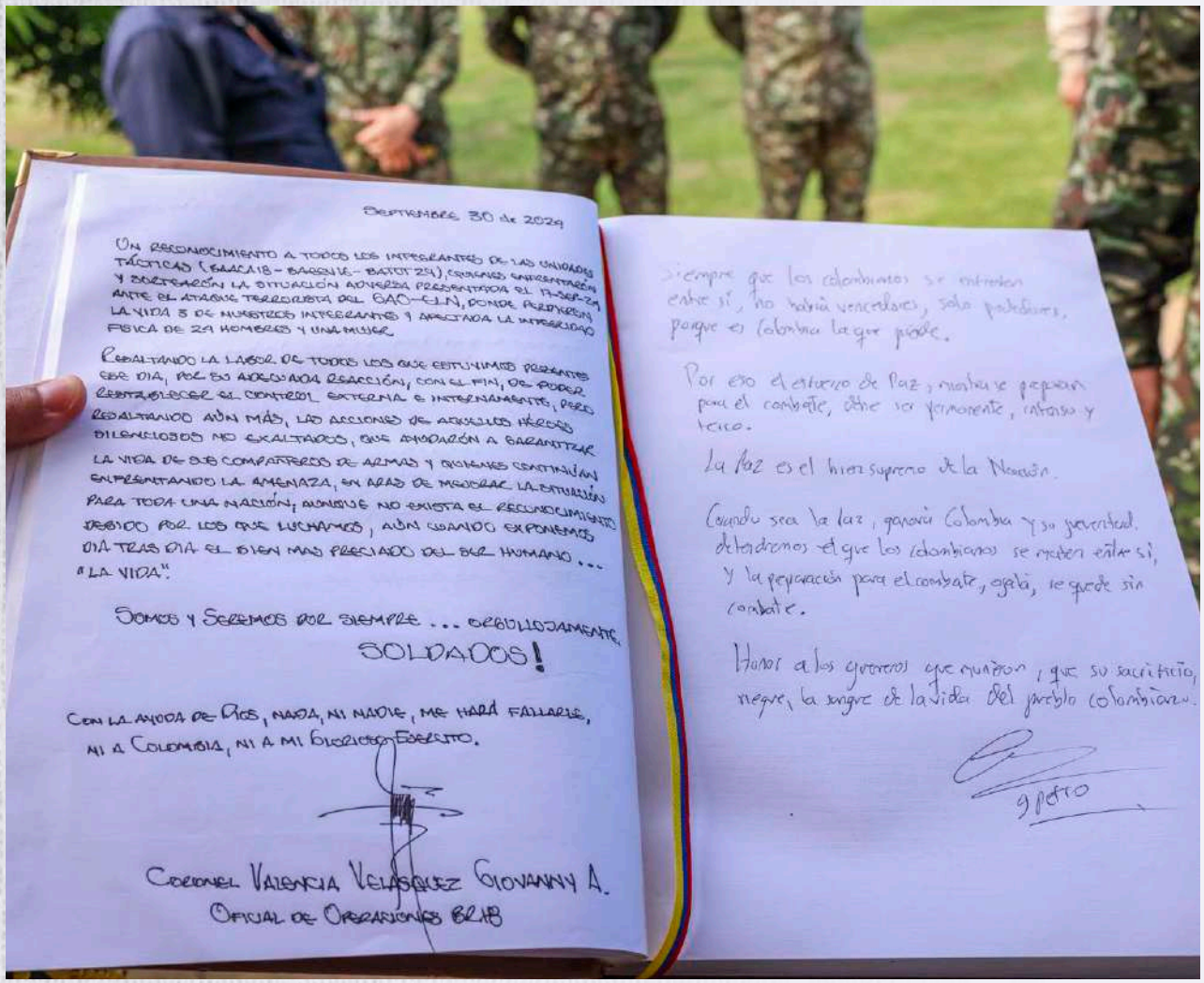
Los que dispararon los cilindros se dejaron ganar el corazón por la codicia, quizá no exactamente el joven, porque seguramente que lo era, que estaba allí en la volqueta, o los que estaban allí, sino sus jefes, porque sus jefes aquí surgieron, quizás son de aquí, tras la propuesta del amor eficaz del sacerdote Camilo Torres Restrepo. Aquí hubo un sacerdote con las armas en la mano, de origen español, recuerden ustedes que murió de viejo, en la guerrilla, pensando cambiar el país.



De las ideas de ese sacerdote no queda nada en el corazón de quienes dirigen el ELN hoy en Arauca, porque en el corazón de esos sacerdotes armados estaba el amor eficaz, el amor al pobre. Pobres son los soldados del Ejército de Colombia desde el punto de vista económico.

Cuando se tira el cilindro no se está pensando en esos jóvenes, sino en matarlos. ¿Matarlos para qué? Para decirle a los jefes: 'Mire, estamos presionando al Gobierno' y el ELN no hace la paz.

Y cuando no se hace la paz quien pierde es Colombia. Cuando los jóvenes se matan entre sí, cualquiera que sea el uniforme, quien está perdiendo es Colombia, no hay ganador allí, solo hay perdedores. Cada joven enterrado es una derrota del pueblo colombiano; cada joven enterrado es una derrota de la patria, porque estamos cortando los árboles que podrían ser frondosos y muy frondosos, generadores de vida, cuidadores y protectores de la vida.



Cuando se protege una patria se protege la vida de su pueblo, la vida de sus jóvenes, la vida de sus mujeres, que no deben perder la dignidad por nada. Con toda la libertad que puedan tener, deben proteger su dignidad, que es la dignidad de la patria. Tuve que rescatar seis jóvenes en México ahora que estuve. Quizás, si coincidentemente no hubiera llegado, estarían muertas. Las cuelgan en los puertos de Amberes o de Holanda, etc., por estar vendiendo su cuerpo, vendiendo algo tan sagrado, porque el cuerpo no se reemplaza, el cuerpo es el templo del espíritu de uno y no se puede vender por ninguna necesidad. Cuando nuestras mujeres se van de este país a las cadenas de prostitución, cuando se van por ese camino no son ellas las que pierden la dignidad, sino nosotros los hombres de Colombia que no hemos podido construir un país donde puedan estar. Pues entonces, tareas por delante tenemos, y una prioritaria en mi opinión es salvaguardar la vida. Puedo equivocarme, no soy ingenuo, porque

de esto he aprendido en la vida. Yo también anduve comiendo 'en gacha', decíamos nosotros, caminando por los páramos viendo las flores pequeñas, sintiendo el peligro de morir del frío si se dormía uno y entiendo lo que es la vida militar: la posibilidad de dar la vida por algo que valga la pena, no por nada que no valga la pena, porque para eso vale la pena arriesgar la vida, por algo supremo: un país mejor, una patria real, un lugar donde todos y todas puedan ser libres, espíritus libres.

Colombia no nació para esclavitudes, nació para la libertad. Así nos creamos. Por aquí pasó Bolívar diciendo esto mismo y levantando la bandera que en aquel entonces se consideraba la bandera de la libertad que aún hoy mantenemos, porque seguimos siendo oficiales de Bolívar, y morir por ese propósito que aún no se ha construido en Colombia, que a veces olvidamos, es un propósito por el cual vale la pena morir, pero ojalá valga más la pena vivir en dignidad.

Nuestras gracias a los tres jóvenes que murieron

La codicia destruyó estos establecimientos y deben ser recuperados. Las piedras siempre son recuperables, es lo primero que se recupera, lo irrecuperable es la vida de los jóvenes. Tres jóvenes y dos gatos. Aunque suene un poco raro en boca de un presidente mencionar los dos gatos, es vida. Vida diferente a nosotros, pero es vida que también tenemos que proteger y que no tiene que perecer en nuestras manos.

Tres jóvenes cuyos hijos podrían ser quizás premios nobeles de física, vaya a saberse, y ya no estarán; cuyos hijos podrían quizás ser fundamentales para la construcción de Colombia, porque todo ser humano es fundamental, necesario, imprescindible, no desechable, para la historia y la construcción de este país, porque cada vida humana es invaluable e irrepetible y por tanto preciosa, es una joya. En el universo la joya somos nosotros y, por tanto, cuidar esa joya es fundamental.

A esos jóvenes, nuestras gracias. Que no se olvide que la cadena de sus afectos, rota por la codicia de otros, puede hacerlos vivir en la sangre de sus descendientes y nunca ser olvidados, porque ofrecieron en el ímpetu de su juventud su vida para tener un mejor país.



No los podremos traer de nuevo y el propósito que debemos tener es que no mueran más jóvenes en Colombia. Este repetir y repetir esta frase debe hacer que la paz siempre perdida, siempre inalcanzable, sea alcanzable y que ustedes se preparen al máximo para el combate, porque no podemos ser ingenuos, porque como lo han visto aquí, cada segundo puede ser determinante si se reacciona a tiempo, si la mente no se deja confundir y a tiempo la persona se tira al suelo o sale, tiempo que no todos logramos tener, no tenemos todos la misma rapidez cerebral y para eso hay que entrenarse, para eso hay que prepararse y ustedes lo hacen.

Por eso no se puede bajar la guardia nunca, porque en cualquier segundo podemos morir, en cualquier demora de nuestro cerebro, un paso mal dado, una equivocación, un error, sin darnos cuenta puede acabar con nuestra propia existencia o la del compañero o la de la compañera.



La ley de la victoria es ganarse el pueblo

Por tanto, hablar de paz no es bajar la guardia. A veces para alcanzar la paz es cuando más hay que combatir, porque en la ciencia político-militar —los dos conceptos van de la mano, bien decía alguien aquí— si no hay trabajo social en Arauca no se gana, si nosotros no somos vitales para el desarrollo de Arauca y de su pueblo no ganamos. El pueblo está al otro lado o no hará nada, se quedará encerrado y nos verá como extraños, como innecesarios, como gente que se tiene que ir y ahí perdemos. Y no es el entrenamiento militar el que nos va a garantizar que el pueblo esté a nuestro lado, es una voluntad política de ser los protectores del pueblo en realidad, de defender sus derechos, sus ilusiones, sus ganas de vivir mejor. Y de alguna manera ustedes y nosotros tenemos que construir ese mejor futuro, porque en la medida que el pueblo vea que aquí está el ejército de Bolívar, de su bandera, de sus ganas de libertad y de igualdad; en la medida en que crean que aquí está el ejército del pueblo, seremos invencibles.

El ejército del pueblo no pierde, puede ganar. Y los enemigos del pueblo y del ejército del pueblo que no se atreven por cobardía a hacer la paz y a construir una sociedad sin matar al otro, perderán.

La ley de la victoria es ganarse el pueblo. Y el pueblo se gana no es con discursillos, no es con mentiras, con cosas de maquillajes, es llegando al centro de sus problemas buscando cómo solucionarlos. Y eso no está solo en manos del Ejército ni depende solo de él, depende de la unidad del Estado.

Lo que menos hemos tenido en Colombia es unidad, es la que hay que construir, es la que un presidente debe simbolizar, pero no una unidad para mantener las cosas como están, porque son injustas, somos el país más desigual del mundo, sino para cambiar las cosas y para que aquí cada colombiano y colombiana pueda tener un espacio, una vida por vivir y ganas de vivirla, y la felicidad de estar vivos y de existir.

A esos muchachos que murieron mis gracias, y a ustedes mis gracias por no dejarse matar, por reaccionar rápido y por aprender sobre los hechos, para no cometer más ese tipo de errores y para que puedan ver en su existencia un mejor país cuando nosotros ya no estemos aquí y no un peor país como a mí me ha tocado ver en el desarrollo de mi juventud y mi propia existencia.

Gracias, muy amables por haberme escuchado, gracias por su tiempo y por haberme acompañado.

Fuente: Presidencia de la República.
https://www.presidencia.gov.co/prensa/Paginas/Palabras-del-presidente-Gustavo-Petro-en-el-lanzamiento-de-la-primera-facul-240813.aspx

Edición: Unidad de Implementación del Acuerdo de Paz.



Palabras del presidente Gustavo Petro en la ceremonia de apertura de la COP16

Cali, Colombia, 20 de octubre de 2024

Bienvenidos y bienvenidas al corazón del mundo

Como ustedes habrán visto, este es el país de la belleza.

Dicen los pueblos descendientes de la cultura Tayrona, que existían en la Sierra Nevada de Santa Marta, que habitaban el corazón del mundo, que vivían en montañas que llegaban hasta las nieves perpetuas en la alturas más altas de Colombia, alturas que se desmoronaban en dos o tres jornadas de camino hasta llegar al mar Caribe, en un camino que contaba con todos los climas de la tierra, con todas las vegetaciones, con todas las bellezas y las aguas frías y cristalinas por doquier, hasta llegar a las olas de un mar intenso y cálido. El corazón del mundo.



De joven fui hasta esa Sierra, anduve los caminos y conocí a los indígenas descendientes y volvieron a decirme que estaba yo en el corazón del mundo.

Y me quedó la idea en la cabeza. He visto y vivido mapamundis, los he volteado una y otra vez de acuerdo con las culturas, de acuerdo con las economías, de acuerdo con la intensidad de la vida y creo que los Tayrona y sus descendientes tenían y tienen la razón.

Si coloco a China, Indonesia, India, Filipinas a mi izquierda del mapamundi y pongo a mi derecha el África, el Congo, Madagascar, Sudáfrica, entonces quedo en un exacto centro de la biodiversidad planetaria.

Somos el centro entre América del Norte y América del Sur; somos el centro entre China e Indonesia y Madagascar y Europa sin biodiversidad. Quizás podríamos llamarnos el corazón del mundo, porque somos el corazón de la vida del planeta.



Y entonces me dijeron los indígenas de la sierra Tayrona, que yo era el presidente del corazón del mundo y que nuestra lucha era por la vida.

Levantamos la idea de ser una potencia mundial de la vida como destino nacional y como humanidad, y con ello nos volvimos mayoría colombiana descubriendo que la única razón de ser de la humanidad es la vida misma.

Es nuestra razón de ser humana cuidar la vida y no destruirla, por ser la vida inteligente, nosotros, y no la inteligencia artificial muerta, tenemos que usar la energía inteligente para expandir la vida, no para recortarla, pero parece que hoy vamos contra nuestra propia razón de ser.

Crisis climática e inteligencia artificial: el Armagedón

Ante una pregunta como ¿qué afecta mayormente la vida en el planeta? no tenemos que decir nada más que nosotros mismos, la humanidad.

Hoy aparece una realidad fantasmal y algo mentirosa. Pareciera existir una humanidad contraria a la vida, mentirosa porque una humanidad contra la vida es también una humanidad contra la humanidad, en las decenas de miles de bebés que son desmembrados por la bomba en Gaza, en el Líbano; en las decenas de miles de jóvenes que mueren en la guerra fratricida entre las juventudes eslavas hermanas; en Diana Sofía, nuestra niña de doce años apenas que fue violada aquí cerca en Candelaria, violada y asesinada por su vecino; en la descomposición generalizada de nuestra sociedad a través de tantos años de violencia y de guerra, de aislamiento de los hombres, de la educación pública, de la inmensa desigualdad social de la que somos parte en este pedazo de la tierra; en la inteligencia artificial que maneja el destino de las bombas, en una inteligencia artificial sin regulación pública, que genera enormes productividades casi sin el ser humano y sin una renta ciudadana para quien sale despedido del trabajo; en la expansión de una inteligencia artificial, con cantidad de energía aplicada a la información, tratando de apropiarse del intelecto general de la humanidad.







En esa inteligencia artificial que puede generar una virtualidad de felicidad en medio de la barbarie de las ciudades, la cultura y las vidas destruidas, se empoderan los instrumentos anticulturales y materiales del comienzo del final de la vida y de la humanidad.

Todos sabemos que la inteligencia artificial se expande sin regulación humana; sin una regulación construida pública, racional y colectivamente por todos los pueblos del mundo; una inteligencia artificial que hoy utiliza energías sucias y fósiles como el carbón, el petróleo y el gas. Cuando la inteligencia artificial se articula al petróleo, al carbón y al gas se articula al colapso climático y se construye el Armagedón.

Desempleo en masa universal, ganancias sin recorderis históricos, destrucción del clima y separación del ser humano de la realidad constituyen los condimentos del final de la vida.



Pero no es la humanidad la culpable. Sería una falsedad ideológica, una realidad deformada y fantasmagórica decir lo que no es cierto. Quienes son los dueños de la inteligencia artificial y quienes desencadenan el colapso climático son los mismos. Son algunos ricos megapoderosos de la tierra que hoy sueñan ser dueños de redes y de inteligencias sin vida, escaparse a Marte en sus naves de ensueño, mientras dejan sus culpas en la tierra destruida.

La acumulación de capital conlleva el final de la vida

La riqueza del mundo hoy se ha concentrado en el 1 % de la población del planeta. La riqueza del mundo se mide hoy en dólares y en CO2 equivalente. Dólares y CO2 equivalente se han vuelto sinónimos desde hace dos siglos. Entre más rico es un ser humano o una sociedad, en medio de nuestro actual modo de producir, más CO2 arroja a la atmósfera, más la ensucia, porque más carbono consume. El modo de producción de hoy es uno de consumo cada vez más grande de carbono y de expulsión cada vez mayor de CO2, el gas del calentamiento mundial.

La acumulación de capital, el crecimiento cada vez mayor de la ganancia, conlleva automáticamente al final de la vida si su impulso lo genera el petróleo, el carbón y el gas. El carbono, que paradójicamente es también el elemento químico fundamental de lo orgánico, de lo vivo, es base de la muerte generalizada.

Se trata de que el capital y la ganancia han roto un equilibrio delicado pero fundamental de la existencia: el clima.

En cierta forma la codicia, móvil de la ganancia, está a punto de destruir la vida. Esta contradicción antagónica hoy debe ser analizada ya no solo por la ciencia, por la teoría económica, sino por la cultura y la política. Cultura y política son el movimiento intenso de la sociedad y sus partes, son el movimiento rápido de la humanidad, una movilidad que se tiene que mover rápido, muy rápido, para frenar la acumulación del capital o para llevar el capital de manera obligada a la descarbonización.

Ilusos los que piensan en los foros mundiales como este, que el mercado libre podrá llevar a la maximización del bienestar y llevará a los seres humanos a ser portadores de la vida. Ilusos los que creen que, con no mirar hacia arriba o hundir la cabeza bajo la tierra, pasarán los hechos sin afectarles. Ilusos los que niegan que ha comenzado la extinción de la biodiversidad y de la vida.

La revolución mundial por la vida está por comenzar

Detener la acumulación del capital portador de los espectros de la muerte nos obliga a hacer una revolución mundial de la humanidad. La bandera revolucionaria hoy se llama Vida.

Llevar obligadamente el capital a la descarbonización implica una revolución, porque hay que salir de manera inmediata de la época neoliberal, del neoliberalismo en todas sus letras. Ese es el cambio integral de paradigma que se impone para mantener la vida y la humanidad en el planeta.

La libertad del mercado no lleva a la maximización del bienestar. La libertad mercantil que pregonan y gritan lleva a la máxima esclavitud, lleva a atar la vida a las cadenas, la vida misma es condenada a desaparecer.



Para obtener un mercado no mortífero hay que regularlo. Se necesita de un poder público fuerte y global, una juntanza de la humanidad.

Quienes gritan libertad hoy, son esclavistas que llevan el ser humano y los seres vivos al mercado para su venta. El comprador es un espectro de la muerte. Para gritar libertad de verdad hay que liberar la vida de sus espectros, una vida que no se encadena, que no se arrodilla, que no se vende, que no se deja explotar.

Necesitamos cambiar las finanzas mundiales —es el tema de este Foro— porque hoy están ligadas a la codicia, es decir, a la muerte.

Quién dijo que la vida planetaria se pone a salvo a través de proyectos bancables, es decir, proyectos ligados a la tasa de interés, a proyectos que dan ganancias y llenan las hambres de las codicias. Ligar la superación de la crisis climática o la regulación de la inteligencia artificial a la codicia solo nos lleva al abismo.



Es fundamental hoy cambiar deuda por acción climática. No puede existir el riesgo como criterio de medida de la tasa de interés ni así tasar los préstamos. Rebajar el riego en la deuda del tercer mundo es hoy sustancial, vital.

Si los fondos de capital y los fondos de pensiones de los países vivos cimentan su rentabilidad en las economías de los países pobres, dejarán a la humanidad sin los instrumentos para superar la crisis climática.

Las economías riesgosas son las que pueden exterminar la vida de hoy. Los que más emiten CO2 a la atmósfera son las economías fósiles, petroleras, carboneras y gasíferas; son las economías poderosas de EE. UU., China y Europa. ¿Por qué cobran sobretasas a la tasa de interés, a los países que aún hoy podemos absorber como esponjas el CO2 de la atmósfera a través de nuestras selvas y bosques, a través de nuestra biodiversidad?

A través de la historia los países biodiversos hemos también acumulado las culturas de la humanidad, como pudieron ver en el acto inicial de esta COP. Casi todas las sangres del mundo corren por el corazón del mundo, por estas tierras que llamamos Colombia.



Solo cambiando el riesgo país por acción climática podremos financiar el Plan Marshall que detenga en el planeta la crisis climática, que descarbonice la totalidad de la economía. Cobran una prima de riesgo a quienes absorben el CO2 que arrojan los megarricos del planeta, eso es un verdadero contrasentido moral y mortal.

Es a los más ricos depredadores a quienes hay que cobrar los impuestos para eliminar el carbono de la producción y del consumo. Con los impuestos sobre la megarriqueza depredadora, con el cambio de la deuda por acción climática, pasamos a nuevos modos de producción, a un relacionamiento diferente entre los seres humanos frente a la producción y la riqueza.

Pasamos a una manera diferente de concebir y experimentar la riqueza, que se basa ya no en las energías fósiles de la muerte, sino en las limpias que necesitan más del sentir que del tener; más de la acumulación de la cultura que de las cosas.

En este movimiento rápido de la humanidad, vital, creo que el puesto de mando, la primera línea de la vida le corresponde a la mujer joven, a la que quiere parir o está

pariendo la vida, a la que sin quererlo se siente generadora de la vida, así no quiera parir. Creo que esa juventud debe pasar al frente hoy, llevada de la mano femenina. Nosotros, los guerreros de antes, solo debemos seguir su flecha lanzada al firmamento.

Quizás la más grande batalla está por comenzar. Ya no es una batalla por botines, por esclavos o conquistas de tierras y de pueblos. Es la gran batalla de la vida, de la que Colombia quiere hacerse parte, porque este es el corazón del mundo, el país de la belleza.

Gracias, muy amables.

Fuente: Presidencia de la República.
https://www.presidencia.gov.co/prensa/Paginas/Palabras-del-presidente-Gustavo-Petro-en-la-ceremonia-de-apertura-de-la-COP16-241020.aspx

Edición: Unidad de Implementación del Acuerdo de Paz.

Unidad de Implementación del Acuerdo de Paz



Palabras del presidente Gustavo Petro en la inauguración de la Zona Verde de la COP16

Cali, Colombia, 21 de octubre de 2024

Este es un día de la vida

Le agradezco a todo el pueblo del Pacífico. Sé que muchas delegaciones han venido aquí a acompañar a los habitantes de la ciudad de Cali en este evento que, me parece puede ser —siempre habrá discusiones al respecto—, el más importante que se ha realizado en la historia de este país.

Pondría tres antes: uno, cuando se fundó la Gran Colombia, con la Constitución de Cúcuta (1821) y éramos un solo pueblo [Colombia, Panamá y Venezuela], y decidimos construir una nación sin Coronas, sin monarquías, sin yugos, sin esclavitudes, libre y democrática. Promesa que se incumplió, incluso en estos mismos lugares.

Después, [en 1826, cuando éramos uno con Panamá y se realizó el] Congreso [Anfictiónico con el objetivo de crear la confederación de los nuevos Estados americanos].

Y [la Conferencia Panamericana que se reunió en Bogotá, en 1948], que terminó en un día aciago, el 9 de abril, con la gran insurrección ante el asesinato del gran líder liberal Jorge Eliécer Gaitán. Quería reunirse el mundo americano en nuestra ciudad capital y terminamos en un día cuyo final aún no ha llegado, el día más largo de la historia de Colombia, un día en donde comenzó la violencia, decimos nosotros, y aún no ha terminado totalmente.

Este, al contrario, no es un día aciago, es un día de la vida.

Ojalá sea el primer día en que la sociedad colombiana reconozca algo que, de niños, de bebés prácticamente, de jóvenes, muy intensamente vamos sabiendo y reconociendo: estamos en uno de los países más hermosos del planeta Tierra.

Cuando por razones económicas, sociales o políticas toca salir del país a cualquier lugar, es muy difícil no ver un paisaje tan hermoso como el que vemos aquí simplemente abriendo la puerta de la casa, mirando el parque o respirando el aire. Un país tan hermoso como este, el país de la belleza, un lugar que viene a ser el más biodiverso del planeta medido por metro cuadrado. Medidas diferentes de la biodiversidad.

En la selva amazónica está la extensión más biodiversa del planeta Tierra. Con Brasil, con Venezuela, con el Ecuador, con Bolivia, con el Perú, nosotros configuramos el centro de la biodiversidad del mundo, medida por kilómetros, por hectáreas, por su inmensa extensión, hasta allá donde el río Amazonas, como un inmenso mar, desemboca en otro inmenso mar, que es el océano Atlántico, en un punto mágico, Belém do Pará, donde se va a realizar la COP 30 del clima.

Se sabe en el mundo mucho de la selva, sí; del Amazonas, sí; de su importancia para el clima y para la vida de la humanidad quizás, pero no se sabe que, en este Pacífico, aquí donde estamos, en su ciudad más grande, pasando la cordillera, bajando hasta el mar Pacífico, hay una enorme selva larga entre la frontera con el Ecuador y la frontera con Panamá, en donde encontramos la zona más biodiversa del mundo, ya no medida en extensión, sino medida por metro cuadrado.



Es decir, escojan ustedes allí un área de un metro por un metro y encontrarán más vida que en ningún otro lugar del planeta Tierra. Vida en diferentes formas: vegetales, animales, vidas microscópicas o amplias. No se encuentra en la tierra un lugar con tanta diversidad, que pareciera reflejarse, por culpa de la historia, en los seres humanos mismos.

No hay, sino que ir a El Palo, en el Cauca, donde estuve muchas veces, un día de mercado y ver cómo todos los colores de la piel de los seres humanos se conjugan, color de la piel que solo refleja la enorme variabilidad de la cultura humana, la cantidad de sangres del planeta mezcladas en nuestra propia sangre.

[José] Vasconcelos, ministro de Educación de Méjico, decía en su libro La raza cósmica, que los latinoamericanos somos una aglomeración de todas las razas del mundo, pero no existen razas. Ese cruce en el camino de las especies vivas y de las especies culturales humanas, en este lugar, nos hace pensar incluso en nosotros mismos, pero también en el mundo.



Nos hemos quedado platicando

Hoy estamos en un momento difícil. Yo he asistido a numerosas COP o Conferencia de las Partes, de las naciones, de los gobiernos, en Naciones Unidas. Son reuniones de gobernantes, de funcionarios, de ministerios, de Gobiernos que pueden ser de la democracia, que pueden ser de la república, que pueden ser de las monarquías, en la inmensa diversidad política de la humanidad.

Gobiernos que se reúnen una y otra vez; que hoy se reúnen aquí en la COP16, es decir, se han reunido 15 veces antes para hablar de biodiversidad. Y se reúnen en las COP del clima, que ya van para la 30, es decir, se han reunido 29 veces en diferentes lugares del mundo para platicar del clima y de qué hacer. Problema: nos hemos quedado platicando.

Hay dos tiempos diferentes completamente, yo diría contradictorios. La sensación amarga de salir de cada Conferencia de las Partes sin nada concreto o a veces a medio hacer o con declaraciones que después no se cumplen.

Y no se cumplen porque los países más poderosos, simplemente, no tienen la voluntad de cumplir o porque la humanidad, a través de sus naciones y pueblos, a veces solo se acerca con una especie de vasija para pedir una limosna, como si con limosnas pudiéramos solucionar el principal problema de la humanidad en este momento: el problema del clima y de la desaparición de las especies vivas sobre el planeta Tierra, incluida la especie humana.

Fracaso tras fracaso durante treinta años. ¿Cuánto tiempo tenemos para vivir? Habría que preguntarles a los médicos, a la ciencia, y nos dirán que no nos queda casi nada.

Si fuésemos un solo cuerpo humano, diríamos: estamos al borde de la muerte, pero somos miles de millones y aún no nos damos cuenta que nos están llevando al borde de la muerte, y los Gobiernos del mundo no se pueden poner de acuerdo para detener esa muerte generalizada, o como alguien diría: el omnicidio.

Tres problemas ambientales de Colombia que las COP no pueden resolver

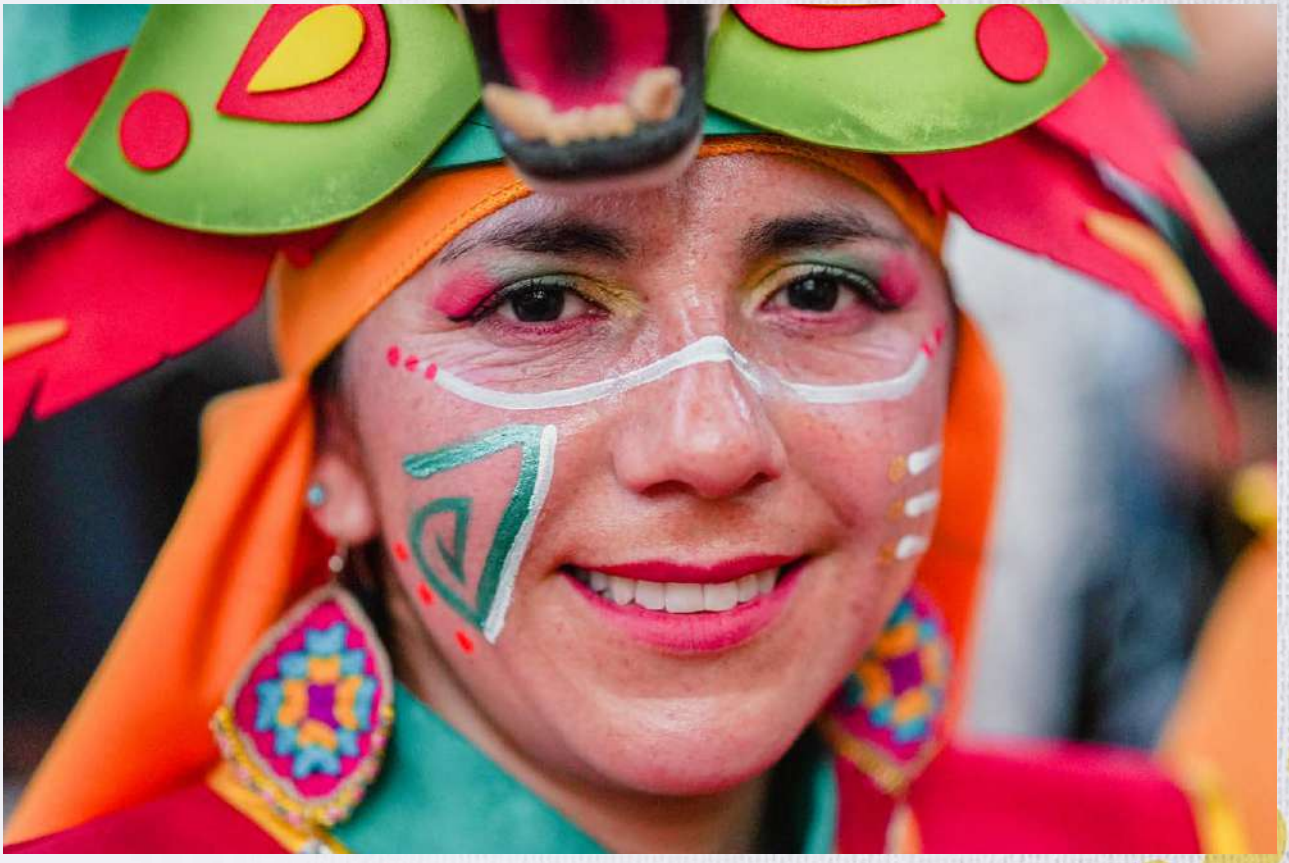
Las COP no pueden. ¿Quiénes pueden? Hoy no es sino mirar a Colombia, no es sino hacer un recorderis, por lo menos, de los tres principales problemas ambientales que estamos viviendo en el día de hoy.

Al hacer un listado tendríamos algunos conflictos, algunas contradicciones, pero yo pondría tres: uno, la capital de Colombia sin agua. Nueve millones de habitantes de la Sabana de Bogotá racionando la poca agua que les queda, porque no pueden tomar agua potable todos los días. La capital de Colombia, la que se construyó encima de un lago hermoso por lo cual un dios tuvo que romper las montañas para que pudiera salir el agua por el Salto de Tequendama. ¿Cómo es posible? Y no pareciera ser un problema de discusión local, ni nacional, ni mundial.

Bogotá es la ciudad más grande que conozcamos que adolece de agua potable. Primero fueron algunas como Ciudad del Cabo [Sudáfrica] y Montevideo [Uruguay] y ahora Bogotá, las que se han quedado sin agua potable.

Mi amigo Mario Mendoza escribió una obra que se llevó al cine: Los iniciados, donde muestra precisamente en ciencia ficción la ciudad de Bogotá sin agua y cómo un político vagabundo, rico y poderoso, encuentra por designios de los indígenas el único lugar subterráneo de agua potable que se pudiera tomar y en vez de entregársela a su ciudad, se la apropia, pero no para venderla, sino para que él sea el único que pueda vivir mientras los demás mueren de sed y envenenados. Bonita, bonita esa película de Mendoza, porque está dibujando precisamente la realidad de hoy: una ciudad sin agua potable.

Y tenemos un segundo conflicto, yo diría: la quema de la selva amazónica y la desaparición, por efectos de la evaporación debido al calor, del río Amazonas, nuestro río más caudaloso, el más grande de América del Sur y quizás del planeta junto con el Nilo. Vemos las fotos increíbles de personas pasando de una frontera a otra caminando, cuando antes era imposible o solo lo podían hacer nadadores profesionales como nuestro viejo amigo Kápax [Alberto Rojas Lesmes]. ¿Qué será de la vida de Kápax si ya no puede nadar en el río Amazonas?





Un río Amazonas seco y una selva amazónica que, en más de cien mil puntos, empezó a quemarse no por la acción humana, sino por el calor y la temperatura, ¿no nos están indicando que algo está pasando que no es bueno y que debemos reflexionar?

Podría mencionar un tercero: cómo todos los ríos del Pacífico se están destruyendo a través de la minería ilegal, de la mano de unos codiciosos que con retroexcavadora y sin importarles ni el agua, ni el pez, ni el niño que se queda sin el agua, ni la población que se queda sin el agua, destruyen la base de la vida solo para sacar unos kilos de oro, venderlos clandestinamente y con eso comprarse tres fusiles para dispararle al prójimo.





Tres aspectos solamente que, analizados profundamente, nos llevan a la misma conclusión: algo está pasando en el planeta para que Bogotá se queda sin agua, para que la selva amazónica se queme y para que los ríos del Pacífico se destruyan y nos estén quitando la base misma de la vida en nuestra propia Colombia, el país de la belleza y la tercera potencia mundial de biodiversidad, dependiendo de cómo se mida.

Vamos, indudablemente, por el camino equivocado

Y aquí es donde a mí me parece que tenemos que actuar, porque si uno mira, detrás de cada situación hay un problema general que aboca a la humanidad a la acción: detener la crisis climática, que tiene una raíz económica dentro de los seres humanos.

No es que Marte se nos acercó, ni que el sol, ni que las explosiones solares, ni que hace calor porque sí. Es que hay un sistema económico en los países más ricos que está usando carbono para producir más mercancías y para poder ganar más y vender más, y en su consumo cada vez arrojan más ese carbono vuelto gas efecto invernadero a la atmósfera, que cada vez más calienta la superficie, cada vez más cambia los estados del agua y cada vez más colapsa el clima llevándonos al abismo de la muerte.



La selva amazónica se quema porque las chimeneas de las industrias de los Estados Unidos, de Europa y de China siguen expulsando gas carbónico, echan veneno a la atmósfera y matan la esponja que lo pudiera absorber.

Vamos indudablemente por el camino equivocado. Más CO2, más supermercados, más chucherías vendiéndose, más cosas que tienen el 1 % de la humanidad concentrándolas como riquezas, más desigualdad social y más al borde de la muerte todas y todos. Más riqueza en el 1 %, más muerte en el 99 % restante.

Esa enorme desigualdad social ya no se mide simplemente en dólares, se mide en vidas humanas.

Y si nos vamos a la ciudad de Bogotá y buscamos la causa de por qué no llega el agua a sus embalses, encontramos algo similar aquí en nuestra propia historia colombiana y no solamente en el planeta: es que la selva que llegaba al piedemonte de la gran cordillera Oriental de los Andes ya no está. Hay que caminar trescientos kilómetros hacia el oriente para encontrar los primeros árboles de esa selva magnífica. Desde el borde oriental de la cordillera Oriental de los Andes de Colombia hay que caminar trescientos kilómetros hacia el oriente para encontrar los árboles.

Y resulta que esa masa inmensa de árboles de la selva, a través de la evaporación del agua capturada en las copas de los árboles, formaba lo que mágicamente se ha llamado 'ríos voladores', que con los vientos llegaban precisamente hasta los páramos en las alturas de la cordillera Oriental. Y esa vegetación de los páramos era la que le entregaba el agua líquida a la inmensa capital de Colombia y la Sabana de Bogotá. Ya no llega.

No llega porque no hay selva. Y no hay selva porque allí tuvieron que ubicarse centenares de miles de familias campesinas que salieron huyendo de la violencia desde hace cuatro o cinco décadas.

La violencia expulsó al campesinado de las tierras donde se podía sembrar, bien sembrado. Con el alcalde de Cali [Alejandro] Eder, por ejemplo, lo hemos discutido varias veces: si se concentra en un solo cultivo y a veces bajo unos muy pocos propietarios la tierra fértil del Valle del Cauca, pues el campesinado, los indígenas, las comunidades negras terminan saliendo hacia donde están las selvas, porque no tienen otra oportunidad para vivir o terminan arrumados en los barrios populares, bajo techos de cartón como vi en Agua Blanca —ha cambiado—, en donde no hay trabajo ni estudio para la juventud y donde a veces, cuando protestan, les disparan una granada de gas a los ojos.

No es así como se puede solucionar la crisis climática. A veces pensamos que como en un invento mágico el propietario de Facebook o el de Microsoft nos va a traer la solución, como antes los sacerdotes nos hablaban de los milagros de la Virgen. Pero no, esos milagros no van a pasar.

Tenemos apenas unos años de tiempo para sobrevivir; para que las mujeres jóvenes que hoy están aquí, que quieran tener sus hijos, puedan ver a esos bebés que hoy nacen, sanos y salvos viviendo una mejor vida que nosotros. En la crisis climática, si no la detenemos, no va a ser así. Esa generación que nace hoy verá los tiempos del final de la especie humana en una catástrofe que no quiero ni imaginarme y que ya comenzamos a vivir.

Si eso es así, si realmente creemos en la ciencia, si no la negamos, casos como el de Bogotá, casos como el de la selva amazónica o casos como los de los ríos de la zona Pacífica nos deberían dar una lección.



Si no hubiera esos centenares de miles de campesinos huyendo de la violencia desde el 9 de abril del 48 hasta la fecha, la selva se mantendría intacta y Bogotá y la Sabana de Bogotá hoy tendrían agua.

No hemos ligado los conflictos sociales y políticos de Colombia, no hemos ligado la inmensa desigualdad que nos tiene como el tercer país más desigual del mundo con el hecho de la crisis climática. Es que, entre más desigualdad, más afecta a la vida la crisis climática.

Es que el que seamos el tercer país más poderoso del planeta en biodiversidad no nos salva, porque somos también el tercer país más desigual socialmente del mundo, con unas consecuencias inmediatas de la crisis del clima en nuestra propia sociedad. Bogotá es el ejemplo.

Para que el agua llegue a Bogotá tenemos que darles tierra a los campesinos que no sea en la selva amazónica. Tenemos que revitalizar la selva amazónica en millones de hectáreas. Tenemos que llevar de nuevo los árboles, quizás a través de los afluentes



del río Amazonas, hasta la cordillera Oriental para poder volver a ver los ríos voladores llegar a los páramos de esa cordillera y lograr que el embalse del que el 70 % de los bogotanos toman el agua potable, pueda llenarse y la ciudad pueda ser.

Se necesita una reforma agraria, entonces. ¿A dónde llevamos a los campesinos si deben salir voluntariamente de las selvas de Colombia, de los páramos de Colombia, de los lugares vulnerables desde el punto de vista ambiental?

¿A dónde los vamos a llevar si no es a donde está la tierra fértil, si no es a donde antaño nuestros ancestros, los indígenas, nos indicaron que era mejor cultivar? Eso fue lo que encontraron los españoles.

Las soluciones dependen de la economía del mundo

A mí me parece que aquí, en el occidente de Colombia, en el Pacífico, en la zona más biodiversa del mundo, deberíamos discutir ciertos aspectos de conflicto social.

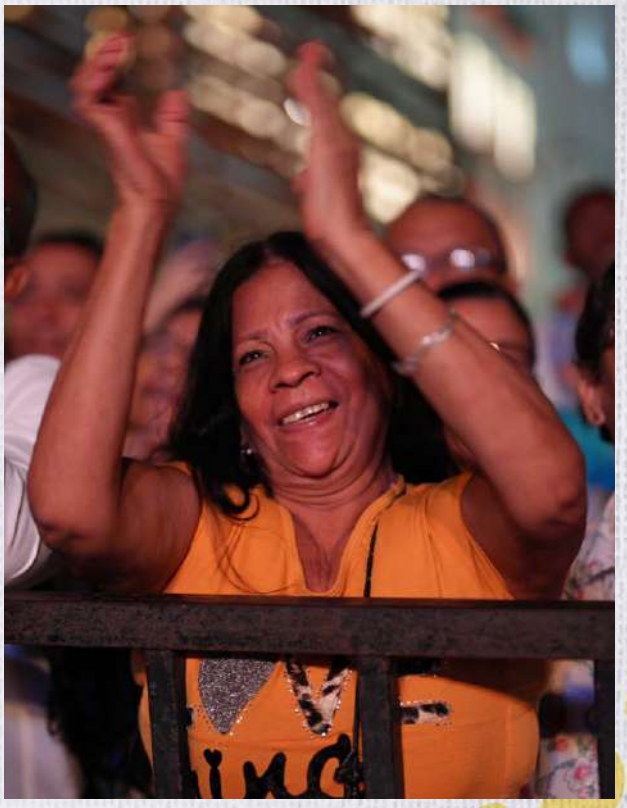
Los jóvenes de Colombia en el ejército se están arriesgando en este momento, en esta noche, en El Plateado, Cauca. Están en medio de un mar de hoja de coca. Miles de familias campesinas quisieran que se fueran. Esa es la realidad, porque consideran que lo normal para sus vidas es que sus hijos no vayan a la escuela, sino que vayan al sembradío de hoja de coca para cosechar la hoja, volverla pasta y venderla para poder sobrevivir. Las organizaciones ilícitas la recogen para llevarla por el río hasta el mar y de ahí al mundo.



Será que si esos campesinos tuvieran un mejor vivir sin salir de sus tierras; si hubiera una reforma agraria en Colombia; si pudiera haber crédito barato para ellos y la banca les abriera posibilidades de acceso al capital; si el Estado les diera acceso a las universidades y al saber, y los acompañara permanentemente en la siembra del café, del cacao; y los norteamericanos que tanto se interesan por los problemas de los cultivos de hoja de coca en Colombia los ayudaran a vender esos productos legales en los Estados Unidos o los chinos en Shanghai o en Pekín ¿no solucionaríamos un problema que impide que los ríos del Pacífico puedan revivir y la selva con más biodiversidad por metro cuadrado pueda existir en beneficio de toda la humanidad?



Lo que yo estoy diciendo aquí es que la crisis climática no es un problema solo de la ciencia. No es un problema de solo sembrar árboles por aquí y por allá, sino que implica unas soluciones profundas de la propia economía del mundo: dejar de usar petróleo, carbón y gas en las más poderosas y aquí hacer reformas agrarias, construir justicia y lograr un pacto con los que todo lo han tenido para que no nos matemos más entre nosotros y podamos construir en este, que es el paraíso que sobrevive, el país de la belleza, un lugar justo y digno para vivir.





Eso es lo que expresan las reuniones de los pueblos. Lo he visto cuando hemos ido a Varsovia o cuando hemos ido a Abu Dhabi o cuando hemos ido a Egipto para ver cómo se desarrollan las COP del mundo. Ahora que estamos en nuestra propia patria colombiana o latinoamericana lo veremos hoy, el año entrante lo veremos en Brasil.

Es la justicia social lo que más nos acerca a superar la crisis climática. Por tanto, si queremos detener los minutos del reloj de la existencia que marcan su final, tenemos que acometer de inmediato las tareas de la equidad, las tareas de separarnos de las energías sucias, las tareas de vivir del saber y del trabajo humano colectivo, las tareas de construir una nueva humanidad que ya no se guíe por la codicia, sino que se guíe por el saber y el sentido de la justicia.

Por eso es importante esta COP16. Porque sí han llegado hasta aquí gobernantes, indudablemente se reunirán para sacar una declaración que ojalá se cumpla.

Lo más importante de esta COP16 es que ha reunido pueblos del mundo, que ha reunido pueblos de Colombia, que es la COP de la gente, no de la burocracia que ha fracasado. Lo dije en mi discurso de Naciones Unidas: hemos fracasado como gobernantes, porque nos hemos demorado más en reuniones burocráticas y turismos planetarios que en dar soluciones efectivas.

Cuando hemos presentado la propuesta de cambiar la deuda externa de Colombia por acción climática e invertir nuestros recursos públicos que van a fondos de pensiones de ricos en Nueva York o a la banca mundial, nos han dicho que no.

Cuando hemos dicho que nos queremos dedicar a cuidar y a sembrar la selva amazónica para el beneficio de toda la humanidad o a cuidar esta selva del Pacífico y sus ríos para que el campesinado pueda vivir mejor sin necesidad de cortar el árbol, nos han respondido que no.

La concertación ya no es con Gobiernos, es entre pueblos del mundo

Por ello ya no será simplemente una concertación de Gobiernos, tiene que ser una concertación de los pueblos del mundo.

Ya no hay tiempo suficiente para esperar. Le pido a Susana [Muhamad, ministra de Ambiente y Desarrollo Sostenible] que coordine como presidenta de la COP la opción de construir la gran red mundial de organizaciones y pueblos del mundo, que sea capaz de movilizarse como humanidad para detener la codicia, que es la gran causante de la crisis climática del mundo y, por tanto, de la vida planetaria.

Esto no es solo con Gobiernos, es con pueblos. Las COP encerradas en desiertos para que no llegue la gente. Las COP encerradas en montañas de nieve para que no llegue la gente. Las COP sin gente humana y solo con burócratas no van a solucionar el problema de la crisis climática, no tienen poder de decisión, nos dejan expósitos ante las inclemencias del clima como ya vimos en el Amazonas o en el huracán del Caribe.

Nos toca a nosotros, porque queremos tener hijos, hijas, nietos, nietas; porque queremos que esos bebés que nacen de la madre joven hoy, de la madre embarazada



joven hoy, de la que quiere tener un hijo, puedan gritar y cantar y construir y abrazar la cultura y el saber y manejar por todo el mundo y verlo y disfrutarlo.

Tenemos entonces que luchar hoy. No es mañana, no es en cincuenta años.

Tenemos apenas cinco años para provocar los cambios políticos en el mundo que permitan una nueva economía que, sin utilizar el carbón y el petróleo, pueda detener el envenenamiento de la atmósfera. Poco tiempo. Por eso ya no son los gobernantes, son los pueblos.

Eso dijimos en Naciones Unidas. Y esa red interconectada por todos los métodos de comunicación actual, tiene que operar los días de manifestaciones mundiales cada vez más; los días en que hay que rodear el poder que se niega a la vida y que nos transmite a la muerte; los días de rodear a quienes producen el CO2 que envenena la atmósfera, sea produciendo, sea consumiendo; los días en que los pueblos del mundo sean capaces de rodear los espectros de la muerte y detenerlos para que nuestros bebés puedan vivir, para que nuestros nietos puedan vivir mejor que nosotros. Esos días han comenzado.

Ya no se trata de declaraciones que no se cumplen. Ahora se trata de la movilización de toda la humanidad por su propia existencia en el planeta.

La gravedad de los hechos lo demandan. Por tanto, la acción profunda y decidida se vuelve necesaria.

Si este presidente al que quieren sacar de su curul en este país puede ponerse al frente o detrás o donde sea, hablando o escribiendo, como sea, este presidente de la República de Colombia tiene que decirles algo que ningún otro presidente de Colombia dijo: llegó el tiempo de la movilización de la humanidad o nos quedamos sin humanidad.

Es que llegó el tiempo de la movilización del pueblo colombiano o nos quedamos sin democracia en Colombia o nos quedamos otra vez, como antaño, bajo el yugo, bajo las cadenas, bajo la esclavitud, llevados como rebaños a una muerte que esta vez no es de aquí o de allá en las masacres, sino que es la de toda la especie de la humanidad.

Detener la crisis climática, preservar la biodiversidad, es preservar la humanidad y es preservar la vida.

Gracias, muy amables por haberme escuchado.

Gracias, pueblo del Pacífico. Muy amables.

¡Viva Colombia, el país de la belleza!

¡Viva Colombia, potencia mundial de la vida!

¡Viva la vida, carajo!

Fuente: Presidencia de la República.
https://www.presidencia.gov.co/prensa/Paginas/Presidente-Gustavo-Petro-llama-a-las-naciones-del-mundo-a-actuar-ya-para-241021.aspx

Edición: Unidad de Implementación del Acuerdo de Paz.



Palabras del presidente Gustavo Petro Urrego durante su visita a las tropas en el Fuerte Militar de Larandia, en el Caquetá

Fuerte militar Larandia, Caquetá, 22 de octubre de 2024

Los ejércitos tienen lazos con la población

Quería venir aquí. Ya había estado antes en alguna ocasión. Esta región del río Orteguaza tiene su historia, una historia que hay que entender ya que viven ustedes aquí, porque las raíces de un territorio, si se comprenden, nos pueden arrojar luces sobre cómo manejarlo, cómo comportarnos en medio de ese territorio, cómo conocer la población que nos rodea y cómo construir unos lazos que son fundamentales para cualquier ejército, cualquiera.



Los ejércitos tienen lazos con la población. Si estos son fuertes, los ejércitos son fuertes. Si estos son débiles, los ejércitos son como una especie de hoja al viento, quebrada, que puede caer en cualquier momento. Luego, un ejército de la población es fundamental. Esa es la teoría básica de una fuerza militar nacional.

La nación es un pueblo, es un territorio y la gente que la defiende es el ejército del pueblo. Por tanto, aquí, comprender la población me parece supremamente importante. Cuando se lee hacia atrás en la historia de esta región se encuentra casi que como en cualquier otra región de Colombia con la violencia.

Aquí llegaron campesinos que hoy serán abuelos o quizás la mayoría habrán muerto, habrán dejado sus hijos, que venían huyendo de la violencia liberal-conservadora de mediados del siglo XX. Esto eran selvas desde el comienzo de la cordillera hasta acá y a través de lo que se llama la colonización —que antaño se veía con buenos ojos, hoy creo que nos destruye— trataron de escapar de la muerte y de noches de horror en las montañas del Huila y del Tolima. Muy del Tolima, muy del Huila, conservadores huyendo de liberales.



Si ustedes leen la historia del río Caquetá y la población que está allí, encuentran lo contrario, población liberal huyendo de conservadores. Se mataban entre sí. Los pueblos se pintaban de rojo o de azul y por las historias que habrán escuchado de sus abuelos sabrán que portar algo rojo o algo azul en el vestido podía conllevar la muerte. Fue un momento de sectarismo bárbaro, rural, que este país vivió y que dejó trescientos mil muertos en todo el territorio nacional, sobre todo en los Andes.

Caquetá es producto de eso y entonces la población que vive por acá son los hijos y los nietos de quienes sufrieron ese desplazamiento. Hoy podríamos ponerle ese nombre, en ese entonces no se llamaba así. Desplazamiento de campesinos que quizás cultivaban café, que era nuestro principal producto, y que terminaron aquí tumbando la selva, corriendo la selva, y detrás de ellos los compradores de tierra. La tierra de este lugar era de un gran hacendado de hace mucho tiempo que también vivió las épocas de la violencia.

El Caquetá aún no define su destino y es ahí donde nosotros tenemos que ubicarnos después de décadas. Por las caras y los rostros que veo, deduzco que aún no había

nacido ninguno de ustedes ni yo y ya esta región estaba en guerra. Huyendo de la violencia se iba prendiendo otra guerra. De una que tenía que ver con liberales y conservadores se iba transformando a través de la historia en las guerras que siguieron.

Es un territorio de población que ha sido hija de la violencia y lo que tenemos que proponer nosotros, quienes ahora estamos aquí, es nuestra responsabilidad, la de ustedes, la mía, es la paz.

Estaba leyendo ahora las posibilidades de esa paz a través de un informe de una institución internacional sobre las drogas en Colombia que se acaba de publicar y que no tengo la certeza que sea totalmente cierto. Deberíamos verificarlo, pero ese trabajo nos posibilita un poco saber qué es lo que vamos a hacer; vislumbrar, por lo menos en los próximos cinco años, cuáles deberían ser las conductas en regiones que fueron de la selva amazónica como esta y qué hacer, entonces, con las unidades armadas, con sus integrantes y cómo construir algo mejor de lo que había cuando entraron ustedes aquí.

Ese informe nos dice algo que ya sabíamos: la guerra de hoy no tiene que ver ni con el rojo ni con el azul, ni con las ideologías ni con el socialismo ni con el capitalismo, tiene que ver es con economías codiciosas, ilícitas, que se han venido construyendo. Lamentablemente Colombia las cogió en algún momento, las propagó dentro de su territorio y en buena parte de su población, y no hemos podido derrotarlas. Hemos creído —y yo he sido partícipe de ese pensamiento— que hay que hacer una guerra contra la economía ilícita, destruirla de tal manera que no financie fuerzas armadas contrarias tengan el nombre que tengan.

Habrán observado por su propia experiencia que esas fuerzas no quieren exterminar un partido político como antaño o tomarse el poder en la ciudad de Bogotá. No van hacia Bogotá, su dirección es diferente.

Observaba hoy una foto en un río de estos, no sabemos cuál —alguien la tomó, seguramente de inteligencia—, de uno de esos jefes de la economía ilícita. Ahí está el nombre completo, le dicen ‘Iván Mordisco’, en un río del Caquetá, solo o aparentemente solo en una canoa, en una lancha. Flaco. Se nota que ha venido caminando. Se nota que viene huyendo.



Si uno mira, ese tipo de economía ilícita puede indudablemente, si se desarrolla, comprar mercenarios, mercenarias, fusiles; comprar conocimiento militar. Incluso mucha gente que queda en la calle una vez sale del Ejército, de cualquiera de sus fuerzas, vende su conocimiento, porque no hay nada más qué hacer fuera de esa actividad. Y se nos va volviendo una especie de maquinaria cada vez más grande, que va devorando nuestra juventud, porque los que mueren en general son jóvenes y pobres buscando un qué hacer, sea aquí, sea allá.

El informe que les menciono es un poco deprimente, porque mientras nosotros venimos aumentando la incautación de cocaína a máximos históricos —se han sobrepasado las 700 toneladas entre todas las fuerzas sumadas en el mar, en las selvas, en los lugares donde se siembra la hoja de coca, sobre todo en el mar—, la producción ha crecido un poco, pero la productividad se ha disparado.

Productividad es la cantidad de sustancia que se puede sacar de una hectárea o de un metro cuadrado, como quiera llamarse. Es decir, la capacidad que tiene la hoja para entregar el alcaloide, que es lo que les interesa a los negociantes de este tipo de sustancias.

En el mundo aumenta demanda de drogas

¿Por qué la han aumentado? Porque ha aumentado la demanda en el mundo. Ese era un interrogante que yo tenía el año pasado, porque creía que los norteamericanos, al desplazar su consumo al fentanilo —una droga terrible que los está matando, 100 000 por año, que es química, no tiene productos naturales, que la hacen ellos mismos o en la frontera con México, que nos podía haber sacado del lío en el que estamos desde hace décadas, porque menos consumían cocaína—, menos tenían que usar la tierra colombiana.

Pero lo que dice ese informe es que mientras es cierto que en Estados Unidos se detiene la demanda, crece en la China, crece en la India, crece en Australia, crece en el África.

¿Ustedes se pueden imaginar qué sucede si crece el consumo de cocaína en un país que no consumía como la China, con 1400 millones de habitantes hoy, o en la India, que creo que tiene más habitantes que la China?





Luego a mí sí me parece que esos datos, que no son culpa de nosotros, de nadie aquí, pues nos preocupan porque nos afectan es a nosotros, porque al aumentar, el mercado se vuelve muchísimo más poderoso, y al estar ese mercado sustentado sobre las armas y la muerte nos puede traer muchísima más violencia de la que ya hemos vivido, y que yo creo que la mayoría del pueblo colombiano no quiere más.

Entonces me preguntaba, viniendo en el helicóptero: ¿Qué les voy a decir? Y yo creo que el mismo informe, si es cierto, [nos indica que necesitamos más inteligencia]. Aquí debe haber unidades de soldados, de soldadas, que estudiando un poco el tema se pongan a pensar, a escudriñar en Internet, a investigar, porque la fuerza militar cada vez necesita más inteligencia. Es el fusil y el arma, pero lo más importante es nuestra capacidad de raciocinio y de entender la realidad, para sabernos mover dentro de la realidad con eficiencia. El informe dice que se concentra la economía de la cocaína en el litoral Pacífico: Chocó, Nariño, Cauca. Algo sale hacia el Caribe, pero ahí está lo fundamental.

Y por alguna razón que deberíamos entender, va abandonando, no impacta tanto la selva amazónica, aunque sabemos que está, pero su dimensión es menor que la que hoy tenemos en el litoral Pacífico de Colombia.

Yo creo que ahí hay una oportunidad y un qué hacer, porque si aquí no es tan fuerte como en el Pacífico, tenemos que darle a la población antes que nuevos mercados quizás en el África o quizás en Brasil, en las grandes ciudades latinoamericanas al sur del continente —solamente miren dónde queda Sao Paulo, ¿cuántos habitantes tiene Sao Paulo? y las ciudades que están cerca allí, Buenos Aires, Montevideo, Rio Janeiro, Asunción— oportunidades que impidan que continúen destruyendo esta selva, esta región, este territorio, porque por los ríos se llega a Belén do Pará, dependiendo de las fechas, y Belén de Pará es donde desemboca el Amazonas en el océano y se está en el mar.

Es decir, sin dar un paso desde aquí, sin caminar, sin coger un avión o algo así, solo en una embarcación, con las debidas condiciones, se llega al mar. Eso podría ser buenísimo para los narcotraficantes y lo es, pero son todavía narcotraficantes relativamente débiles.

Pero también podría ser buenísimo desde otro punto de vista, si se aprendiese a producir en la selva, si el campesinado en vez de romper —por ahí hay monumentos al hacha con que tumbaron árboles hace décadas—, por eso están estos potreros inmensos que no es bueno para la humanidad, porque hoy la humanidad necesita la selva amazónica, más de la que hoy tenemos, [cultiva y cuida la selva].

Para que Bogotá se salve hay que rescatar el Amazonas

Hoy necesitamos que la selva amazónica llegue de nuevo hasta la cordillera Oriental porque no llega, porque ya la distancia más o menos entre los árboles de la selva y la cordillera Oriental es de 300 kilómetros y es por lo cual la ciudad de Bogotá no tiene agua hoy.

La ciudad de Bogotá es la capital de Colombia y ahí viven ocho millones de personas. Estamos muy preocupados porque una vez acabe la época de lluvias, que es más o menos en diciembre si es que apuntamos a un clima cada vez más variable, los

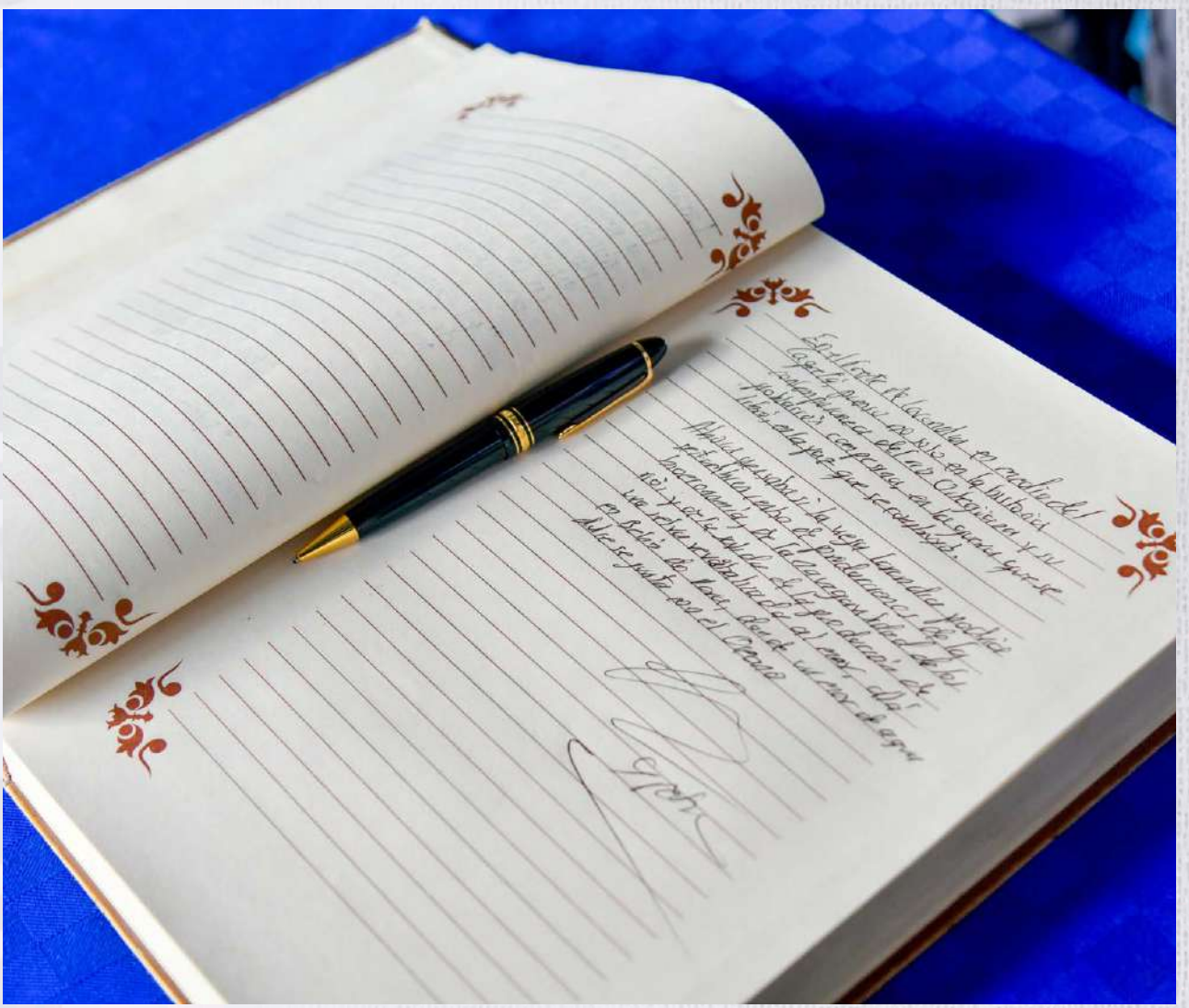


meses de enero, febrero y marzo, sobre todo marzo, el embalse de donde sale el agua potable de Bogotá va a llegar quizás a cero.

¿Ustedes se imaginan qué tendremos que hacer con una ciudad de ocho millones de habitantes sin agua? Esa realidad nos puede colocar en una emergencia, hasta nos tocaría llevar a muchos de ustedes allá a ver cómo hacemos para sacar población, para racionar el agua, para ver dónde conseguimos agua.

Esa realidad del clima que está cambiando puede acabar con la especie humana, porque estos son apenas los primeros indicios.

Al sur de aquí, en Brasil, se quemó la selva en cien mil puntos, cien mil puntos, y al sur de aquí ustedes vieron que el río Amazonas, cuando pasa por Colombia, se volvió un desierto, no tiene agua, las comunidades caminan para conseguir algún pozo de agua en lo que ha sido el lecho de uno de los ríos más grandes del mundo, torrentoso, navegable, como me imagino que la mayoría de ustedes habrán visto en Leticia, si han ido por allá. Hoy no hay río.



Eso no es porque sí. Es porque hay una maquinaria que está acabando con la atmósfera tal como la conocíamos, nos puede destruir a todos y estas son las consecuencias. Para paliar, para mitigar esta posibilidad de extinción de la especie, de la vida, decíamos ayer en Cali en la COP16, tenemos que recuperar la selva.

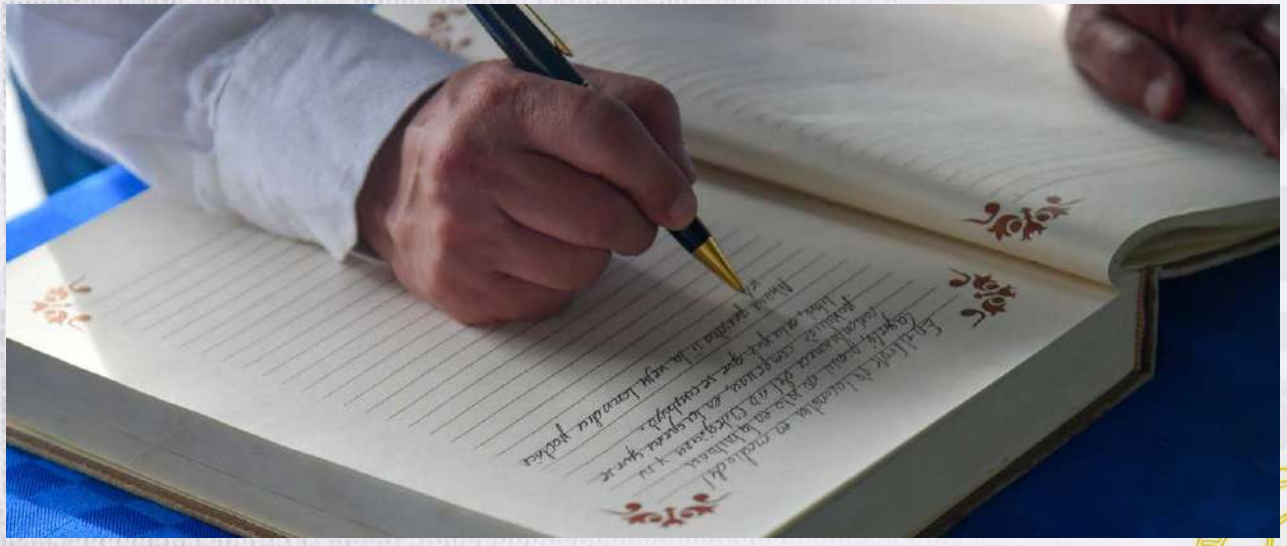
Y como aquí hay una población que son nietos de la violencia que les contaba, que saben armarse, que saben pelear, que son guerreros también y que no queremos que hagan eso, sino que podamos construir una economía de paz donde esas familias, miles y miles, puedan vivir mejor que antes, ¿cómo compaginar el que las familias que viven al pie del río Orteguaza y al pie del río Caquetá puedan vivir mejor revitalizando la selva amazónica para bien de la humanidad?



Ahí hay un objetivo militar: la bioeconomía

Ahí hay un objetivo que, aunque no parezca militar, es un objetivo militar. Porque si no lo logramos, tendremos muchísimos problemas que derivarán en conflictos armados en el futuro en Colombia, sin que pueda yo predecir incluso las condiciones, las fuerzas, la capacidad de violencia que puede desencadenarse.

Es un objetivo militar que esta base, sus comandantes y sus integrantes podamos ponerlos al servicio de un nuevo equilibrio entre la población ribereña y la población de los pueblos, y la posibilidad de ampliar la selva hacia la cordillera Oriental.



Eso se llaman productos para vender. Nuevos productos que, quizás, ni siquiera muchos de aquí hayamos probado o consumido: son productos de la selva. Eso significa instituciones y laboratorios estudiando cada matica y fruta de esas, para ver qué efectos positivos puede tener en el ser humano, sea en la nutrición, sea en la piel, sea contra las enfermedades, etcétera, o en la comida de otros animales. A eso se le llama bioeconomía.

La única posibilidad para que el Caquetá tenga una economía pacífica, próspera y que nos equilibre en momentos de colapso climático, con un crecimiento y una revitalización de la selva, se llama bioeconomía. Y la bioeconomía hay que estudiarla. Biólogos, botánicos, botánicas, biólogas, etcétera, que tienen que criarse también aquí. No solo en la Universidad Nacional, no solo en las universidades civiles, llamémoslas así, sino que hay que traer la universidad aquí y estudiar aquí. Y no traer a los civiles a estudiar aquí solamente, sino la tropa tiene que estudiar aquí. Y ese plan todavía no lo he visto.

Porque si nosotros estudiamos la selva desde aquí, empezamos a encontrar objetivos que unen el Ejército de Colombia con el pueblo de Colombia que concretamente vive aquí y nos rodea, y que, si no lo sabemos hacer, se puede volver enemigo y si lo podemos hacer bien, se vuelve amigo.

Y entonces estos ríos, el Orteguaza, el Caquetá, el Amazonas, en vez de llevar cocaína al mar, que la pueden llevar porque todos sabemos que la llevan trayendo aquí violencia, pueden llevar los productos de la bioeconomía, exportables como productos nuevos riquísimos para el mundo y desarrollar aquí una prosperidad.

¿Cómo desarrollar entonces una navegabilidad civil cómoda? ¿Cómo lograr que Ejército y pueblo puedan construir una bioeconomía en este territorio? ¿Cómo el potrero puede ir disminuyendo y aumentando el bosque, la selva? ¿Cómo la biodiversidad animal y vegetal puede regresar a un territorio que fue prácticamente depredado? ¿Cómo se puede vivir allí con mayor riqueza, con mayor prosperidad?

Un nuevo horizonte vital para los miembros de las Fuerzas

Incluso para que muchos y muchas de ustedes cuando terminen su servicio o más adelante no tengan que quedar en la calle en una ciudad de esas duras, en los barrios



donde no se les pregunta sino: ¿Usted sabe disparar? le ofrezco un puesto para disparar y terminan matando a un compañero de nuestro mismo pueblo, a otro pobre por ahí o haciendo alguna cosa que produzca un daño lesivo a la construcción de la patria.

Poder construir incluso el futuro después del uniforme aquí, y un futuro promisorio, que permita que cualquier persona, además porque todos saldremos de nuestros oficios por la edad misma, podamos seguir viviendo con dignidad, con prosperidad; que pueda tenerse hijos e hijas. Sobre todo, por aquí los jóvenes, que puedan vivir mejor que nosotros y que puedan estudiar lo que se les dé la gana y que puedan ser personas que, quizás, sean sustanciales para la construcción de Colombia en el futuro. Ahí les dejo esa invitación.

Sé que no es un mensaje muy militar que digamos, pero creo que es profundamente militar. Si las unidades aquí desplegadas en el Caquetá logramos, porque es un esfuerzo mío también, una unidad profunda con el pueblo, se vuelven estas unidades indestructibles, invencibles y colocamos al país sobre otras ruedas diferentes a por



dónde va, que son las ruedas de la desintegración, de la guerra fratricida, de matarnos entre nosotros, ya ni siquiera por una idea o por una bandera, sino por una codicia, que es lo peor que puede haber en una sociedad: que la codicia nos destruya a todos nosotros y a nuestra juventud solo porque alguien quiera acumular dinero, oro, porque alguien quiere acumular cosas que, además, no va a vivir ni a gozar, porque en general los codiciosos cuando usan las armas terminan también muertos.

Y el que le sigue termina también muerto. Y entonces solo construimos una cadena de muertes, que no corresponde a la inmensa explosión de vida que nos rodea a una Colombia que es, en realidad, una potencia mundial de la vida.

Unidad Ejército-pueblo

Les pido a los comandantes que estudien esto: cómo aquí, además de los galpones que ya hemos visto, con sus nombres y sus siglas, se puede poner una universidad para la tropa, estudiando lo que nos interesa, lo que nos rodea; también la matemática, también todo eso.

Cómo de aquí se puede entrar, se puede salir mejor que como se entró. Cómo nos dotamos, no solo para el Ejército y para las funciones actuales, sino para el futuro de las condiciones para poder vivir bien, dignamente, en Colombia.

Esperaría ese plan y, sobre todo, una articulación. Aquí hay un instituto, se los dejo, que es el Instituto Sinchi, experto en la investigación de la selva, en su producción, que me parece que sería bueno que algunas personas interesadas en estos temas aquí, también pudieran desarrollar, y a partir de ahí ir construyendo la infraestructura, que al final son barcos, algunos laboratorios, algunas fábricas, que permitan producir cosas nuevas sin tumbar la selva, y venderlas en el mundo, de un Ejército que se meta ahí en ese tipo de investigación.

Puede conseguir incluso mucha más fortaleza económica, social, que es fundamental, y militar. Lo militar no va por fuera de la sociedad; las películas gringas de Rambo no son ciertas. No es en la fuerza muscular de Rambo donde se hace el guerrero. Es en la unidad con el pueblo donde se hace el guerrero, defendiendo sus anhelos, sus ilusiones, y cuando esa sociedad siente que los guerreros que están a su lado la defienden.

Gracias, muy amables por haberme escuchado.

Fuente: Presidencia de la República.
https://www.presidencia.gov.co/prensa/Paginas/Palabras-del-presidente-Gustavo-Petro-Urrego-durante-su-visita-a-las-tropas-241022.aspx

Edición: Unidad de Implementación del Acuerdo de Paz.



Declaración del presidente de la República, Gustavo Petro Urrego, sobre investigación del caso Pegasus

Bogotá, 22 de octubre de 2024

Buenos tardes a todas y todos los colombianos que me ven en este momento y a los medios de comunicación que han querido acompañarme.

Hubo algunas quejas porque algún medio público hizo una investigación que se concentró en dicho medio, y por eso he decidido realizar esta rueda de prensa.



En este mismo lugar yo mismo denuncié y mostré un documento de la agencia de inteligencia israelí que se encarga del lavado de activos. Mostré que en ese documento se había establecido que el Gobierno anterior, exactamente la Dipol (Dirección de Inteligencia de la Policía), había comprado un software que es prohibido en buena parte del mundo, el software Pegasus, que sirve para interferir ilegalmente teléfonos, celulares, computadores, señales de internet, etcétera.

Que por las fechas en que ocurrió ese tipo de transacción —se comenta en ese documento— se realizaron dos transacciones: una por cinco millones y medio de dólares y la segunda por igual cantidad, para completar los once millones de dólares que costó el software Pegasus.

Fueron consignados, en las dos oportunidades, en el mismo banco a la cuenta del propietario de Pegasus, que es la empresa NSO Group, localizada en Israel.

A partir de esa información, prácticamente miembros de los medios de comunicación se dedicaron a desvirtuarla y sobre todo los responsables gubernamentales de esos hechos, diciendo que el presidente estaba mintiendo.

En el día de ayer aparecieron otras informaciones, en donde se establecen efectivamente los vuelos que dos aeronaves alquiladas realizaron con viaje en general Bogotá-Tel Aviv, precisamente los días que yo mostré como días de salida de los vuelos con destino a esa ciudad y al país de Israel, para consignar lo que llevaban en efectivo y en dólares.

El 26 de junio del año 2021, cuando efectivamente en Colombia existía un estallido social, partió el vuelo MABGG y el 18 de septiembre partió el vuelo T7CPX, coincidiendo con los días en que la agencia de inteligencia israelí de lavado activos dice que salieron vuelos llevando el dinero en efectivo.

Ahora me toca entregar una información a la Fiscalía para su debida investigación, que me parece pertinente que la opinión pública conozca.

Se trata de los tripulantes de esos vuelos. Sabemos los nombres de sus tripulaciones, pero también sabemos los nombres de los pasajeros que llegan y se van parcialmente, y algunos de ellos nos han llamado profundamente la atención. Entre los pasajeros que llegan, no llega ni se va ningún colombiano.

El avión llega al hangar de Antinarcóticos de la Policía. Allí desembarcan. Aparecen los siguientes ciudadanos israelíes:

El señor Oded Guindy, que viene en los dos vuelos.

El señor Moshé Zahar, que ya había hecho un posible contrato de software y de soluciones tecnológicas con la Dipol en el año 2013.

El señor Yehuda Lahav, que es el director de Negocios de NSO Group, propietario del software Pegasus, quien se va precisamente en el primer vuelo MABGG y muy posiblemente es el que lleva la primera transacción por cinco millones y medio de dólares en ese avión, siendo el director de Negocios del dueño del software Pegasus.



Pero en el segundo vuelo, en que se lleva el segundo pago final de Pegasus, el 18 de septiembre de 2021, parte ni más ni menos que el director General de NSO Group, el CEO, que fue director de Aeropuertos en Israel, es decir, literalmente, el gerente general de la empresa dueña de Pegasus, que lleva la segunda parte de la transacción y quien había llegado el día anterior.

Es decir, al Aeropuerto El Dorado, al hangar de Antinarcóticos de la Policía, llegó el director general de la empresa propietaria de Pegasus para llevarse el dinero que el Gobierno del presidente Duque insiste en negar.

Si ustedes querían saber quiénes se habían llevado el dinero, pues fue el gerente general de la empresa NSO Group, quien llegó a Colombia el 17 de septiembre y se regresó a Tel Aviv el 18 de septiembre.

Las certificaciones de estos documentos del Ejecutivo de Migración de la Aeronáutica, se trasladarán oficialmente a la Procuraduría y a la Fiscalía General de la Nación.

Creo que el señor director de NSO Group, el señor Ran Gonen, ha cometido un delito en Colombia, porque en Colombia no es posible que ningún ciudadano nacional ni extranjero porte dinero en efectivo en una cantidad tal como cinco millones y medio de dólares. Eso se llama lavado de activos.

El representante del dueño de Pegasus ha lavado activos en Colombia. Será una tarea que la Fiscalía General de la Nación tipifique e investigue con la documentación que este Gobierno le trasladará, como es nuestro deber.

Gracias, muy amables.

Fuente: Presidencia de la República.
https://www.presidencia.gov.co/prensa/Paginas/Declaracion-del-presidente-de-la-Republica-Gustavo-Petro-Urrego-sobre-inves-241022.aspx

Edición: Unidad de Implementación del Acuerdo de Paz.



Palabras del presidente Gustavo Petro Urrego durante la clausura de la Conferencia Interamericana de Ministras y Ministros de Trabajo de la OEA

Bogotá, D. C., 24 de octubre de 2024

El Sistema Interamericano de Derechos Humanos debe fortalecerse

Hablaré de algunos temas parroquiales y nacionales, porque estamos atravesando una discusión en el Congreso de la República que hasta ahora avanza bien, sobre la reforma laboral en Colombia.

Una vez visité, siendo ya presidente de la República, la sede de la OEA (Organización de Estados Americanos) en Washington y pronuncié un discurso alrededor de la necesidad de reformar la OEA en dos aspectos que son claves.

El primero, el Sistema Interamericano de Derechos Humanos que, en mi opinión, viene siendo debilitado porque, en cierta forma y muy precursoramente, es un sistema de justicia que se ve como internacional a los ojos de cada nación, y más cuando se trata de un tema como el de los derechos humanos, en un continente que ha vivido verdaderas dictaduras militares y civiles terribles, con una ruptura total de los derechos de los seres humanos.

Colombia ha hecho parte de esa ruptura de los derechos humanos, que esta sociedad aquí recuerda y que aún permanece en términos de la violencia que vivimos. Y ese peligro de rupturas de derechos humanos en cada una de nuestras naciones —unas la han superado, otras están en ese intento— amerita no un debilitamiento del Sistema de Derechos Humanos, sino todo lo contrario.

El Sistema Interamericano debe fortalecerse, debe tener aún más poder. Dijimos allí que tenía que hacer que la Declaración Americana de los Derechos y Deberes del Hombre, así como la Convención Americana sobre Derechos Humanos, que son su base, deberían salir del contexto de derechos individuales. Salir no significa que no hablemos de ellos, sino que al mismo tiempo que se contienen [se democraticen]. Aquella reunión donde se creó el Sistema Interamericano era básicamente liberal, una época liberal a principios de los años setenta, que miren ustedes la paradoja: prácticamente una vez se firmó, América del Sur entró de lleno en las dictaduras militares y literalmente fue letra muerta. En realidad, la muerte y la sangre acabaron con la práctica que decía esa convención que debía realizarse.

Pasó esa época, hoy hablamos de democracia —unos la entendemos más profundamente, otros de una manera más formal— y la democracia se hizo concepto general de las Américas. El proyecto democrático, el espíritu democrático, ha sido como el eje fundamental de la política americana. Nosotros aquí tenemos a [Simón] Bolívar, el guerrero permanente que cabalgaba con una bandera que no decía más que república y democracia. Muchos Estados bolivarianos, muchos Estados diferentes a los que pisó Bolívar, también levantaron prácticamente en la misma fecha esta bandera que no debe doblegarse nunca ni bajarse.

Cuando Estados Unidos levantó esa bandera, antes que nosotros, tenía como aliados a los españoles. En la geopolítica de ese entonces los enemigos de los ingleses en Europa eran los españoles y por ello los revolucionarios estadounidenses —no se





llamaba aún Estados Unidos— eran aliados de los españoles. Aquí pasó lo contrario: los enemigos de los españoles eran nuestros aliados y por eso hicimos las guerras de independencia con los ingleses, con los irlandeses. Esa es la geopolítica metida dentro de nuestros destinos, pero finalmente era la misma bandera con diferencias obvias, el mismo espíritu que recorría el mundo de alguna manera y aquí Estados Unidos, Francia y Haití están presentes.

Haití es la nación libertadora de América Latina. Yo creo que hoy es la más castigada por ser eso, porque lo que hacen con Haití es castigar el que la consigna de libertad, de igualdad y fraternidad de los franceses la hubieran alzado teniendo un color de piel diferente. Yo creo que eso hay que examinarlo a fondo. Tengo ganas de viajar a Haití, quiero estar en la casa de Bolívar, quien llego allá en un mundo de barcos, no de carros ni de trenes. La geografía del barco era prácticamente nuestra geografía y llegar a Haití era muy fácil. Desde el norte de La Guajira en unas horas se estaba en Haití y eso fue lo que hizo Bolívar, escapándose de quienes lo querían asesinar. Llegó a Haití y pidió ayuda para la revolución de los esclavos, muy diferente a la francesa. Esta era la liberación de los esclavos. Habían cogido el texto francés y lo habían vuelto realidad histórica.

Los franceses después se vengaron de Haití y le cobraron la libertad de los esclavos. Indemnización por la propiedad privada de gentes francesas sobre seres humanos que habían traído aquí a la fuerza —este es uno de los grandes desastres de la humanidad— a Norteamérica, a Suramérica y a las islas del Caribe. Esa fuerza revolucionaria fue la que nos dio a nosotros la fuerza revolucionaria para ser independientes y republicanos —no me atrevo a decir demócratas en ese momento—, porque el general Alexandre Pétion [presidente de Haití entre 1806-1818] le dijo a Bolívar: yo te doy las armas, te doy los barcos, seguro que hombres, pero a cambio liberas los esclavos de las cadenas en América. Bolívar no pudo cumplir ese sueño, yo creo que quiso. Su ejército libertador aquí en Colombia —no se llama entonces así—, compuesto de venezolanos, colombianos, ecuatorianos, panameños hoy, se hizo con indígenas y negros, si no, no les hubiéramos ganado a los españoles de entonces. Si hubiera sido la élite blanca bogotana —nosotros le decimos cachaca— no hubiéramos ganado, seguiríamos siendo una colonia. Fue bajo la tesis de la liberación de esclavos, de que todo el que entrara al Ejército Libertador se liberaba, como se configuró ese ejército popular que fue tan poderoso que le ganó en lo que









se llamaba Nueva Granada al ejército más poderoso del mundo de entonces. Y los haitianos derrotaron al ejército más poderoso del mundo en su época, que era el francés, el de Napoleón. Yo creo que el mundo ha olvidado esa bandera.

Colombia se ha olvidado de la bandera que nos dio la libertad. No es la bandera democrática la que se alza en el mundo, son las bombas que caen sobre Gaza las que han cerrado esa lucha de independencia que aún sigue latente en toda América, en toda.

Nuevas esclavitudes

Quiero centrarme en el acto a que vine, que tiene que ver con el mundo del trabajo. Cuando hablo de esclavitud tenemos que hablar del mundo del trabajo. Aquí tengo papeles de esa época, certificados de nacimiento de los niños de los esclavos, que dicen: tú eres propiedad de... y tus hijos y tus nietos a perpetuidad serán nuestros esclavos. ¿Qué futuro le podría esperar a un ser humano así, si no era hacer todo lo posible, por cualquier medio, para liberarse? Es el deber de un ser humano, no puede haber un ser humano esclavo.



Hoy tenemos nuevas esclavitudes. Haití lo demostró. Y aquí nuestro primer libertador, que no figura en nuestra historia oficial —le pido a Laura [Sarabia] que destine un salón en el Palacio de Nariño, que antes era Casa de Nariño, sobre este primer libertador que debe ser reivindicado en la historia de Colombia—, es Benkos Biohó, quien debió venir con algún príncipe de África, llegó aquí en algún barco de esos y no pudo vivir bajo la esclavitud nunca, buscó las formas de liberarse y fundó el primer territorio libre de América, que hoy llamamos San Basilio de Palenque. Ese palenque, en honor a ese hecho, en este Gobierno lo hemos elevado a municipio, que es una forma de darle más poder a ese territorio: el primer territorio libre de América.

Me salgo un poco de la historia para venir a unos hechos más contemporáneos. Al final, a nuestros países todos llegó lo que llamamos el capitalismo. El capitalismo está ligado no a la esclavitud, aunque surgió de ahí en América, sino al salario, es decir, no es la cadena la que se le pone al trabajador, sino un salario que se le paga por su fuerza de trabajo. Esto está escrito ya en la economía política clásica que yo estudié cuando empecé en la universidad, no estoy hablando de algo nuevo.

Salario es sinónimo de capitalismo hoy por hoy. No nos gusta hablar mucho del capitalismo, porque cuando se acabó la Guerra Fría [Francis] Fukuyama nos dijo que esto iba a ser el modus operandi del mundo desde ese entonces hasta no sé cuándo, pero hoy enfrentamos problemas. Fukuyama no tenía razón: la historia sigue, la historia fluye y a nosotros los dirigentes políticos nos toca tener la sensibilidad de ese fluir, sea que estemos de acuerdo con él y nos dejemos ir, sea que no estemos de acuerdo con él y nos opongamos, pero tenemos que saber para dónde va ese fluir.

Yo me atrevería a diferenciar dos fases en la historia del capital mundial alrededor del tema salarial, porque creo que es importante reconocerlas para afinar lo que nos toca ahora a nosotros, que quizás también es liberar esclavos, o sea, ser libertadores.

La primera es la que llaman usualmente capitalismo salvaje. Siempre que hablan de eso me acuerdo de las lecturas de niño de Charles Dickens. En la época del Covid-19, que me efecto estando en Florencia [Italia], cogí los tomos de Economía política para pasar el tiempo, porque creo que los tiempos modernos, actuales, contemporáneos, tienen que ser leídos desde la economía política, no desde la economía dominante actual, que no nos dice nada.

Es más, ese paradigma de la economía dominante de hoy nos ha llevado a una crisis que casi es sin salida. Me trato de explicar: ese capitalismo salvaje de Charles Dickens, de sus libros, que fue la realidad de Inglaterra y que se transformó en la realidad del capital del mundo, pues era el de la superexplotación. La primera huelga obrera fue para que la jornada fuese de diez horas y los arrasaron en Inglaterra, los arrasaron a pesar de que eran millones de trabajadores y trabajadoras luchando porque hubiera un espacio de tiempo libre para vivir.

Y los niños y las niñas trabajaban, narran los cuentos de Charles Dickens. Y era normal en Europa, en Inglaterra, que los niños fueran a las máquinas llenas de hollín de carbón, porque esta historia está ligada con el carbón. Inglaterra estaba llena de carbón, ahora no hay abierta una sola mina de carbón en Inglaterra, a pesar de que el carbón sigue abajo [en el subsuelo].

Colombia es el quinto exportador mundial de carbón y nuestros yacimientos matarían a la humanidad, por la cantidad, si lo exportamos; Venezuela es, creo, la primera reserva mundial de petróleo. O sea, en esta esquinita del planeta donde estamos, si



sacamos de la tierra el carbón aquí y el petróleo allá, no hay humanidad. Se acaba la vida en el planeta. Luego tanto en Venezuela como en Colombia —no somos los únicos— tenemos que analizar cómo nuestras economías se desligan del carbón y del petróleo.

Tema actual, muy actual, porque se trata de la vida del planeta. Aquí me destrozan cada vez que digo esto, porque me preguntan: ¿Y los contratos de exploración de petróleo y los contratos de exploración de gas dónde están? Yo no quiero firmarlos, porque sé que esa firmita de contratos nuevos de exploración lo que entraña es que dentro de diez o quince años todo lo aquí presente, nuestros hijos y nuestros nietos, queden expuestos a la muerte total de la especie humana.

Bueno, así comenzó la época del carbón en Inglaterra, montada sobre cómo explotar más los trabajadores y las trabajadoras, incluidos los niños que sacaban a la fuerza de los centros esos donde cuidaban los huérfanos. Inglaterra indudablemente cambió en

un momento que implica la segunda fase: un momento de luchas obreras en Estados Unidos, que salió el primero de mayo en Chicago. Chicago es un espacio al que le pasa como a Colombia: nos tratan de mafiosos afuera y resulta que somos espacios de luchas muy progresistas, muy libertarias, que no se reconocen.

Finalmente, en todo el mundo hubo que hacer dos guerras mundiales, hubo que destruir a los nazis. Socialistas y demócratas —hay quien me diría que los socialistas también son demócratas, es una discusión— se juntaron casi para representar a toda la humanidad, para destruir un engendro en Europa que prácticamente nos podría haber destruido antes de lo que está pasando hoy: los nazis y sus amigos. Ese mundo de victoria, al final, puso al mundo trabajador a sacrificarse por otro mundo. Leí mucho la Revolución española, que creo que es la última de ese mundo, republicana, porque creo como latinoamericano que nosotros hemos nacido —no quiero hablar del rey— luchando contra el rey para crear aquí una república. Los que querían acabar con los patrones en España no veían en lo que sucedió en la España de los treinta una extensión de las luchas de Bolívar. Tanto cabalgó que se metió en España.





La Primera Guerra Mundial fue la última lucha de toda esta época, una lucha de obreros y obreras no solo contra la monarquía, sino por la justicia. Allá fueron norteamericanos, allá fue [Ernest] Hemingway, allá fue buena parte de la intelectualidad de entonces. Roma, me acuerdo que se volvió muy de derechas después. Allá vivió el mundo un pálpito porque sentía que ahí se estaba librando la lucha contra lo que iba a ser el espectro de la muerte que acabaría con toda la humanidad. Se ganó y se fundó una nueva época, porque esos patrones que se habían creado bajo las banderas de [Francisco] Franco, de [Adolf] Hitler y de [Benito] Mussolini tuvieron que entender que los obreros los iban a colgar de los postes y se iba a volver una Europa de los soviets o había que hacer un pacto.

Y allá tuvieron inteligencia, allá y en Estados Unidos. Yo le llamo a eso el pacto social-demócrata, pero en Estados Unidos no se puede llamar así, porque es la época de [Franklin D.] Roosevelt, pero en igual sentido, en la misma ola, una ola de profundización democrática. Se planteó un pacto: no superar el capital, sino dentro



del régimen del capital un pacto entre obreros y empresarios dueños del capital. Aquí en Colombia tuvimos una persona similar a Roosevelt, [Alfonso López] Pumarejo, que puso a andar la Revolución en Marcha.

Aquí no hemos podido hacer un pacto

¿Por qué Colombia es violenta durante 75 años de manera permanente y ha dejado 700 000 muertos en sus campos y ciudades, incluidos miles de sindicalistas asesinados? Porque la Revolución en Marcha de López Pumarejo fue derrotada a sangre y fuego por fascistas tardíos que le aprendieron a Franco que había que exterminarlos.

Así comenzó la violencia colombiana. Terminaron incluso asesinando al líder liberal [Jorge Eliécer Gaitán]. Aquí no había comunistas ni socialistas, eso fue después, pero sí liberales que habían decidido que parte de esas banderas eran de ellos. Y asesinaron

a Gaitán en esta ciudad el 9 de abril de 1948, cuando se reunía [la IX Conferencia Panamericana], el líder que más representaba las ideas liberales. Su hija se pone brava cuando digo que las banderas de la Revolución en Marcha ahí se acabaron. Desde ahí, aquí hay una violencia bárbara.

Nosotros intentamos que cese, porque aquí no pudimos hacer lo que Europa y Estados Unidos hicieron. Aquí no pudimos hacer un pacto, aquí fue más fuerte el mensaje nazi.

Y entonces ese pacto está muriendo en Europa, en Estados Unidos y en el mundo por la nueva realidad que hoy nos toca a nosotros afrontar. Neoliberalismo, decimos nosotros, globalismo, etcétera, lo que anunció Fukuyama, porque ha traído el mensaje que, al globalizarse el capital, entonces los derechos de los trabajadores se acaban. Y efectivamente se han destruido en buena parte del mundo.

Y otra vez tratamos de volver a los libros de Charles Dickens, que en nuestro país no solo los leemos otra vez, sino que los vivimos: se acabó la jornada de ocho horas; hacemos contratos basura; a las mujeres que firman esos contratos de trabajo por dos, tres meses, las acosan sexualmente. Yo creo que esta es la realidad más antifemenina de toda esta historia. Creen que los trabajadores son esclavos. Un expresidente con ideas franquistas se fotografió montado en un caballo muy español, como un hidalgo, mientras rodeaba a un jugador de fútbol muy famoso, afrodescendiente y le tocaba la cabecita. Subliminalmente se sintió el dueño del gran jugador de fútbol. Lástima que el gran jugador de fútbol no se hubiera revelado, porque yo me hubiera revelado. Pero así es nuestro país hoy.

La mujer colombiana es hermosísima, porque los cruces de tantas sangres del mundo que llegaron aquí, todas resistentes, incluida la de los árabes derrotados en España en 1492 que llegaron en las carabelas de los conquistadores como marineros y se quedaron. Entonces nuestra primera raíz étnica —esto sí es muy específicamente colombiano— no son los españoles blancos, castellanos, sino los árabes derrotados, por eso en el Caribe colombiano, donde yo nací, tenemos costumbres árabes, no lo reconocemos, pero somos casi iguales.

Y todas las etnias llegaron aquí, porque la raza no existe, se mezclaron todas y entonces tenemos una diversidad total que es nuestra riqueza, pero la élite blanca colombiana cree que es nuestra pobreza. La esclavitud siguió después de la constitución en



República. Después de las banderas libertarias de Bolívar cabalgando las ensuciaron, porque incumplieron el pacto con Haití y la élite blanca siguió con la esclavitud hasta 1851. El Partido Liberal se creó para liberar a los esclavos.

Hoy vuelve la esclavitud. Hoy en las discusiones sobre la reforma laboral que hemos tenido, volver a una jornada de ocho horas, que es lo mínimo, ni siquiera hemos podido; que el contrato no sea de dos, tres meses, sino de tiempo indefinido; que vuelva a haber una estabilidad laboral; que el trabajador y la trabajadora sean vistos como seres humanos se nos volvió un problema. Nos dicen comunistas. Si fuéramos comunistas no habría patrones en este mundo ni en este país.



Yo visité a Yolanda Díaz, aquí presente, alguna vez. Ella me contó más o menos cómo había hecho España su reforma laboral, que es parecida a lo que nosotros queremos aquí, y dije: ¿pero cómo aquí puede hacerse hablando, discutiendo en un Parlamento con tantos partidos obreros poderosos o que fueron obreros, con una patronal que se crio ideológicamente en el franquismo? Pues muy parecido a Colombia, yo dije, y ¿si allá pudieron, por qué no aquí?

Bueno, aquí vamos en la mitad, estamos intentando hacerlo por las buenas, pero debo decir que enfrentamos una cultura atrasada, en donde aún hoy un expresidente con mucho apoyo popular todavía, dice que plantear derechos de los trabajadores es un grave error, porque si ellos tienen un mejor salario o unas horas de descanso u horas mejor pagas cuando deberían descansar, eso va a acabar con la economía colombiana. La voz de Franco y la voz del esclavista, pero con mucho apoyo empresarial, porque un empresario salió a decir lo mismo.

Hoy no podemos volver a los tiempos de Charles Dickens, no se puede. ¿Por qué? Porque no podemos repetir esa vieja historia.

Yo no sé si el capital va a seguir después de estos tiempos, eso lo dejamos para una discusión posterior, porque el capital no es eterno, nació, se desarrolló y hoy está enfrentando serios problemas, que ustedes en su declaración han tocado. Creo que una parte debe tocarse a mayor profundidad, lo dejo como propuesta.

Crisis climática e inteligencia artificial: dos temas que tenemos que discutir

Ustedes mencionan el cambio climático. Indudablemente es un tema que tenemos que discutir, que es del mundo, no es de Colombia. En este momento se está realizando la COP16 de biodiversidad en Cali. Dice el New York Times que es la más importante en la historia. Se han reunido los pueblos, los gobernantes no asistieron, ¿cierto? Ni siquiera [Luiz Inácio] Lula nos acompañó.

Realmente se han reunido los pueblos del mundo de todos los puntos del planeta y creo que eso tiene algo que decirnos, para hablar de cómo subsiste la humanidad en los años que están por venir.





La crisis climática la produjo el capital, nadie más que el capital. No fueron los campesinos colombianos, como quisieran decirles, ni la gente de Haití, ni de África, ni de Asia, sino la China, Estados Unidos y Europa. Lo dicen los científicos: sale de la famosa máquina [de vapor desarrollada por James] Watt usando carbón, o sea, la época de Charles Dickens. Hoy casi es irreversible y si la dejamos seguir, aquí no volvemos a hablar. La humanidad entra en su extinción.

La droga del fentanilo, que asola a Estados Unidos, es la droga del momento de la extinción. Ya no es la cocaína, que es la de los neoliberales exitosos, la de los hombres que ganan, y menos la marihuana que era la de los muchachos que no querían la guerra de Vietnam. Ahí comenzó un periodo oscuro para América, con la decisión de [Richard] Nixon de que era prohibida. Ahora sí estamos ante la droga prohibida, porque es la de la muerte, y es el fruto de una guerra contra las drogas, que es una mala política sobre América y nos ha dejado a los latinoamericanos un millón de muertos.



A veces no es bueno decir latinoamericanos, porque nosotros no somos latinoamericanos. Tenemos sangre latina, sí, pero somos hijos de esclavos negros y somos hijos de indígenas ancestrales que siempre fueron libres, y de árabes, como acabo de comentar, y demás. Somos la raza cósmica, decía [José] Vasconcelos, pero le hemos puesto ese nombre mal puesto.

El fentanilo es la droga de los tiempos de la extinción, y esa sí que mata, pero es apenas una demostración de los tiempos que estamos viviendo. Cuando nuestros jóvenes dicen no más hijos y se hacen la vasectomía cuando tienen 18 años —aquí eso pulula— no es más sino el sentimiento humano de que esto no va más, de que el símbolo de progreso no va hacia arriba, va hacia abajo, y de que el paradigma neoliberal que montó Walras y su teoría del bienestar no es cierta. La libertad de mercado solo nos lleva a la extinción y creó no la maximización del bienestar, sino la crisis climática. La crisis climática es del capital.

Superar la crisis climática, dejo esa pregunta, ¿es con el capital o sin el capital? No tengo respuesta y entonces dejo puntos suspensivos, pero creo que tenemos que pensarlo.

El capital es descoordinado, es anárquico —no en el sentido anarquista español—, es desordenado, no se regula, no hay planificación, no hay poder público, actúa con libertad para ellos, es lo que dice [Javier] Milei, discúlpenme: 'Libertad, libertad, carajo', pero para ellos, y eso nos está llevando al abismo.

Entonces uno recuerda el pacto socialdemócrata y se pregunta: ¿es volver al capitalismo de Dickens o es volver al pacto socialdemócrata o de Roosevelt o de López Pumarejo aquí planteado que no se hizo?

Y entonces yo me atrevo a proponerles que tanto el tema crisis climática como el tema inteligencia artificial, que aquí no aparece, estén [en su declaración].

[Stephen] Hawking decía que la inteligencia artificial es más peligrosa para la humanidad que la crisis climática. Toda tecnología se expande en el mundo cada vez más rápido. Internet es el que más conocemos y ahora la inteligencia artificial.

¿Qué hace la inteligencia artificial? Aumenta la productividad, luego los dueños de la inteligencia artificial pueden aumentar sus ganancias exponencialmente. Ya lo están haciendo. Pero la inteligencia artificial, entre las primeras ideas de cambio que propone, es que todo trabajo rutinario que hace una secretaria, un notario, por ejemplo, se van porque lo hace una máquina. Un poco un mundo de ficción, pero ya está aquí y eso se va a expandir en tres, cuatro años.

El capital siempre ha hecho innovación tecnológica para aumentar la ganancia, para que el trabajador produzca más por cada unidad de tiempo y, por tanto, se venda más y por tanto se gane más: ese es el capital.

Esas nuevas máquinas de watt, que vamos a llamar megaprocesadores y supercomputadores, que yo quiero tener aquí en Colombia, ¿con qué energía se van a mover? Porque si me dicen que, con el carbón colombiano, con el petróleo venezolano y árabe, y con el gas que ha creado ya una guerra en Europa, pues nos acabamos.

Y si yo junto inteligencia artificial y crisis climática, ¡qué patrones ni qué trabajadores! Los patrones y los trabajadores se mueren en la crisis que va a desatar el aumento del CO2 en la atmósfera. Luego aquí los responsables, que no somos nosotros en esta parte del mundo, tenemos que pensar esto bien.

No sé si desde la radicalidad de la superación del capital, que ya nos trajo estas dos joyas, crisis climática e inteligencia artificial, o desde la visión de un pacto que llamaría socialdemócrata, un poco para recordar el pasado. Pero creo que nuevos actores políticos y sociales son los que tienen que dirimir, no como antaño después de la Segunda Guerra Mundial, porque implica incluso hablar de nuevos aliados, porque si la inteligencia artificial se basa en energías fósiles, va a mandar a centenares de millones de trabajadores a la calle, va a aumentar las ganancias como nunca lo habíamos visto en pocos generalmente hombres —hasta ahora no he visto la primera mujer mega multimillonaria, en Colombia no hay ninguna— y va a crear una tensión social nacional y mundial, que se va a juntar con la de los pueblos viendo cómo se extinguen sobre todo las islas, en primer lugar; nuestros pueblos de la zona tórrida, nosotros, en segundo lugar; y eso se va a extender hacia el mundo. Los pueblos de la zona tórrida, el Sub-Sahara, migraremos de aquí para el Norte porque hay que buscar el agua, lo que nos enseñaron los primeros seres humanos.





Aquí se acaba el agua. Esta ciudad ya tiene un racionamiento y esta ciudad se fundó sobre un lago, el agua todavía está debajo y ya tiene que racionar. La sociedad bogotana no se ha dado cuenta del problema, tiene que hacer maromas para dejar de consumir agua potable en un día o dos días. El problema se agravará, nuestro paraíso de la biodiversidad que anunciamos al mundo se está muriendo en Bogotá, en esta ciudad.

Y si vinculamos estas dos tensiones del mundo, pues lo que viene es un caos, la barbarie nazi, pero a escala global, que ya hay muestras de eso en el mundo: el control de los pueblos a partir del poderío militar, Gaza es el ejemplo. Gaza no es el problema clásico de hace años de los israelíes y los árabes y las religiones, el territorio ocupado, etc. Gaza es una demostración para todos los pueblos del mundo de poder militar sobre su esencia humana: bombas matando niños y niñas. Hitler, pero a escala global.

Si vamos a la barbarie, el mundo de los trabajadores vuelve a ser un mundo de esclavos con mucha gente en las calles con hambre porque la han despedido por la inteligencia artificial, más la crisis climática galopando en contra de la vida del planeta. Un mundo que puede ser.

O hacemos una nueva alianza democrática, profundamente democrática y ponemos otro mundo sobre la mesa, que es un pacto, espero, o es Bolívar cabalgando de nuevo, pero ese otro mundo es un pacto laboral otra vez, donde la inteligencia artificial, como crea tanta productividad y excedente económico, para atender a quienes ha dejado en las calles en todo el mundo tiene que crear un concepto que nació en Brasil pero en Europa ha cogido fuerza, que es la renta ciudadana universal.

Nos tocaron dos jinetes del apocalipsis. El libro de San Juan se equivocó en el número, porque son dos: la crisis climática y la inteligencia artificial. Si queremos controlar la inteligencia artificial para que no haga perder al ser humano de la realidad y se crea la virtualidad como una verdad, lo vemos ya en las fake news [noticias falsas] por todas partes, tiene que haber una marca, tiene que haber una señal para el ser humano alertándolo de lo que no es real.

Esta es la peor droga que se han inventado. ¿Qué hacemos? Claro, la droga hace perder la realidad al ser humano que la vive, más o menos consiste en eso, vivir una fantasía o algo así que lo termina matando, pues esta sí que es verdad. Ahí se pierde la frontera permanentemente. Lo decía Hawking: si el ser humano pierde eso, se acabó el ser humano, ya no hay un ser humano, pero no es por las máquinas, es por su pérdida del horizonte de realidad y de verdad que lo desvía, no se puede guiar. Antaño nos guiaba y aún hoy el faro es la ciencia.

El progresismo no es progresismo si no sigue la ciencia, pero la inteligencia artificial puede difuminar la ciencia, más el uso de su energía. Entonces, ¿cómo dominamos la inteligencia artificial como seres humanos? Con poder público, no con mercado. El mercado aquí nos lleva tanto en la crisis climática como en la inteligencia artificial al abismo.



Somos una civilización y nos toca tomar partido como jugadores

No digo que se acabe el mercado, no soy Lenin, por decreto, sino que el capital solo puede seguir existiendo si lo regulamos. ¿Quiénes lo regulamos? La humanidad. ¿Y qué es la humanidad? El poder público global. Ahí vendrán otras discusiones. ¿Quién representa la humanidad, su diversidad, sus culturas, etc.? Los chinos han dicho algo sabio antes de alistar su ejército: un diálogo de civilizaciones. [Samuel] Huntington dijo lo contrario. Hubo unas guerras entre civilizaciones.

Nosotros somos una civilización y nos toca tomar partido. Y el partido no es seguir a unos o seguir a otros, el partido es ser jugadores nosotros también. Nuestra voz, como dijo Bolívar. Nuestra voz diferente, una voz que juegue en función de la vida. La revolución que viene es la revolución de la vida y tenemos que tener aliados y es la humanidad.



Si el capital no es capaz de volverse verde, como dicen, y hacer un pacto laboral para permitir que el poder público controle la inteligencia artificial en función de la vida, de la prosperidad humana, del reequilibrio con la naturaleza y, por tanto, de una energía que tiene que ser limpia, ¿qué hacemos? América del Sur tiene una capacidad de generar al año 1500 gigas de energía limpia.

Tenemos ese poder aquí. África otro tanto. Y Estados Unidos necesita 1200 gigas para su enorme economía. Matemáticamente les diría: si nosotros desarrollamos la capacidad de 1500 con ayuda norteamericana y vendemos a Estados Unidos gigas de energía limpia y les ayudamos a limpiar su matriz energética, superamos la crisis climática.

Suena fácil, pero ¿cómo lo hacemos en la realidad si allá hay tendencias que dicen que la plata no debe salir de Estados Unidos? El problema lo resuelven allá. Si nos ven a nosotros como colonia, si no podemos hablar de tú a tú, se impone un diálogo en las Américas otra vez, o sea esto, pero ahora para el mundo de hoy, y se impone

un diálogo de árabes y africanos con Europa y otros en Asia. Se impone un pacto mundial, el pacto socialdemócrata, pero a escala mundial, es decir, un diálogo entre civilizaciones y el objetivo no puede ser la ganancia, cómo voy yo, cómo me va bien a mí, sino la vida de la humanidad, la vida en el planeta y es otro mundo: la democracia global y multicolor o la barbarie.

Alguien se inventó la frase 'socialismo o barbarie', ahora es humanidad o barbarie. La contradicción fundamental no es empresario-trabajador, como antaño se dijo, es capital o vida. O el capital ayuda a la vida y eso es menos ganancia y es pacto con los trabajadores y es reequilibrio con la naturaleza o la humanidad va a borrar el capital, porque no creo que la humanidad se deje llevar como la sociedad europea no se dejó llevar de los nazis. Y los nazis hoy van llegando al poder en muchas partes del mundo, incluida nuestra América del Sur.

Bueno yo dejo aquí, gracias por haberme escuchado, muy amables.

Fuente: Presidencia de la República.
https://www.presidencia.gov.co/prensa/Paginas/Palabras-del-presidente-Gustavo-Petro-Urrego-durante-la-clausura-de-la-Conf-241024.aspx

Edición: Unidad de Implementación del Acuerdo de Paz.

Unidad de Implementación del Acuerdo de Paz



Palabras del presidente de Colombia, Gustavo Petro Urrego, en la instalación del segmento de alto nivel de la COP16 y el lanzamiento de la Coalición Mundial Paz con la Naturaleza

Cali, Colombia, 29 de octubre de 2024

Las expresiones políticas son expresión de la crisis climática

Este es el segmento más político del evento, aunque todo es político. No hay ninguna actitud pública del ser humano que no sea política y, en esa medida, quiero referirme a algunos temas muy políticos alrededor de las discusiones que yo mismo he presenciado en diferentes reuniones internacionales COP, bastantes ya, para no entender el tipo de discusiones que se adelantan en el mundo: la falta de acción, diría, que se está presentando en el mundo alrededor de, en mi opinión, el principal problema de la humanidad.

Cuando repito una y otra vez que estamos comenzando el tiempo de la extinción humana creo que no estoy diciendo una exageración; no es una visión apocalíptica, aunque lo que estamos viviendo es peor que el Apocalipsis, el libro de San Juan, el último del Nuevo Testamento.

Los tiempos de la extinción, obviamente, traen contraculturas; traen expresiones políticas diferentes a las que la humanidad tendría; traen una especie de cataclismo civilizatorio, una crisis de la civilización, como tal, de la cultura humana, que solo puede ser seguida, si no detenemos las causas de la extinción, por una barbarie inmensa.

Le he llamado a eso 1933 global. El año 1933 fue el año en que, en Alemania, [Adolf] Hitler llegó al poder. Pero ya no es en Alemania, ya no es en Berlín, ahora es en todo el planeta Tierra. Las expresiones políticas son expresión de la crisis climática y trataré de profundizar en esto un poco.

Cali: capital de la biodiversidad del mundo

La COP [Conferencia de las Partes] que han visto ustedes en Cali, su forma estética, no solamente trae la diversidad de los pueblos del mundo a este lugar poco conocido, a menos que sea por las personas adictas a la salsa, porque esta es la capital de la salsa del mundo, así la salsa se haya inventado en el Caribe. Es en el Pacífico donde se construyó su capital, no sé por qué razones, pero así es. Esto no lo creen los compañeros cubanos ni dominicanos ni de otros lugares del Caribe, pero a veces bailamos un poco mejor. Hice una competencia de esto en La Habana, así que puedo decirlo con propiedad.

El pueblo en las calles, el pueblo rodeándonos en nuestras reflexiones, el pueblo diverso de Colombia, que es como la diversidad del mundo, porque por razones de la historia hace cinco siglos prácticamente todas las sangres del mundo cruzaron por aquí, porque éramos el puente entre el Atlántico y el Pacífico, porque podíamos unir más rápidamente que cualquier otra vía a Europa con la China y el Japón, porque podíamos unir aquí mismo la América del Norte con la América del Sur.

“El corazón del mundo”, dije en mi pasada intervención, si se mira de determinada manera histórica y no solamente por una ubicación geográfica, porque trajo tras de sí una enorme diversidad humana que ustedes ven en las calles, en los colores de la piel, en las maneras de hablar el español y otros idiomas.

Somos el cuarto país en lenguas del mundo, pero no son conocidas; no es conocida Cali; no es conocida nuestra biodiversidad, que es la segunda más grande del planeta; y solo



pasando estas cordilleras tenemos la biodiversidad por metro cuadrado más grande de todo el planeta Tierra. No se encuentran tantas especies animales y vegetales, en un metro cuadrado, en otro lugar que no sea en el litoral Pacífico colombiano, por sus lluvias, por los vapores de su océano, etcétera.

Por tanto, hacer la COP16 de biodiversidad en Cali no ha sido un acto de generosidad o de coincidencia, es que aquí está la capital de la biodiversidad del mundo.

El pueblo es quien debe tomar las decisiones sobre la especie humana

Por eso, el que el mundo conozca esta ciudad por estas razones, no por otras, alejándonos ya de las violencias de siempre, construyendo una sociedad mucho más equitativa, tolerante, a pesar de la diferencia de los colores de la piel, ojalá económicamente mucho más justa, podremos demostrar en cierta forma que es el pueblo el que tiene que tomar las decisiones alrededor de la vida de la especie humana; que hay un tanto de déficit democrático —y esto tiene que ver con la política—, cuando nos reunimos de COP en COP, a veces en lugares donde no llega un alma, porque pareciera que



quisiéramos tomar las decisiones que tienen que ver con la vida de cada persona, que tienen que ver con la humanidad, lejos de la humanidad.

Nos preocupa que la humanidad proteste, nos preocupa que la humanidad quiera tomar las decisiones, nos preocupa la democracia global, cuando estamos tratando ni más ni menos que de la vida misma de la humanidad, en el comienzo de los tiempos de extinción.

Esas COP en medio del desierto, esas COP en medio de la nieve, esas COP en medio del mar, sin gente, sin pueblos, donde —discúlpenme que lo diga así— la burocracia y los que hacen la política, entre comillas, se reúnen para tomar decisiones a nombre de los demás y los demás son miles de millones de personas muy diferentes a ellos, no son más sino antidemocracia, no son más sino temor a que la humanidad tome en sus riendas el control de su planeta para salvar la vida del planeta, porque hay intereses.

Y entonces esta COP16 —que ojalá no sea la única— la quisimos hacer así, en un país que queremos que sea democrático, aún no lo es; en un país que queremos que sea justo, aún es el segundo país más desigual socialmente de la tierra; en un país

que queremos que sea pacífico, aún sus niveles de violencia son altos; en un país que queremos que se reconcilie con la naturaleza, aún vive de rodillas detrás del carbón y del petróleo.

Si las soluciones son de la política, las soluciones son de los pueblos del mundo

Desde aquí entonces podemos, con alguna autoridad moral, decir algunas cosas: hay que meterle democracia a las decisiones. Un nuevo sistema mundial tiene que ser recreado, que junte las bases de la sociedad humana y la civilización humana a la toma de decisiones fundamentales. La intermediación burocrática, pongámosle ese término, solo tiene que ver con una razón: el que puedan predominar ante las voces de la humanidad los intereses de la codicia.

Es la codicia la que está guiando el qué hacer alrededor de temas tan fundamentales como la crisis climática o la muerte de la biodiversidad, que no son más que la muerte de la vida, que no son más que la muerte de la humanidad: la codicia contra la vida, la codicia contra la humanidad. Y entonces no se habla de temas que, en mi opinión, tienen que hablarse en la academia, en los libros, en las discusiones y en la política de las sociedades.

La codicia tiene un modo de producir. Hay un modo de producir que busca la ganancia y tras la maximización de la ganancia, la maximización de la destrucción del planeta y de la vida. Uno u otro. A esa discusión no hemos llegado. Se necesita otra manera de producir, otro modo de producir para resguardar la vida planetaria y la vida de la humanidad.

Si esta pregunta se contesta afirmativamente, las soluciones son de la política, no de la técnica solamente. Y si las soluciones son de la política, las soluciones son de los pueblos del mundo.

Otra manera de producir alejada de la codicia, que equilibre producción, consumo, sostenibilidad de la humanidad en el planeta y no simplemente la sostenibilidad de la codicia, del ganar más. Y aquí podríamos poner unos ejemplos concretos: el petróleo, cuya palabra casi no se pronuncia en la COP del Clima. Una de las sorpresas que



yo tuve en las primeras COP a las que entré, era que había pisos de empresas petroleras como patrocinadores o que se hacían en países petroleros. No niego que se pueda discutir ahí, pero por qué con tanta insistencia.

Ahora van a comenzar, después de Azerbaiyán a donde iré, unas COP de la vida —esta, en Cali, es la primera en un país de la biodiversidad, que no del petróleo, así parte de la sociedad colombiana no lo sienta— y después en Brasil, en Belém do Pará, la COP30 sobre clima.

Belém do Pará es un lugar mágico, porque el gran río Amazonas, un océano de agua dulce, llega al océano de agua salada y se juntan. Y gracias a esa juntura del calor de las aguas del Amazonas con la corriente gélida que viene de la Antártida por el mar es que se genera la gran selva amazónica que nos trae el agua, por ejemplo, a la ciudad capital de Colombia, Bogotá, con ocho millones de habitantes.

¿Qué pasa si se detiene la corriente gélida de la Antártida porque se derritieron sus hielos? ¿Qué pasa si el río Amazonas se seca como hoy? No hay selva, no hay agua en los Andes y no existe más el pulmón del planeta.



¿Qué pasará con la humanidad? Algunos creen que viviremos en burbujas artificiales de atmósferas creadas por nosotros en un sueño de ingenierías, de megaingenierías que no son reales. Con nosotros pasará que comenzaremos a morir.

Bien, esos sitios geográficos de la COP que empiezan a construirse en terrenos de la biodiversidad me parece que pueden ser definitivos. La COP16 de Cali y la COP30 de Belém do Pará deben ser puntos de inflexión para que no sigamos haciendo lo mismo.



El mercado muere antes que la humanidad

¿Quién cree que un problema del tamaño de la crisis climática, que es la contaminación de toda la atmósfera planetaria por las fábricas de la codicia, se va a solucionar con los mismos métodos de siempre? Por televisión, a veces, uno observa a los grandes expertos neoliberales de la economía dominante diciendo las mismas barbaridades.

Que el mercado va a superar por sí mismo la crisis climática si se pone una tasa carbón. Así podemos morir hasta el último ser humano, pensando que el mercado nos va a salvar. El mercado muere antes de la humanidad.

Que es simplemente dejar jugar la libertad de mercados. Ayer [Mariana] Mazzucato me decía que Adam Smith nunca habló de libertad de mercados pensando en el Estado, que se debía ir, según nuestros actuales economistas, sino del mercado libre de rentas, es decir, de los máximos niveles de codicia, para que pudiera producirse una sociedad alrededor de la producción y no de la renta.

Volver a estudiar a Smith o los economistas clásicos me parece muy importante hoy, porque olvidados en las Facultades de Economía y oyendo a través de las Facultades de Economía y de la televisión la misma retórica crematística, como la llamaba Aristóteles, la economía de los negociantes y no la economía científica, no sabemos cómo resolver un problema como la crisis climática y solo llegamos a que, si los proyectos son rentables, reciben préstamo. Y para superar la crisis climática, los proyectos tienen que ser rentables.

¿Es rentable qué hacer con los habitantes de las islas del Pacífico o del Caribe que ya se hunden? ¿Es rentable qué hacer con los ocho millones de habitantes de Bogotá que hoy racionan su agua catorce horas a la semana, cuando la ciudad fue construida sobre un lago y cuando la codicia la hizo ver como un lugar hermoso de especulación humanitaria hasta que el agua no alcanzó?

En cualquier lugar del planeta cualquier ejemplo nos serviría para saber que la crisis climática no se resuelve a través de la rentabilidad ni a través de la tasa de interés, y que si seguimos obsesionados con que el mercado financiero, actuando libremente, va a resolver los mecanismos de financiación del comienzo de la extinción de la



humanidad simplemente nos estamos equivocando, cuando se nos agota el tiempo, cuando no podemos perder ya ni un segundo ni una hora del tiempo humano, del tiempo vital.

En la explotación está la explicación del fin de la humanidad

Aquí están representados también los intereses petroleros. El petróleo no tiene la culpa ni el carbón ni el gas. No son más sino los detritos de tiempos vivos del pasado, que nos enseñan que en el pasado hubo mucha vida y se acabó.

El petróleo no es más para nosotros sino la significancia de la muerte absorbida por el planeta y vuelto energía, combustible que nosotros usamos para la codicia, para la reproducción ampliada del capital en una relación económica en donde unos



ganan —muy pocos— y los demás trabajamos para ellos, se nos llevan el trabajo ajeno, nosotros no vivimos bien y ellos sí, y ellos consumen mil quinientas veces la contaminación que arrojan hacia la atmósfera, por encima de cualquier trabajador o trabajadora del mundo. Cada uno mil quinientas veces más que cualquiera de sus trabajadores o trabajadoras.

En la explotación está la explicación del fin de la humanidad, porque la otra cara de la codicia es la explotación de los seres humanos.

Petróleo sacado de las venas, decía el dirigente indígena U'wa Roberto Cobaría, comunidad que vive en los límites entre Colombia y Venezuela. Sacar el petróleo es sacarle la sangre y la vida al planeta, decía él hace treinta años, cuando todavía no hablábamos de crisis climática. Y le decían loco los periodistas: cómo se le ocurre detener el desarrollo, porque allí en sus tierras había una posibilidad de explotación petrolera. Cobaría y sus indígenas se opusieron con éxito a una explotación petrolera.

Tenían toda la razón del mundo. Incluso contra la ciencia de ese momento. El pensamiento indígena y el saber ancestral tenían muchísima más razón que los economistas y científicos de la empresa Oxy, creo que era, que quería explotar las tierras de la comunidad indígena.

Pues, veámoslo hoy. ¿Qué se ha hecho con los dineros del petróleo extraído en una parte de la geografía planetaria, parte aquí? Nuestros vecinos de Venezuela bloqueados hoy, una parte de su sociedad literalmente muriendo de hambre en un suelo que es de los más ricos del mundo, si valoramos a precio de mercado el petróleo.

Millones cruzaron por estas tierras y están aquí, millones. Los suecos se asustan de la migración siria y son doscientos mil. Por aquí pasaron tres millones de venezolanos y no nos asustamos, porque los consideramos nuestros hermanos. Siguieron hacia el sur y ahora van hacia el norte, hacia los Estados Unidos, que fue el que ideó bloquear a Venezuela. Víctima de su propio invento.



El bloqueo no es sino un bumerán que se tira contra un pueblo para matarlo y regresa al propio pueblo de quien lo tiró. Después se vuelven fascistas porque no quieren esos migrantes ni haitianos ni cubanos ni venezolanos ni colombianos ni latinoamericanos en los Estados Unidos. Discriminación étnica, discriminación igual que en los tiempos de la esclavitud. Solo son buenos para trabajar forzadamente dieciocho horas, pero cuando hablan de derechos no son buenos y tienen que ser expulsados.

Bien, ¿el petróleo a dónde va cuando es consumido en las grandes fábricas de la codicia? Una parte a la atmósfera, ese es el problema. Mientras no asumamos ese problema, no resolvemos el problema. Si el petróleo y el carbón van a la atmósfera, morimos. Y, por tanto, en las fábricas de la codicia se está construyendo no la riqueza del mundo, no la estabilidad económica del mundo, se está construyendo la muerte de nosotros mismos, de nuestros hijos, de nuestros nietos, de todos y de todas.



Y la otra parte del petróleo se vuelve dólares y euros que van a los fondos de capital de Wall Street o al City de Londres. Y esos fondos de capital no les prestan a nuestros países a bon marché [barato], sino a altas tasas de interés y nosotros vivimos endeudados con los dueños de los bonos de la deuda, que además de la tasa de interés de mercado le ponen un plus que llaman WACC [costo promedio ponderado del capital, por sus siglas en español] o prima de riesgo.

Entonces nuestros países, nuestras economías, nuestra sociedad y la mayor parte de la humanidad vivimos pagando una prima de riesgo que no es del mercado, porque dicen que nosotros somos riesgosos. Nos ordeñan, literalmente. Nos explotan, literalmente, en una economía que está estancada y en crisis desde el año 2008, pero que consume cada vez más petróleo y más carbón.

La riqueza en dólares del petróleo se vuelve deuda de nuestros países y nos la cobran a la tasa de interés, más prima del riesgo.

Yo me pregunto hoy: ¿Qué es más riesgoso económicamente en el mundo? El riesgo no es si se pierde el dólar, el riesgo es si se pierde la vida ¿o no?, ¿o es más valioso el dólar que la vida? ¿A tal conclusión filosófica y cultural ha llegado el mundo de la codicia?, ¿es más valioso el dólar que la vida?

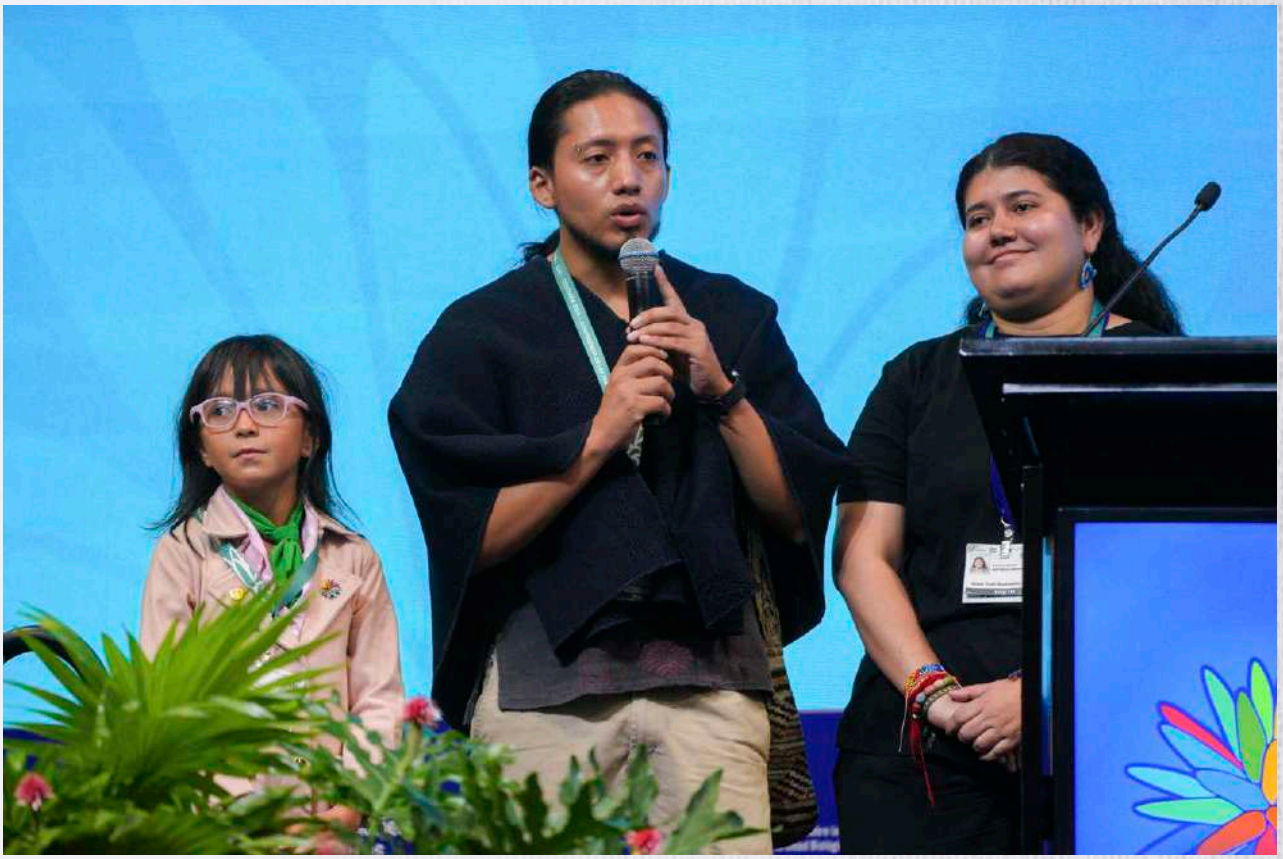
Pues pareciera que en Gaza nos están demostrando, todos los días y todos los segundos, que sí es más valioso el dólar que la vida, porque son capaces de arrojar bombas de millones de dólares sobre niños y niñas solo porque son árabes o solo porque eran los verdaderos dueños del lugar y los quieren sacar a la fuerza.

Entonces se entiende por qué en las reuniones de los dirigentes políticos del mundo no se toman las decisiones que toca tomar para salvar la vida en el planeta. No importa la vida, importa el dólar, así esos dueños del dólar vayan viendo que la muerte se acerca a sus fronteras como el huracán del Caribe que entró a Miami, el centro del dólar para América Latina.



Yo me pregunto: ¿No son más riesgosos esos países? Si yo, en vez de colocar las unidades de medida en dólares, las coloco en CO2 arrojado a la atmósfera, es decir, en las unidades mortíferas contra la vida, ¿no obtengo otros resultados que cualquier teórico economista debería presentarnos si fuese intelectualmente honesto? No las unidades monetarias, sino las unidades de la vida que, en su contrario, son unidades de CO2 equivalente.

Los países más riesgosos de la tierra son los que más emiten CO2, es decir, los países ricos. Y dentro de los países ricos, la parte de la sociedad más riesgosa es la que más CO2 emite, es decir, los ricos de la tierra, los megarricos, los dueños de Twitter y de las redes y de los medios de comunicación y los dueños de la política en los centros del poder mundial.



Son ellos los que nos están matando. Son ellos a los que no les importan ni los niños de Gaza ni los pueblos de África ni los pueblos de Latinoamérica que no quieren que entren a sus fronteras, después de que han secado sus ríos, después de que han dejado sus tierras infértiles, después de que han acabado con la alimentación básica, después de que han acabado con las condiciones de vida, porque las han chupado a través de sus enormes emisiones de CO2 a la atmósfera, produciendo la crisis y el colapso climático.

¿Un discurso más, de siempre? Quizás. Porque desde siempre ha luchado la humanidad contra la injusticia, siempre ha luchado la humanidad por la igualdad y la libertad, siempre se lo han impedido a la fuerza, pero cada vez la humanidad tiene más fuerza. Es el discurso de la humanidad luchando por la esencia del ser humano, que es ser libre y que es ser igual y hoy lo tenemos de nuevo presente en nuestro planeta.

¿Por qué nos ponen una prima de riesgo si los de la prima del riesgo son los ricos del planeta, medido en CO2 equivalente?

¿No nos hemos dado acaso cuenta de que, si eliminamos la prima de riesgo, tenemos más capacidad como países para invertir en el clima y en la vida? ¿Dónde se toman esas decisiones? Pues, veámoslo.

Si el petróleo genera dólares y van a los fondos de capital y los fondos de capital prestan a los países del Tercer Mundo con prima de riesgo, pues el petróleo está haciendo una doble labor mortal, no por culpa de ese material: genera el CO2 que va a la atmósfera y produce el problema, porque lo usan para ampliar y maximizar la codicia, y al mismo tiempo el dinero que se produce termina endeudando a toda la humanidad, empeñando, embargando el futuro de la humanidad para pagar la prima de riesgo y no para invertir en el clima, para adaptar el país para que no muera la gente por la crisis climática, y para solucionar y mitigar la crisis climática.

La China es el dueño de la mayor parte de la deuda del mundo. ¿Socialistas o capitalistas? Porque yo volvería a plantear un poco los principios socialistas. Socialismo es salvar la vida colectiva, antes que la ganancia particular. Y hay que discutirlo de frente. Una alianza de China, en la alianza por la paz, implica cambios al interior de cada país.

Nosotros aquí dejamos de contratar exploración de gas y de petróleo. No saben ustedes la enorme crítica que me hacen: bobo, me dicen, porque queremos afincar la economía de Colombia, muy pequeña frente a la China, en la vida: potencia mundial de la vida, dijimos aquí.

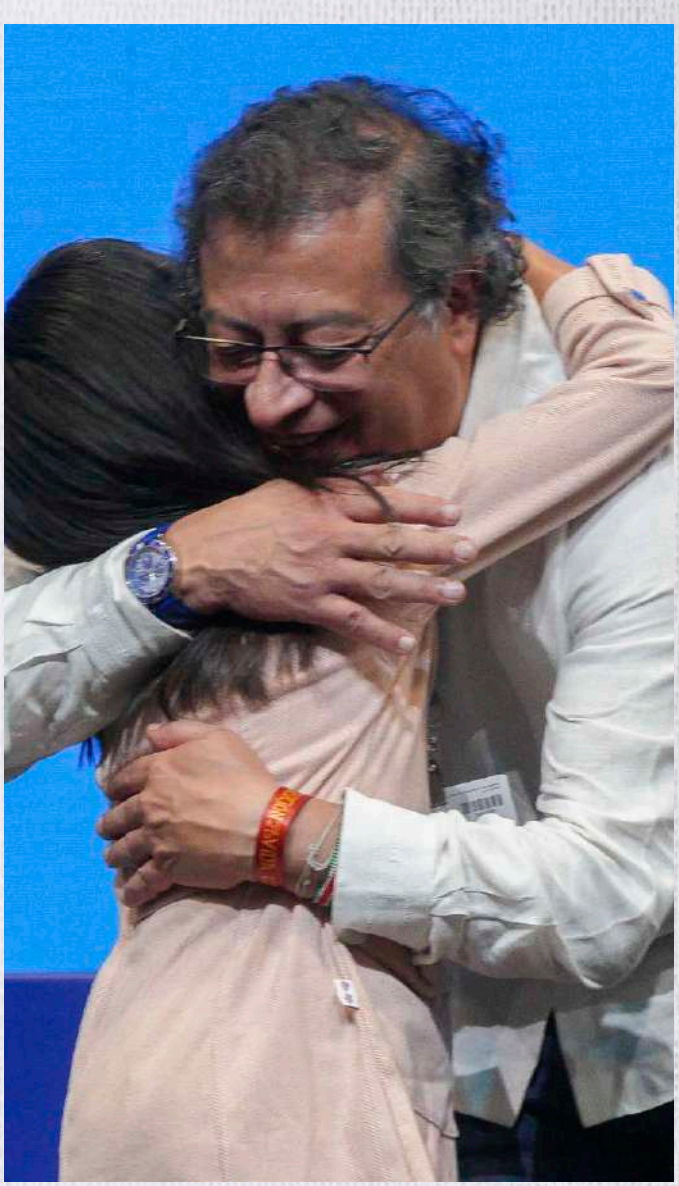
Yo creo que tenemos razón. Este país puede ser muchísimo más rico pensando en la vida que pensando en la muerte que nos ha rodeado.

Pero no es solo China. Es el FMI [Fondo Monetario Internacional]. Es la Europa que no mira el bombardeo y el genocidio, como no miró en 1942. Es los Estados Unidos, que está dirimiendo si los propios nazis a los cuales combatió al lado de chinos, al lado de soviéticos, al lado de los pueblos del mundo, antaño, ahora contra los mismos ex aliados deja subir los nazis al poder.

¿Vamos a salvar a la humanidad así? ¿Nos asustan las corrientes latinoamericanas de seres humanos llegando a la frontera con Estados Unidos? Pues eso se rompe, se logra dominar, si hay prosperidad en el Sur, si este potencial de energías limpias que tenemos en este pedazo del planeta puede servirles para limpiar su propia matriz

energética. Ellos consumen 1200 gigas de energía eléctrica al año y nosotros tenemos un potencial de 1500 gigas de energía limpia.

Entonces la codicia y la sensación de no dejar que los otros puedan ser también ricos no permite un pacto en las Américas que solucione la migración, porque si en estas tierras no hay hambre ningún latinoamericano se va de estas tierras hermosas al desierto. Ninguno. Pero hay que tener para comer en esta fertilidad. Pero tampoco tendríamos unos Estados Unidos arrojando chimeneas mortales a la atmósfera.



Un pacto de las Américas implica un pacto de los pueblos. Hemos dicho: ¿por qué no cambiamos deuda por clima? Porque si en vez de pagar dólares al dueño de los bonos, el FMI lo convirtiera en un pago también al dueño de los bonos, pero a partir de salvarles la vida a sus hijos y sus nietos, salvando la vida de toda la humanidad, cuidando la selva amazónica, cuidando el río, cuidando el Congo, cuidando que no emitamos nosotros mismos CO2, ¿entonces no sería un esquema financiero muchísimo más sostenible y eficaz, incluso dentro de la manera de producir de la codicia?



Discutir esto pareciera estar prohibido, aunque cada vez más se habla de ello. Nosotros no salimos de la crisis climática con los mismos métodos de hace una década, dos, cinco, un siglo, dos siglos, cinco siglos. Este es el comienzo de la extinción y, por tanto, se necesitan métodos y políticas de urgencia inmediatas que no habíamos visto antes.

Democracia global y no dominación del mundo

Sí, señores, hay que hablar de poder público de nuevo, no de mercado. No digo que se quite el mercado. Digo que el poder público debe existir y regular.

Esta vez no es un poder público nacional, es un poder público global. Y un poder público global democrático, una democracia global, solo es posible si los pueblos del mundo pueden hablar todos sin bloqueos; sin diferenciaciones religiosas o políticas o de sistemas; si la humanidad puede ser y tener poder, porque una democracia global qué es sino una humanidad con poder, por encima de los intereses y la codicia particular. Poder público mundial

Planificar, palabra también satanizada y escondida del lenguaje de la política correcta. No es el ser humano el que planifica, nos dicen, es el mercado, que como una especie de dios extraño nos planifica la vida. ¿Quién dijo eso? Nos ha planificado es la muerte. ¿O qué produce la crisis climática, sino es la codicia dentro del mercado?

Entonces, ¿no podemos planificar como humanidad en dónde podemos invertir los dineros atesorados que hoy se invierten en deudas usureras en los generadores de la energía limpia y en donde se puede emitir la energía limpia no podemos planificar? Ah, que es que toca en África, que es que toca en África del Sur o toca en América del Sur que son los excluidos del mundo.

Bueno, y si somos potentes en la energía limpia, ¿no es la vida de cada ciudadano norteamericano o europeo o chino —que depende de nosotros, donde está el potencial de la energía limpia— la que exige que podamos generar?

¿Y eso no significa planificar? Porque qué mercado va a hacer que se genere energía limpia en las tierras del África o en las tierras de América del Sur si nos consideran altamente riesgosos, porque no somos del país de la codicia.

Planificar poder público, maneras de producir diferentes, relaciones entre los seres humanos diferentes alrededor de la producción, una geopolítica diferente, porque claro, quien genere las energías limpias puede tener más poder, sale del petróleo y entra a los espacios de la energía limpia. Democracia global y no dominación del mundo.

La dominación del mundo no lleva sino a Ucrania, Palestina, Siria, Libia, Irak y nos va introduciendo ese método al interior de nuestros propios países, uno por uno, en un dominio que solo conduce a la muerte de la humanidad. Democracia global es lo que necesitamos.

Aquí esperamos generosidad hacia la humanidad entera

Así que esta COP16 ojalá sea un punto de inflexión, porque sí quisimos, adrede, premeditadamente, que esta COP no fuese una reunión en una alta montaña llena de nieve aislada de la humanidad, sino que pudiera sentir la carne, el calor, la generosidad,

el espíritu de la alegría de una región como el Pacífico y como Cali, a donde llegaron los esclavos traídos a la fuerza por españoles y franceses y portugueses, en una de las ignominias de la humanidad, también por codicia, porque era para sacar el oro.

Aquí esas comunidades construyeron sus pueblos, su cultura, recordándola, y le colocaron ese ají, ese picante, a la alegría colombiana y latinoamericana de la cual nos sentimos muy orgullosos.

Aquí están los sabios indígenas, arriba, en las montañas. Saben qué pasa con la inteligencia artificial si consume agua irracionalmente, saben qué pasa con la inteligencia artificial si consume petróleo y carbón irracionalmente, nos hablan sin haber pasado por las universidades del mundo.

Aquí están los pueblos campesinos, que saben que sin su alimento moriríamos. Aquí está el pueblo de la fiesta. Aquí está el pueblo de la salsa, el pueblo de la alegría y de la cultura rodeándonos. Aquí no hay una amenaza del pueblo contra ustedes, hay generosidad y manos tendidas, porque esperan de ustedes que esa misma generosidad se tienda también con una mano no solo al pueblo de Cali y del Valle del Cauca, sino a la humanidad entera. Aquí nos rodean la alegría y el calor humano.

Quisimos que fuera así, quisimos que el pueblo se tomara la COP, porque los pueblos del mundo tienen que tomar las decisiones para una revolución mundial, que es lo que necesitamos en realidad.

Un viejo amigo mío, al que no conocí y murió, fundador de donde yo milité al principio, decía: la revolución es una fiesta. Es el momento de comenzar una fiesta mundial, porque si no la comenzamos nos van a llenar los pueblos y ciudades de cementerios y eso no lo queremos.

Gracias por haberme escuchado, muy amables

Fuente: Presidencia de la República.
https://www.presidencia.gov.co/prensa/Paginas/Palabras-del-presidente-de-Colombia-Gustavo-Petro-Urrego-en-la-instalacion-del-segmento-de-alto-nivel-de-la-COP16-241029.aspx

Edición: Unidad de Implementación del Acuerdo de Paz.

Unidad de Implementación del Acuerdo de Paz

Extracción de los discursos del **presidente Gustavo Petro:** un aporte a la memoria y a la pedagogía de la paz

Agradecemos el apoyo de la Presidencia de la República en el suministro de material fotográfico:

Andrea Puentes - Coordinadora de la oficina de fotografía de la Presidencia

Leonardo Queen - Fotógrafo presidencia

César Carrión - Fotógrafo presidencia

Juan Diego Cano - Fotógrafo Presidencia

Cristian Garavito - Fotógrafo Presidencia

Joel González - Fotógrafo Presidencia

Mauricio Vélez - Fotágrafo Presidencia